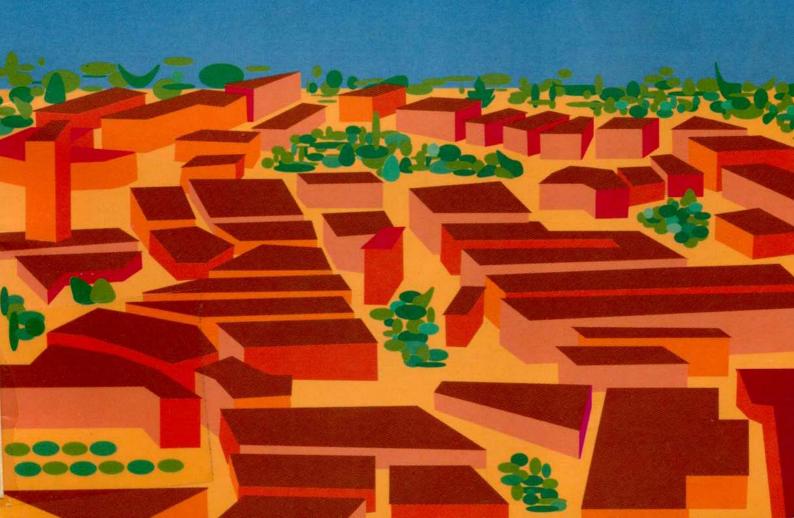
## VALENCIA 1991: CIUDAD, POBLACIÓN Y SOCIEDAD

Rafael Bellver (Coordinador), Mercedes Alcañiz, Josep Vicent Boira, Juan Antonio Fernández, María Orts, Michael Parkinson, Manuel Pérez, María Jesús Teixidor, Constanza Tobío.



## <u>VALENCIA 1991</u> CIUDAD, POBLACIÓN Y SOCIEDAD

Rafael Bellver Sáez. Coordinador. Mercedes Alcañiz, Josep Vicent Boira Maiques, Juan Antonio Fernández Cordón, María Orts Marcet, Michael Parkinson, Manuel Pérez Montiel, María Jesús Teixidor de Otto, Constanza Tobío.

### Edita: AYUNTAMIENTO DE VALENCIA.

CONCEJALIA DE COMUNICACIÓN, PLANIFICACIÓN, INFORMÁTICA Y SERVICIOS CENTRALES.

Coordinador: Rafael Bellver Sáez.

#### Autores:

Mercedes Alcañiz. Rafael Bellver Sáez. Joseph Vicent Boira Maiques. Juan Antonio Fernández Cordón. María Orts Marcet. Michael Parkinson. Manuel Pérez Montiel. María Jesús Teixidor de Otto.

Constanza Tobío.

Diseño: Pepe Sapena

Depósito Legal: V. 1188-1993 I.S.B.N.: 84-86908-93-0

Imprime: T.G. Ripio, S.A. PATERNA (Valencia)

Recientemente, con motivo de la clausura de las II Jornadas de Demografía Urbana y Regional que se celebraron en nuestra ciudad, tuve ocasión de insistir en la importancia de una relación fluida y constante entre investigadores, técnicos y gestores públicos, puesto que solo una relación de este tipo puede asegurar que los que nos ocupamos de la gestión pública, apoyados por supuesto en nuestras propias convicciones políticas, tomemos decisiones que contribuyan al desarrollo humano y económico de nuestra sociedad.

Esta afirmación, que considero de validez general, es singularmente importante en estos momentos en los que la sociedad mundial está atravesando un período de cambios profundos cuya medida y valoración no es en absoluto trivial.

Las ciudades han ocupado y ocupan un lugar clave en la nueva configuración económica internacional, no solamente en base a su peso demográfico sino, sobre todo, por ser los puntos principales de concentración de la actividad económica, tecnológica y científica. Esta posición de las áreas urbanas implica que están sujetas a un proceso constante de transformación y adaptación a las cambiantes condiciones económicas, de forma que se producen continuos desequilibrios entre desarrollo económico y calidad de vida.

Los estudios sobre la ciudad, sobre sus características sociales y económicas, sobre los procesos de cambio y transformación que tienen lugar en su interior son, por tanto, esenciales para llevar adelante políticas que permitan mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Nos proponemos por estas razones, brevemente expuestas, impulsar en la medida de lo posible los trabajos de investigación sobre nuestra ciudad, de los que esta publicación es una muestra.

Rita Barberá Nolla ALCALDESA DE VALENCIA.

### INTRODUCCIÓN.

#### Rafael Bellver Sáez.

Los años ochenta han sido años de profunda transformación para las ciudades. La década comenzó para ellas, con la puesta en marcha de un sistema político, nacido con las elecciones municipales de 1979, que abría las puertas a nuevas formas de gestionar y administrar los recursos y los fenómenos urbanos. La década comienza también en el marco de una intensa crisis económica que había roto el modelo de desarrollo anterior, una de cuyas características básicas era la generación de fuertes desequilibrios territoriales, de importantes corrientes migratorias, y por tanto de la concentración de la población en determinadas áreas urbanas. El fortísimo crecimiento demográfico de las ciudades españolas en los años sesenta se había detenido: si en el período 1960 a 1975 las seis ciudades españolas con más de medio millón de habitantes (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Málaga), habían crecido en conjunto con una tasa anual del 2,1%, en los años 1975 a 1991 perdieron un –0,2% anual de su población.

La década de los años ochenta ha conocido también un fenómeno de singular importancia para las ciudades: la creciente internacionalización de la economía y el papel relevante que ha adquirido la información y todas aquellas actividades relacionadas con su producción, tratamiento y distribución. El hecho de que estas actividades tiendan a concentrarse, y encuentren su articulación más positiva en el marco urbano, ha tenido como consecuencia una revalorización del papel de las áreas urbanas en el contexto económico general. Esto ha significado que las ciudades han sido de alguna forma protagonistas de la recuperación económica de la segunda mitad de la década. Un protagonismo que no ha tenido que reflejarse necesariamente en una evolución demográfica positiva, pero que indudablemente se ha reflejado en una mayor capacidad para generar riqueza.

Sin embargo, también las ciudades en esta década y de forma generalizada se han convertido en el lugar central de toda una serie de problemas, agudizados los que existían con anterioridad, nuevos otros: el desequilibrio notable entre oferta y demanda de equipamientos y servicios, los problemas de contaminación y congestión, la desertización y marginalización creciente de los centros históricos y de determinados enclaves periféricos. De forma, que la ciudad se convierte en el gran centro de producción, de intercambio y sobre todo de decisión, pero también en el espejo de las desigualdades y los desequilibrios sociales.

La ciudad de Valencia no ha permanecido ajena a este proceso de cambio y transformación. Las fases de desarrollo que ha atravesado desde 1960, punto que convencionalmente podemos tomar como de inicio profundo del cambio, podemos hacerlas corresponder con las fases de transformación de la estructura económica y territorial de la Comunidad Valenciana, tal como han sido descritas por el profesor Sorribes (Sorribes, 92). En los años sesenta y primeros setenta, la economía valenciana atraviesa la que se ha dado en denominar fase extensiva del crecimiento, con la expansión de los sectores intensivos en trabajo y localizados en áreas geográficas generalmente preindustrializadas. En esta etapa se agravan los preexistentes desequilibrios territoriales (inter e intraregionales), y las áreas urbanas, y por supuesto Valencia. Crecen de forma incontrolada en el marco de inexistentes políticas de ordenación y control del espacio urbano.

El período siguiente, correspondiente a los años centrales de la década de los setenta, supone la consolidación del modelo anterior, con una menor presión migratoria y urbanizadora y con la aparición de nuevos fenómenos que influirán determinantemente en la ordenación del espacio: autopista del mediterráneo, primeros hipermercados, localización de empresas multinacionales, etc.

Los años 1979 a 1984 son los años de crisis económica más intensa, que coinciden también con la llegada efectiva de la democracia a los municipios. Para Valencia es una época de estancamiento demográfico, de profunda crisis del sector inmobiliario (en 1984 se construye

una tercera parte del número de viviendas que se construían diez años antes), y es también el momento en el que se inicia una nueva planificación de la ciudad y se acometen importantes obras de infraestructura y equipamientos.

La segunda parte de la década de los ochenta coincide con la fase de recuperación económica, con el boom inmobiliario, que no alcanza aquí la intensidad de otras ciudades, pero que es también significativo, y con una relación más intensa entre la ciudad central y el área metropolitana.

A lo largo de esta década es evidente que muchas cosas han cambiado en la ciudad. Si bien la población no ha crecido significativamente (sólo lo ha hecho en un 5,5%), otros indicadores, generalmente aceptados como significativos sí que muestran tendencias positivas: los vehículos turismos por ejemplo, han crecido en un 27%, los empleos (censo de locales de 1980 y 1990) lo han hecho en un 37%, y dentro de éstos, los empleos del sector servicios lo han hecho en un 52%, el consumo de energía eléctrica ha aumentado entre 1984 y 1989 en un 25%, los pasajeros que han transitado por el aeropuerto de Manises ha aumentando en un 36% en estos diez años.

Iniciada esta nueva década, que es también la del fin de siglo, parece necesario analizar qué ha ocurrido en la ciudad en estos años, hasta qué punto es diferente esta ciudad de hoy de aquella que, al principio de los años ochenta, nos legó una época de crecimiento acelerado, cómo ha afectado y cómo afectará, tanto los años de crisis económica como los de recuperación, a la estructura social y económica de la ciudad, en qué situación se encuentra Valencia en relación a otras ciudades españolas y europeas, en un momento caracterizado por la fuerte competitividad.

Por otra parte, el estudio de la ciudad, el estudio de los fenómenos urbanos en general, es en este momento un trabajo mucho más abordable que hace diez o quince años. Los años ochenta han sido también un período en el que la información disponible sobre las ciudades y las áreas urbanas se ha multiplicado. Podemos decir ahora que la escasez tradicional de datos referidas a pequeñas áreas (ciudades, municipios, áreas internas de las ciudades), y en general a todos aquellos fenómenos de raíz y ámbito urbano, ha comenzado a terminar. Aunque evidentemente no se ha recorrido todo el camino, lo cierto es que el esfuerzo de investigadores y municipios se está viendo reflejado en una atención creciente hacia este tipo de datos por parte de los organismos oficiales productores de información y por parte de los mismo ayuntamientos. A esta mayor atención hacia la información de pequeñas áreas no es ajena la aparición, en el campo de la producción de información estadística, de las comunidades autónomas, que desde los trabajos realizados alrededor del Padrón Municipal de Habitantes de 1986 han contribuido decisivamente a dinamizar la producción de información de base municipal y urbana. No han sido ajenos tampoco los esfuerzos desarrollados por algunos ayuntamientos, como los de Barcelona, Madrid o Valencia, para producir sistemáticamente la información estadística que los investigadores, los ciudadanos y la misma administración municipal demanda. Hay también un cambio de actitud notable en el Instituto Nacional de Estadística que se está reflejando en la puesta en marcha de nuevos sistemas de distribución de la información y, sobre todo, en el diseño y tratamiento previsto para los Censos de 1991.

Nos encontramos por tanto en un momento en que la investigación sobre la ciudad es necesaria, y es también posible. La publicación a lo largo de 1992 de los datos del Padrón Municipal de Habitantes de Valencia, y de los primeros resultados de los Censos de Población y Vivienda de 1991 (instrumentos que constituirán las fuentes centrales de análisis demográfico y sociológico en los próximos años), constituyen una ocasión adecuada para iniciar una nueva reflexión sobre la ciudad.

En este marco, esta publicación tiene un objetivo modesto, pero amplio: quiere contribuir a relanzar, o a lanzar, el análisis y el debate entre los investigadores, sobre la ciudad, su evolución reciente y sus perspectivas de futuro. El tema general elegido para iniciar este proceso es el de la población. La población, que constituye la base de desarrollo, el imput productivo básico, y es el fin último, tanto de la producción como de los equipamientos y servicios públicos.

La forma elegida es la de un conjunto de artículos, seis en total, elaborados por diferentes investigadores y profesionales que trabajan o han trabajado sobre diversos aspectos de la ciudad

y de su entorno metropolitano. Autores que partiendo de perspectivas diferentes, que constituyen sus especialidades profesionales respectivas, pueden darnos una visión de la situación actual de la ciudad y de su potencial de desarrollo, tomando la población, los aspectos demográficos y sociales como base de trabajo fundamental, aunque no única. Se trata en la mayoría de los casos de artículos que reflejan procesos de investigación en marcha, o trabajos recientemente realizados.

Todos ellos se centran sobre la ciudad de Valencia, excepto uno de ellos, que ocupa el primer lugar en el orden físico de la publicación, y que ha sido realizado por Juan Antonio Fernández Cordón. En este artículo Fernández Cordón realiza una análisis de la evolución demográfica reciente en España, estudiando las características demográficas de las comunidades autónomas, y prestando una particular atención a una cuestión de singular importancia en estos momentos: la relación entre dependencia demográfica y diversas características económicas de las comunidades. Este artículo por tanto, enmarca y sitúa el resto de trabajos en un contexto más amplio.

Uno de los fenómenos urbanos más interesantes de analizar, y de más interés para el planificador y el administrador urbano lo constituye la desigual distribución de la población en el espacio urbano. La determinación de las áreas de crecimiento o de despoblamiento, definidas por fenómenos como los desiguales precios del suelo, el diferencial de calidad de vida, o la misma planificación y gestión pública de la ciudad, están en la base de las situaciones de congestión, de equilibrio entre oferta y demanda de servicios públicos, y de marginalización social de determinadas zonas de la ciudad. Este es el tema abordado por María Jesús Teixidor y Joseph Vicent Boira, en el primero de los artículos centradas en la ciudad de Valencia, desarrollado a partir de las primeras cifras conocidas del Padrón Municipal y del Censo de 1991.

Mercedes Alcañiz, aborda en su artículo, desde una perspectiva sociológica, los recientes cambios en la estructura social de la población valenciana. Si bien, como ella misma señala, la escasa información disponible en este momento sobre el Censo de Población de 1991 dificulta la realización de un análisis en profundidad de la sociedad valenciana, la información existente permite un análisis básico de los ejes de cambio social y de las transformaciones más significativas de la estructura social de la ciudad.

El municipio de Valencia en sus estrictos límites administrativos no puede ser considerado realmente como un área autónoma, como una "ciudad", en el sentido que esta palabra tiene de intensidad de relaciones y de integración de funciones. El municipio de Valencia forma parte de un área metropolitana que en los últimos años ha intensificado y profundizado sus relaciones internas a la vez que ha extendido sus límites. El presente y el futuro de Valencia y de esta área están lógica e inevitablemente ligados. Partiendo de esta realidad, Manuel Pérez Montiel realiza, en el cuarto de los artículos seleccionados, un análisis del crecimiento reciente del área metropolitana, del crecimiento diferencial en su interior y, aplicando un determinado modelo explicativo, estudio las perspectivas de la ciudad central y del área en comparación con el proceso de desarrollo seguido por otras áreas metropolitanas españolas y europeas.

Como se señaló al principio de esta introducción, el desarrollo futuro de las ciudades, y sobre todo de aquellas que han alcanzado sin considerar el contexto de internacionalización creciente económico, no puede ser analizado sin considerar el contexto de internacionalización creciente de la economía y el proceso de especialización y de competencia creciente entre ciudades. Por otra parte, la ciudad de Valencia ha sido objeto de atención reciente en distintos estudios de ámbito europeo que valoran su localización y potencial de crecimiento. Michael Parkinson, ha coordinado y dirigido uno de estos estudios, encargado por la Comisión Europea, y realizado en el ámbito español por Constanza Tobío. Ellos con los autores de un artículo que resume este trabajo y que sitúa a Valencia en el contexto del desarrollo reciente de un amplio grupo de ciudades europeas.

Por último, María Orts y yo mismo hemos desarrollado un ejercicio de proyecciones de población, partiendo de la evolución reciente y de las características básicas de los fenómenos demográficos en la ciudad. El objetivo último del trabajo no es tanto realizar un ejercicio

predictivo, como desvelar y poner de manifiesto aquellas fuerzas demográficas que actúan y determinan la evolución poblacional de la ciudad, el potencial de crecimiento que la población de Valencia tiene en la actualidad, y cuáles pueden ser las características demográficas básicas con que la ciudad abordará el nuevo siglo.

Los trabajos que en esta publicación se recogen no son, ni hemos pretendido que sean, trabajos cerrados que ofrezcan unas conclusiones finales terminadas e inequívocas. Son trabajos que apuntan problemas y líneas de investigación, que apuntan posibilidades y carencias tanto en el conocimiento actual de la ciudad como en la información disponible. De ellos pueden deducirse que para conocer mejor (y conocer sirve para cambiar), nuestra ciudad, es necesario investigar más profundamente en las relaciones entre ciudad y área metropolitana; es necesario iniciar una investigación sobre la base económica de la ciudad, sus características actuales, su potencial de desarrollo y de competitividad, y su sensibilidad en las fases recesivas del ciclo económico como en la que ahora nos encontramos; es necesario conocer más a fondo los fenómenos de desigualdad social en el interior de la ciudad; y profundizar en las relaciones sociales y en sus características formas de vida.

Será también necesario disponer de más información de la que en estos momentos es accesible. Aunque la situación a este respecto es radicalmente diferente de la existente en los primeros años ochenta, todavía es necesario desarrollar instrumentos de conocimiento de los fenómenos sociales, demográficos y urbanos, en suma instrumentos estadísticos, más precisos, de mayor calidad y más actuales. En concreto, es imprescindible que se obtenga del Censo de Población de 1991 toda la información que potencialmente puede producir, puesto que se trata del instrumento más importante del que podemos disponer para el análisis social y demográfico. Es necesario también que las estadísticas demográficas, y es necesario que se desarrollen estadísticas de carácter económico que en este momento son prácticamente inexistentes.

Por último, quiero señalar que la responsabilidad en la selección de los artículos que componen la publicación ha sido enteramente del autor de esta introducción, y quiero agradecer al Ayuntamiento de Valencia su interés por este trabajo y por el desarrollo de la investigación sobre la ciudad.

Valencia, marzo de 1992

<sup>-</sup> Manuel Castells "Estrategias de desarrollo metropolitano en las grandes ciudades españolas: la articulación entre crecimiento económico y calidad de vida" en "Las grandes ciudades en la década de los noventa" Ed. Sistema, Madrid, 1990.

<sup>-</sup> Joseph Sorribes "La política territorial" en "Estructura económica de la Comunidad Valenciana" Espasa Calpe, Madrid, 1992.

<sup>-</sup> VVAA "Las grandes ciudades: debates y propuestas" Colegio de Economistas de Madrid, Madrid, 1991.

<sup>-</sup> Ayuntamiento de Valencia. Oficina de Estadística. "Anuari Estadístic 1991". Valencia 1992.

# DEMOGRÁFIA Y DEPENDENCIA EN LAS REGIONES ESPAÑOLAS.

Juan Antonio Fernández Cordón.

Juan Antonio Fernández Cordón.
Economista y doctor en Demografía por la Universidad de París. Actualmente es director del Instituto de Demografía (CSIC). Ha sido profesor en el Departamento de Demografía de la Universidad de Montreal (Canadá) y es miembro del Observatorio de Política de la Familia de las Comunidades Europeas. Es autor de numerosas investigaciones en el campo demográfico, y más concretamente en los temas relativos a la fecundidad.

España se encuentra muy avanzada en su convergencia hacia Europa en materia demográfica. Como tanto otros países de su entorno, ha conocido un proceso de disminución de la mortalidad y más tarde de la fecundidad, característico del tránsito a un régimen moderno de reproducción más eficiente, que constituye una condición para el pleno desarrollo de la capacidad productiva de la población. Aunque España ha emprendido este camino con algún retraso en relación a otros países, ha seguido una evolución mucho más rápida.

La esperanza de vida de la población española, estimada por el INE para 1990 (INE, 1992 (b)), es de 76,8 años, alcanzando 80,3 años entre las mujeres y 73,2 entre los hombres. Estos valores sitúan a España por encima de la media de la Comunidad Europea. Sólo las mujeres francesas tienen una mayor esperanza de vida que las españolas y en cuanto a los hombres, sólo nos superan los portugueses (Eurostat,1992). Como se ve, un menor nivel de mortalidad no indica necesariamente un mayor grado desarrollo económico. La esperanza de vida está indudablemente ligada al nivel de vida pero también refleja hábitos sociales (la dieta alimenticia por ejemplo) que, de momento al menos, favorecen a los países menos ricos de Europa (países del Sur e Irlanda).

La natalidad también ha experimentado una espectacular disminución en muy pocos años. España ha pasado de tener la fecundidad más elevada de la Comunidad Europea en 1975 (prácticamente 3 hijos por mujer) a ser, en 1990, uno de los dos países con el nivel más bajo (1,32 hijos por mujer), junto con Italia. La evolución reciente no apunta de forma indiscutible hacia una recuperación o una estabilización de la fecundidad, aunque la ausencia de datos detallados reciente, los últimos son de 1988, dificultan cualquier pronóstico. Existe algunos indicios de atenuación de la caída de la fecundidad que podrían presagiar una posible recuperación. En otros países de Europa se ha producido ya un cierto aumento de la fecundidad, en algunos todavía moderado, que afecta a aquellos en los que la caída se produjo antes y que alcanzaron niveles muy bajo, como es el caso de Alemania (es – RFA) y Dinamarca. La opinión dominante entre los expertos es que la fecundidad en España no va a seguir disminuyendo como hasta ahora y que incluso podría iniciar una subida hacia mediados del quinquenio 1991-95.

La caída de la fecundidad ha provocado una neta disminución del crecimiento natural, confirmada por los últimos datos conocidos del Censo de 1991. Entre 1971 y 1980, la tasa anual acumulativa de crecimiento fue del 10 por mil, y entre 1981 y 1990 ha sido sólo del 3,1 por mil. En el año 1990, el crecimiento de la población española, el 1,7 por mil, fue algo inferior a la medio comunitaria, 2 por mil (Eurostat, 1992). Mientras en España la tasa de crecimiento natural ha seguido disminuyendo, en el conjunto de los doce ha aumentado en el último año para el que se tienen estadísticas (1990).

La consecuencia más visible de este nuevo curso demográfico es el envejecimiento de la población, por el peso creciente que representan los grupos de mayor edad. Los cambios en la estructura por edades tienen incidencias en múltiples campos y constituyen hoy ya un tema de preocupación que está dando lugar al desarrollo de políticas concretas, organizadas por ejemplo, en el Plan Gerontológico que ha elaborado el INSERSO y Planes que han preparado, o están preparando, algunos gobiernos autonómicos.

Muy recientemente ha hecho su aparición en España el nuevo fenómeno de la inmigración de trabajadores del Tercer Mundo, lo que también la acerca al resto de sus socios comunitarios. Aunque todavía la población extranjera afincada en España sólo representa entre el 1% y el 2% del total de habitantes ¹, nivel muy inferior al de otros países como Alemania (casi un 8%) o Francia (6,6%), empiezan a aparecer aquí algunos de los problemas que éstos han conocido. La sensibilidad creciente de una parte de la opinión pública española en relación a este tema y nuestra situación en una Europa cuyas fronteras interiores están a punto de desaparecer, propician el desarrollo de una política ordenada de inmigración que incluya un efectivo control de los flujos de entrada de nuevos inmigrantes, así como medidas eficaces de integración de los que residen aquí.

<sup>(1)</sup> Según se incluya o no una estimación del número de inmigrantes ilegales.

La evolución demográfica española, brevemente resumida en los párrafos anteriores, encubre una diversidad regional, de gran importancia en el contexto de la actual configuración político – administrativa, el Estado de las Autonomías, caracterizada por un elevado grado de descentralización. En este trabajo se examinará la situación de los diferentes parámetros de la dinámica poblacional en las Comunidades Autónomas para evaluar el grado de diversidad demográfica del Estado español y el sentido de su evolución. Se dedica una especial atención a los indicadores de dependencia, analizando los factores que explican la diversidad regional y su relación con algunos indicadores económicos.

#### 1. LOS COMPONENTES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA.

El cuadro 1 recoge la evolución del crecimiento de las poblaciones de las Comunidades autónomas, mostrando a la vez la disminución general del ritmo de crecimiento y las diferencias que existen entre las regiones. Esta diversidad de la dinámica demográfica de las regiones españolas tiene su base en las evoluciones divergentes de los componentes del cambio: fecundidad, mortalidad y migraciones internas.

Cuadro 1. Evolución de la población española. 1970 – 1981 – 1991.

					Tasa de crecin	niento anual
	acumulativo	(por mil)				
Comunidades Autónon	nas	31/12/70 (*)	01/03/81	01/03/91	70/81	81/91
Andalucía	1	5.991.076	6.441.149	6.859.958	7,21	6,32
Aragón	2	1.153.055	1.196.965	1.178.521	3,72	-1,55
Asturias	3	1.052.048	1.129.572	1.091.093	7,08	-3,46
Baleares	4	532.946	655.945	702.770	20,82	6,92
Canarias	5	1.125.442	1.367.669	1.456.474	19,53	6,31
Cantabria	6	469.077	513.123	523.633	8,95	2,03
Castilla - La Mancha	7	1.732.696	1.648.634	1.650.083	-4,92	0,09
Castilla - León	8	2.668.289	2.583.158	2.537.495	-3,21	-1,78
Cataluña	9	5.107.606	5.956.597	5.959.929	15,38	0,06
Comunidad Valenciana	10	3.078.095	3.646.870	3.831.197	16,97	4,94
Extremadura	11	1.169.396	1.064.976	1.050.490	-9,24	-1,37
Galicia	12	2.676.403	2.811.942	2.709.743	4,91	-3,70
Madrid	13	3.761.348	4.687.083	4.845.851	22,08	3,34
Murcia	14	832.047	955.498	1.032.275	13,82	7,76
Navarra	15	466.593	509.002	516.333	8,67	1,43
País Vasco	16	1.867.287	2.141.969	2.093.415	13,71	-2,29
La Rioja	17	234.628	254.352	261.634	8,04	2,83
Ceuta y Melilla	18	123.499	118.857	124.785	-3,79	4,88
España		34.041.531	37.683.361	38.425.679	10,22	1,95

Fuente: INE-Censos de Población y Viviendas.

<sup>(\*)</sup> La población de 1970 no incluye las posesiones africanas, exceptuando Ceuta y Melilla

#### 1.1 La fecundidad.

En materia de fecundidad se dan en España notables diferencias territoriales (cuadro 2). En 1975, Murcia, con 3,27 hijos de mujer, era la Comunidad Autónoma con el índice más alto, y Asturias, la de menor fecundidad con 2,30 hijos por mujer. La diferencia era entonces de casi un hijo por mujer entre los extremos de la distribución y todas las Comunidades se encontraban por encima del nivel de referencia de 2,1 hijos por mujer <sup>2</sup>. En 1988, ninguna Comunidad alcanza este nivel. Murcia sigue siendo la región de mayor fecundidad (junto con Baleares), con 1,83 hijos por mujer, lo que supone 1,44 hijos por mejor menos que en 1975, y Asturias la de menor fecundidad, con 1,02 hijos por mujer. Tras una disminución de 1,28 hijos. La diferencia entre los extremos se ha reducido en términos absolutos en relación a 1975, puesto que ahora es de 0,86, pero ha aumentado en términos relativos. En 1975, el índice más bajo representaba el 70% del más alto y en 1988 sólo representa el 56%. El coeficiente de variación (desviación estándar dividida por la media) de los ISF de las Comunidades, que mide el grado de dispersión de una distribución, aumenta del 10,1% en 1975 al 18,1% en 1985.

Cuadro 2. Índice sintético de fecundidad.

Comunidades Autónor	nas	1975	1980	1985	1988
Andalucía	1	3,21	2,72	1,99	1,76
Aragón	2	2,44	1,96	1,45	1,25
Asturias	3	2,30	1,82	1,33	1,02
Baleares	4	2,82	2,19	1,79	1,83
Canarias	5	3,03	2,52	1,75	1,68
Cantabria	6	2,65	2,15	1,45	1,25
Castilla - La Mancha	7	2,74	2,38	1,83	1,58
Castilla - León	8	2,42	2,04	1,51	1,18
Cataluña	9	2,72	1,89	1,49	1,29
Comunidad Valenciana	10	2,91	2,32	1,64	1,47
Extremadura	11	2,64	2,50	1,92	1,67
Galicia	12	2,34	2,07	1,44	1,20
Madrid	13	2,87	2,09	1,55	1,37
Murcia	14	3,27	2,88	2,02	1,83
Navarra	15	2,70	2,00	1,42	1,26
País Vasco	16	2,64	1,85	1,29	1,06
La Rioja	17	2,51	2,07	1,50	1,34
España		2,80	2,24	1,64	1,43

Fuente: Elaboración propia con datos del INE - Movimiento Natural de la Población

Se observa una correlación inversa entre el nivel de la fecundidad en 1985 y el porcentaje de disminución entre 1985 y 1988. Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia forman un grupo aparte en el que, aunque impera la misma lógica de reducción inversamente proporcional al nivel de fecundidad, la disminución es más pronunciada que en el resto de las Comunidades. Algunas Comunidades, como Asturias y Castilla-León, se apartan algo más de esta esquema con porcentajes de disminución más elevados.

La relación inversa observada en este último período se produce desde 1975. Puede afirmarse, con carácter general que, si bien el descenso de la fecundidad es un fenómeno que

<sup>(2)</sup> Evitamos hablar de "nivel de reemplazo" de las generaciones porque el ISF es una medida referida a un año y no a una generación. La Interpretación del ISF debe hacerse con las debidas precauciones, debido a las posibles variaciones del calendario de la fecundidad.

abarca la totalidad del país, las Comunidades autónomas que registraban los índices más elevadas son las que a lo largo del período de disminución iniciado en 1976, observan las menores reducciones, como es el caso de Andalucía y Murcia (Delgado M. Y Fernández Cordón J.A., 1989)

#### 1.2 La mortalidad.

La esperanza de vida de los españoles ha aumentado una media de 4 meses por años de 1970 a 1985, pasando de 72,3 años a 76,5 años, lo que puede calificarse de progresión rápida.

Las diferencias regionales, sin alcanzar los niveles que se han visto en el caso de la fecundidad, no dejan de ser importantes y crecientes, aunque no se aprecia una lógica espacial clara. Las regiones más desarrolladas como Madrid y Cataluña tienen niveles de esperanza de vida entre los más altos, pero no es el caso del País Vasco, por ejemplo, cuya esperanza de vida es inferior en un año a la de Madrid. El nivel de mortalidad está ligado, como ya se ha visto al comparar con otros países de Europa, a factores cualitativos que no coinciden necesariamente con un nivel económico alto, lo que puede explicar que Castilla-León se encuentre por encima de Cataluña y Madrid. No puede descartarse la posibilidad de que la desigual calidad del registro de defunciones incida algo en estos resultados, pero sin que, a nuestro juicio, llegue a explicar las diferencias observadas.

Cuadro 3. Esperanza de vida al nacer (ambos sexos).

Comunidades Autóno	mas	1970	1975	1980	1985
Andalucía	1	71,28	72,68	74,46	75,48
Aragón	2	73,30	74,89	76,54	77,41
Asturias	3	72,61	73,28	74,81	75,87
Baleares	4	71,20	73,50	75,76	74,99
Canarias	5	72,63	73,40	74,24	75,42
Cantabria	6	71,85	73,65	75,46	76,72
Castilla - La Mancha	7	71,96	74,06	75,60	76,82
Castilla - León	8	71,69	73,90	76,34	77,77
Cataluña	9	72,55	74,23	76,88	77,17
Comunidad Valenciana	10	71,88	73,19	74,87	75,88
Extremadura	11	71,46	73,04	74,82	76,26
Galicia	12	71,69	73,16	75,23	76,09
Madrid	13	72,88	74,71	76,27	77,64
Murcia	14	71,66	73,13	74,67	75,90
Navarra	15	71,82	73,56	75,33	76,64
País Vasco	16	71,93	73,08	74,97	75,88
La Rioja	17	71,77	73,67	74,74	76,00
España		72,03	73,62	75,51	76,52

Fuente: INE - Tablas de mortalidad de la población española.

En 1970, la esperanza de vida más elevada se da en Aragón con 73,3 años y la menor en Baleares con 71,2 años. La diferencia entre ellas es de 2,1 años (2,9%). En 1985, la diferencia entre los extremos es de 2,78 años (3,6%). El coeficiente de variación relativa ha pasado del 0,8% al 1% durante ese período. Tampoco en el caso de la mortalidad se ha producido un acercamiento de las situaciones en las diferentes comunidades.

Entre 1970 y 1985, Castilla- La Mancha es la región en la que más ha crecido la esperanza de vida, con una ganancia superior a 6 años (71,7 a 77,8), mientras que en Canarias el aumento fue inferior a 3 años (de 72,6 a 75,4). No se deduce de la evolución del conjunto ninguna regla clara. La ligera tendencia a que los porcentajes de incremento sean inversamente proporcionales

al nivel de esperanza de vida sufre muchas excepciones. Existen regiones que disfrutaban de una esperanza de vida elevada en 1970 y han experimentado un crecimiento importante: es el caso de Madrid y Cataluña. Otras regiones, también con niveles altos han conocido crecimientos mucho más reducidos (Asturias, Canarias, Aragón están en este caso).

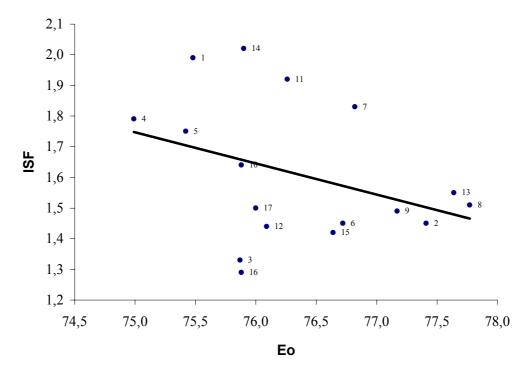
Como es sabido, la mortalidad de los hombres es superior a la de la mujeres. En 1970, la esperanza de vida de las mujeres superaba en 5,5 años a la de los hombres. En 1985, la diferencia había alcanzado 6,4 años, es decir casi un año más que en 1970. También aquí se produce una gran diversidad entre las diferentes regiones. En todas las Comunidades, la esperanza de vida de las mujeres es superior a la de los hombres y en todas, salvo en Castilla-León, las diferencias han aumentado con el tiempo. En 1970, iban de 4,2 años en Castilla-La Mancha a 6,9 años en Cantabria. En 1985, se sitúan entre 4,9 años (en Castilla-La Mancha también) y 7,9 años en Baleares. El abanico se ha abierto un poco más.

Las diferencias no disminuyen, ni entre regiones ni entre sexo. Esta situación indica la existencia de un proceso de ajuste, necesariamente provisional, porque a largo plazo, sólo es imaginable una convergencia en este y en otros comportamientos demográficos.

#### 1.3 La dinámica mortalidad-fecundidad.

La evolución de los dos componentes que configuran el crecimiento natural son independientes. Históricamente, el proceso llamado de transición demográfica consiste precisamente en su adecuación mutua desde una situación de mortalidad y fecundidad altas a la situación actual de mortalidad y fecundidad reducidas.

Grafico 1: Mortalidad y Fecundidad de las Comunidades Autónomas en 1985.



En el gráfico 1, las Comunidades están representadas por puntos cuyas coordenadas son la esperanza de vida (en el eje horizontal) y el ISF (en el eje vertical). La recta de regresión ajustada sobre los valores de las 17 Comunidades ilustra la relación inversa entre estas dos variables. Tomando como referencia la ya citada transición demográfica, esta recta de regresión

podría marcar una "senda de desarrollo" entre, de izquierda a derecha, las regiones con mayor fecundidad y mayor mortalidad y las que tienen a la vez menor fecundidad y menor mortalidad. Baleares, Canarias, Valencia, Cataluña, Madrid, Aragón y Castilla-León se encuentran muy próximos a la recta de ajuste, lo que indica la coherencia de sus indicadores demográficos. Existe una mayor similitud entre de una parte Madrid y Castilla-León y de otra Cataluña y Aragón, lo que muestra un posible efecto espacial, al tratarse de regiones contiguas aunque con estructuras distintas. En el gráfico aparecen también dos grupos de Comunidades contrapuestos por su nivel de fecundidad. El grupo formado por Andalucía, Murcia, Castilla-La Mancha y Extremadura (el Sur) se caracteriza por su fecundidad más elevada, manteniéndose la relación inversa entre esperanza de vida e indicador de fecundidad. El otro grupo, con un nivel de fecundidad inferior, es el Noroeste, formado por Galicia, Cantabria, Navarra y la Rioja. A nivel de fecundidad todavía algo más bajo se encuentran Asturias y el País Vasco.

#### 1.4 Las migraciones internas.

Las migraciones internas han tenido una gran importancia en España desde los años cincuenta y muchas de las características demográficas de nuestra regiones se explican por su pasado migratorio. Aunque las grandes corrientes de los años sesenta y principios de los setenta están hoy agotados, las migraciones siguen siendo relevantes en la determinación del crecimiento y de la estructura de las poblaciones regionales debido al escaso crecimiento natural. Un serio inconveniente es que las fuentes para el estudio de las migraciones plantean problemas más difíciles que en el caso de los componentes del crecimiento natural. El sistema de registro continuo de los Padrones municipales de habitantes, del que se extrae la estadística de variaciones residenciales publicada por el INE, se ha considerado tradicionalmente poco fiable y aunque su calidad ha mejorado sustancialmente en los últimos años, se mantiene la dificultad de interpretar series temporales perturbadas por las variaciones de calidad. El Censo de 1991 incluye un grupo de cinco de preguntas sobre migraciones que van a permitir abordar su estudio como no había sido posible hasta ahora. De momento no se dispone del conjunto de los resultados para reconstituir los flujos de origen y destino. Los datos disponibles, provenientes de la muestra avance del 10%, sólo permiten analizar la inmigración a las distintas regiones (mediante la pregunta sobre lugar de residencia en una fecha anterior) y, al no haber sido depurados, incluyen un cierto número de no respuestas o respuestas incompletas. Dado que un primer análisis somero de la inmigración presenta un gran interés, hemos optado por utilizar estos datos incompletos, efectuando un reparto proporcional de las no respuestas. Este método sólo se justifica por su sencillez y es más que probable que los datos definitivos que en su día publique el INE, difieran de los aquí presentados, aunque no alteran en lo esencial las conclusiones que de ellos se derivan.

Si se comparan los dos últimos períodos intercensales, 1970-80 y 1981-90 se observan dos cambios importantes: una disminución de la movilidad y una inversión de los flujos anteriores.

La proporción <sup>3</sup> de personas que no vivía en la misma Comunidad Autónoma diez años antes era del 5,1% en 1981 y ha caído al 3,5% en 1991. Esto supone una disminución del 25% del número de los que han cambiado de región de residencia: 1.576.000 entre 1971 y 1980 y 1.182.000 entre 1981 y 1990 (ver cuadro 4). Los grandes movimientos migratorios que acompañaron el proceso de desarrollo español, que ha habían disminuido en el segundo quinquenio de los setenta, pueden considerarse agotados.

En el segundo rasgo de muestra las estadísticas disponibles es la inversión de los flujos. La inmigración disminuye en las regiones que han sido las grandes receptoras de mano de obra en el pasado, caso de Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana, y aumenta en aquellas tradicionalmente emisoras de población, caso de Andalucía, Extremadura, Galicia, ...

<sup>(3)</sup> Número de personas que no residían en la región 10 años antes, sobre población de 10 y más años en el momento del Censo (personas ya nacidas en el momento al que va referida la pregunta).

En el gráfico 2 se puede apreciar la relación inversa entre el nivel de inmigración en el período 1971-80 y el porcentaje de variación entre los dos períodos, mediante el ajuste de una recta a los puntos representativos de las distintas Comunidades Autónomas. Dentro de esta tónica general aparecen situaciones peculiares. Algunas Comunidades han experimentado un crecimiento de la inmigración superior a lo previsto por el modelo de relación inversa, como es el caso, sobre todo, de Extremadura y, en menor medida, de Castilla-La Mancha, Baleares y Madrid. En las dos primeras dominan sin duda las migraciones de retorno, al tratarse de regiones tradicionalmente emigratorias. Inversamente, hay Comunidades cuya inmigración se encuentra por debajo de lo esperado. Cataluña y el País Vasco son los casos más claros, junto con Aragón.

Hay que destacar las diferencias entre Cataluña y Madrid, regiones que han tenido en las últimas décadas una historia demográfica muy similar. En el último decenio, y especialmente en los últimos cinco años, Madrid se ha beneficiado de un mayor dinamismo demográfico, sobre todo en lo referente a las migraciones, lo que ha ocasionado un crecimiento poblacional más elevado. El País Vasco añade a su reducido crecimiento natural, debido a su muy bajo fecundidad, un escaso atractivo inmigratorio, que llevan a una pérdida neta de población entre los Censos de 1981 y 1991.

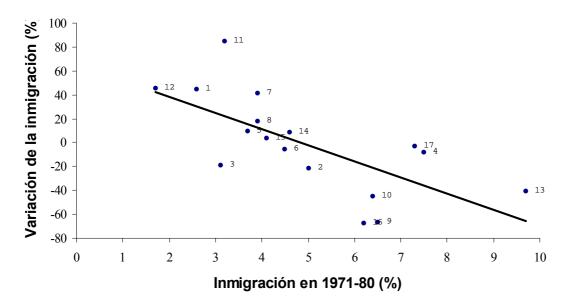
Cuadro 4. Inmigración desde otras Comunidades Autónomas (evolución 1971-80 a 1981-90).

		1971/80	)	1981/90	)	
		Valores % s	obre > 10	Valores % s	sobre > 10	% de
Comunidades Autónom	nas	absolutos	años	absolutos	años	variación
Andalucía	1	132.967	2,6	192.194	3,2	44,5
Aragón	2	50.926	5,0	40.061	3,8	-21,3
Asturias	3	29.263	3,1	23.806	2,4	-18,6
Baleares	4	40.514	7,5	37.341	6,0	-7,8
Canarias	5	39.008	3,7	42.599	3,3	99,2
Cantabria	6	19.023	4,5	18.038	3,9	-5,2
Castilla - La Mancha	7	53.653	3,9	75.819	5,2	41,3
Castilla - León	8	85.756	3,9	101.102	4,5	17,9
Cataluña	9	316.951	6,5	105.508	2,0	-66,7
Comunidad Valenciana	10	187.173	6,4	103.330	3,1	-44,8
Extremadura	11	27.737	3,2	51.268	5,6	84,8
Galicia	12	40.380	1,7	58.872	2,4	45,8
Madrid	13	366.648	9,7	216.875	5,0	-40,8
Murcia	14	34.402	4,6	37.471	4,2	8,9
Navarra	15	18.264	4,3	19.295	4,2	5,6
País Vasco	16	108.457	6,2	35.345	1,9	-67,4
La Rioja	17	15.450	7,3	15.026	6,4	-2,7
Ceuta y Melilla	18	9.566	10,2	8.329	8,0	-12,9
España		1.576.138	5,1	1.182.279	3,5	-25,0

Fuente: INE - Censo de Población de 1991. Muestra Avance

La evolución de las migraciones que se deduce de este breve análisis marcan una ruptura con el modelo anterior por el doble efecto de la disminución de las salidas de las regiones menos desarrolladas hacia Cataluña, Madrid y el País Vasco, y de la aparición de un cierta migración de retorno hacia las regiones que fueron más emigratorias como Andalucía y Extremadura, por ejemplo. En el futuro, la importancia de las migraciones estará, sobre todo, determinada por los retornos. El inevitable agotamiento de esta fuente de emigrantes hace previsible que siga disminuyendo la movilidad a largo distancia de España.

Grafico 2. Evolución de la inmigración por Com. Autónoma de destino (1971-80 / 1981-90)



#### 2. LA DEPENDENCIA.

El mayor peligro asociado al proceso de envejecimiento de la población es el aumento del peso de los inactivos a la vez que disminuyen los activos jóvenes. Como indicador se utiliza habitualmente la llamada tasa de dependencia demográfica, calculada como ratio entre el número de personas en edad de inactividad (jóvenes hasta 15 años y viejos mayores de 65 años) y el número de los que tienen edad de trabajar (adultos entre 15 y 65 años)

La tasa de dependencia demográfica total ha disminuido del 59,8% en 1970 al 50,4% (5) en 1991. Esta evolución encubre una importante modificación interna puesto que la dependencia de jóvenes ha diminuido del 44,3% al 29,2% mientras que la de mayores ha aumentado del 15,5% al 21,2%, lo que supone un tercio mas que en 1970.

La evolución de la tasa de dependencia demográfica da lugar a diagnósticos alarmistas sobre la capacidad del sistema para afrontar la carga actual y futura de inactivos viejos. Como hemos visto, el peso total de personas en edad de inactividad seguirá creciendo ya que las generaciones posteriores a 1975, las menos numerosas, no se presentarán en el mercado de trabajo hasta el quinquenio 1991-95 y su impacto será escaso durante al menos una década. Actualmente, y en largo plazo, el problema que se plantea es el de traspasar recursos dedicados a los inactivos jóvenes hacia los inactivos mayores, problema más social y político que demográfico, y muy delicado, porque mientras la cargo de las personas mayores está en buena parte socializada (pensiones, atenciones sanitaria y social, etc.), la cargo de los jóvenes está todavía ampliamente mediatizada por la familia. Los cambios necesarios no afectan sólo la estructura interna de los Presupuestos Generales sino que implican ajustes entre gasto público y gasto privado y por tanto inciden en la fiscalidad y en los hábitos sociales.

<sup>(4)</sup> Existen algunas variantes de esta tasa que difieren en las edades que definen las fronteras entre los grupos. (5) La definición del grupo joven en 1991 es ligeramente diferente en el cuadro 5 adjunto: 0-15 años en vez de 0-14, con el fin de tener en cuenta el límite de escolaridad obligatoria. La tasa de dependencia demográfica, total y de jóvenes, que figura en ese cuadro, no es directamente comparable con la de períodos anteriores.

La tasa de dependencia demográfica no es, por otra parte, el indicador más adecuado de la carga de los inactivos sobre los que trabajan. Ni todos los que tienen edad de ejercer una actividad son activos (en el sentido de la EPA), ni todos los activos están ocupados en un momento dado. Se van a analizar, en las páginas siguientes, tres indicadores de dependencia para el conjunto de las Comunidades Autónomas. En primer lugar, la tasa de dependencia demográfica, en la que los grupos dependientes están definidos en base exclusivamente a la edad (0-15 años, los jóvenes, 65 y más, años los mayores), en segundo lugar la tasa de dependencia de inactivos en la que figuran como dependencia los inactivos reales, cualquiera que sea su edad, y en tercer lugar la tasa de dependencia de desocupados, en la que se añade como dependientes a los activos sin trabajo, definiéndose esta tasa como ratio entre desocupados y ocupados.

#### 2.1 La dependencia demográfica.

Los valores de la tasa de dependencia demográfica se presentan en el cuadro 5, distinguiendo la dependencia de jóvenes, la de viejos y la relativa al total. Para el conjunto de España la tasa total es del 54,1% (6), siendo del 33% la de jóvenes y del 21,2% la de viejos. Existen grandes diferencias entre Comunidades, tanto en la tasa total como en su composición interna. Los valores máximos de dependencia total se dan en Castilla-León (60,3%) y Extremadura (61%) y los mínimos en el País Vasco (45,9%) y Madrid (49%). En principio, una tasa reducida indica una ventaja para la región, aunque esta afirmación debe ser matizada a la vista de sus componentes. El indicador de situación relativa (ratio a la media española) muestra mayores variaciones en la tasa de mayores que en la de jóvenes. La razón es que la proporción de viejos está muy influida por las migraciones anteriores. Las regiones emigratorias acusan mayor envejecimiento mientras que la llegada de inmigrantes (generalmente adultos jóvenes) lo atenúa en las regiones de destino.

Cuadro 5. Tasas de dependencia demográfica y situación relativa de las Comunidades Autónomas.

		Jóvenes (1	)	Viejos (2)		Total	
Comunidades Autónom	nas	Tasa %	Ratio	Tasa %	Ratio	Tasa %	Ratio
Andalucía	1	39,57	1,201	18,49	0,873	58,06	1,072
Aragón	2	27,95	0,848	28,39	1,340	56,34	1,041
Asturias	3	27,29	0,828	25,59	1,208	52,88	0,977
Baleares	4	33,76	1,024	21,29	1,005	55,05	1,017
Canarias	5	36,96	1,121	13,87	0,655	50,83	0,939
Cantabria	6	30,93	0,938	23,94	1,130	54,87	1,013
Castilla - La Mancha	7	29,01	0,880	28,16	1,330	57,17	1,056
Castilla - León	8	34,18	1,037	26,16	1,235	60,34	1,115
Cataluña	9	29,96	0,909	21,64	1,022	51,60	0,953
Comunidad Valenciana	10	34,01	1,032	20,40	0,963	54,41	1,005
Extremadura	11	36,12	1,096	24,91	1,176	61,03	1,127
Galicia	12	30,83	0,935	25,51	1,204	56,34	1,041
Madrid	13	31,77	0,964	17,37	0,820	49,14	0,908
Murcia	14	39,56	1,200	18,71	0,883	58,27	1,076
Navarra	15	29,53	0,896	23,21	1,096	52,74	0,974
País Vasco	16	27,47	0,833	18,46	0,872	45,93	0,848
La Rioja	17	28,65	8,690	27,19	1,284	55,84	1,310
España 1 0 15		32,96	1,000	21,18	1,000	54,14	1,000

<sup>(1)</sup>  $N^{o}$  de personas de 0-15 años por cada cien personas de 16-64 años.

Elaboración propia.

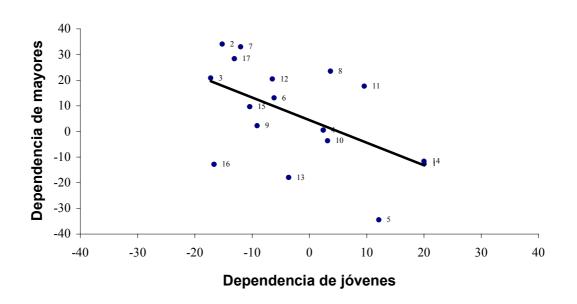
Fuente: INE - Censos de Población y Viviendas 1991. Muestra avance. Principales resultados

<sup>(2)</sup> Nº de personas de 65 y más años por cada cien personas de 16-64 años.

<sup>(6)</sup> Ver nota (5)

En el gráfico 3 se ha representado cada Comunidad por un punto cuyas coordenadas son la situación relativa de la Comunidad en relación a la media española en cuanto a la tasa de dependencia demográfica de jóvenes (eje horizontal) y a la de viejos (ejes vertical). Como era de esperar aparece una relación inversa entre estas dos componentes de la dependencia, cuya combinación permite formar grupos de regiones de características distintas. En el cuadrante interior derecha figuran las Comunidades más "jóvenes", mayor proporción de jóvenes y menor proporción de viejos: Andalucía, Murcia y Canarias. En el cuadrante opuesto, superior izquierda, se agrupan ocho Comunidades "viejas", con mayor proporción de viejos y menor de jóvenes, entre las que destacan Aragón, Castilla- La Mancha y La Rioja. Los otros casos presentan un interés especial. Castilla-León y Extremadura se encuentran por encima de la media a la vez en la tasa de viejos y en la tasa de jóvenes, lo que como se ha visto se traduce en una tasa total muy alta. Se trata de regiones que han sufrido importantes salidas de jóvenes en el pasado, lo que ha dejado una población más envejecida, y que han tardado más en ver su fecundidad, disminuir. Puede considerarse que son estas las regiones demográficamente más desfavorecidas, al menos en el corto plazo. El último cuadrante reúne a las comunidades que tienen menor cardo demográfica, el País Vasco y Madrid. Estas dos regiones han recibido una corriente importante de jóvenes trabajadores, lo que minimiza la proporción de personas mayores, y sufren desde hace más tiempo y con gran intensidad la caída de la fecundidad.

Grafico 3. Dependencia demográfica situación relativa de las Com. Autónomas.



La diversidad de las situaciones, tanto en los componentes del crecimiento natural como en el pasado migratorio, llevan a tasas de dependencia dispares, del 45% al 61% en la dependencia total, del 27,3 al 40% en la de jóvenes y del 13,9 al 28,4% en la de viejos. La distancia entre regiones extremas es mayor que la que nos separa de algunos países próximos o de la España de 1970. Sin embardo, el factor demográfico no es más que uno de los que inciden en la carga real. Como ya se ha indicado, la tasa de dependencia demográfica no tiene en cuenta la proporción de activos en los grupos que tienen edad de trabajar ni la proporción de ocupados entre los que se declaran activos.

En el cuadro ó se presentan las tasas de actividad y paro de las diecisiete Comunidades obtenidas del Censo de Población de 1991 (7). Las tasas de actividad varían entre el 44,8% (las dos Castillas) y el 55,5% (Baleares), y las tasas de paro tienen un abanico aún mayor, entre el 12,6% (Aragón) y el 28.7% (Extremadura). Aunque una parte de estas diferencias puede resultar de la propia estructura por edades, la diversidad de las tasas de actividad refleja grados de participación distintos, especialmente de las mujeres. Las diferencias en las tasas de actividad resultan de factores más estructurales, de carácter sociológico, mientras que las diferencias en las tasas de paro, aunque tienen indudablemente un componente estructural, son en mayor medida reflejo de la coyuntura económica del momento.

Cuadro 6. Tasas de actividad y paro.

Comunidades Autónomas		Tasas de Actividad %	Tasa de Paro %
Andalucía	1	49,74	28,30
Aragón	2	46,83	12,55
Asturias	3	45,13	18,87
Baleares	4	55,49	17,71
Canarias	5	51,58	27,31
Cantabria	6	47,14	17,67
Castilla - La Mancha	7	44,82	15,49
Castilla - León	8	44,78	14,59
Cataluña	9	53,94	14,69
Comunidad Valenciana	10	51,13	19,14
Extremadura	11	45,43	28,73
Galicia	12	48,94	16,60
Madrid	13	53,61	14,17
Murcia	14	48,85	17,78
Navarra	15	50,79	14,88
País Vasco	16	50,26	19,47
La Rioja	17	48,52	13,13
España		50,24	18,88

Fuente: INE - Censos de Población y Viviendas. 1991

Muestra avance. Principales resultados.

#### 2.2 La dependencia de inactivos y de desocupados.

En el cálculo de la tasa de dependencia de inactivos se va a considerar dependientes a todos los que son inactivos, cualquiera que sea su edad. La diferencia esencial con la tasa de dependencia demográfica estriba en el grado de participación de las mujeres en la población activa. Podría estimarse inadecuado considerar dependientes a las mujeres que sólo se dedican al hogar pero, aunque el trabajo doméstico es efectivamente una actividad, estas mujeres se sitúan fuera de la cadena dominante de trabajo-salario-consumo, base del circuito económico. Además, cuando las mujeres se incorporan al mercado de trabajo, una parte de su nueva actividad debe dedicarse a sustituir lo que producían en el seno de la familia, pero esta sustitución implica también mejora de la productividad, ampliación del mercado y puede ir acompañada de un nuevo reparto del trabajo doméstico en el seno de la familia, por lo que se traduce en un incremento neto de capacidad productiva.

<sup>(7)</sup> Aunque las definiciones del Censo coinciden básicamente con las de la Encuesta de Población Activa, existen algunas diferencias entre las dos fuentes. En este trabajo se han utilizado los datos censales para mantener la coherencia del conjunto.

Las razones para tener en cuenta a los desempleados en la tercera tasa utilizada como indicador de dependencia son todavía más claras. Un aumento de la carga del paro repercute directamente tanto sobre las familias como sobre el gasto público.

En el cuadro 7 se presentan los tres indicadores de dependencia calculados: el demográfico, el de inactivos y el de desocupados, con datos del Censo de Población de 1991. La tasa para el conjunto de España es tres veces más elevada que la demográfica si se toma como dependientes a los inactivos reales y cuatro veces más elevada cuando se incluye también a los parados. Por cada persona que trabaja efectivamente hay algo más de dos personas que no trabajan. Pero lo que resulta sin duda más interesante es que a situación relativa de las distintas comunidades se modifica: se agranda el abanico de las diferencias, se altera el orden y hasta cambia el signo.

Cuadro 7. Tasas de dependencia y situación relativa de las Comunidades Autónomas.

		Dependencia demográfica (1)			Dependencia de inactivos (2)		a de s (3)
Comunidades Autónom	nas	Tasas %	Ratio	Tasas %	Ratio	Tasas %	Ratio
Andalucía	1	58,06	1,072	167,9	1,098	273,7	1,292
Aragón	2	56,34	1,041	159,8	1,045	197,1	0,930
Asturias	3	52,88	0,977	169,5	1,108	232,2	1,096
Baleares	4	55,05	1,017	130,2	0,851	179,7	0,848
Canarias	5	50,83	0,939	156,6	1,023	252,9	1,194
Cantabria	6	54,87	1,013	164,8	1,077	221,6	1,046
Castilla - La Mancha	7	57,17	1,056	173,4	1,133	223,5	1,055
Castilla - León	8	60,34	1,115	183,6	1,200	232,0	1,095
Cataluña	9	51,60	0,953	130,8	0,855	170,6	0,805
Comunidad Valenciana	10	54,41	1,005	150,6	0,984	209,9	0,991
Extremadura	11	61,03	1,127	183,5	1,200	297,8	1,406
Galicia	12	56,34	1,041	154,3	1,009	204,9	0,967
Madrid	13	49,14	0,908	136,8	0,894	175,9	0,830
Murcia	14	58,27	1,076	172,7	1,129	231,6	1,093
Navarra	15	52,74	0,974	143,8	0,940	186,5	0,880
País Vasco	16	45,93	0,848	144,9	0,947	204,1	0,963
La Rioja	17	55,84	1,310	152,3	0,996	190,4	0,899
España		55,14	1,000	153,0	1,000	211,8	1,000

<sup>(1)</sup> Proporción de personas de menos de 16 años y de 65 y más sobre personas de 16-64 años.

Fuente: Elaboración propia. INE. Censos de Población y Viviendas 1991. Muestra avance. Principales resultados

La tasa de dependencia de desocupados puede analizarse, de acuerdo con lo que acabamos de ver, en tres componentes o factores. En primer lugar, un componente estrictamente demográfico, la estructura por edades, que es la relación entre los que están en edad de actividad y los que están en edad de inactividad (jóvenes y viejos), y que representa, en principio, el valor mínimo de la cargo de inactivos. El segundo factor es el grado de participación en la población activa, que llamaremos "factor sociológico" porque traduce esencialmente la mayor o menor presencia de mujeres en el mercado laboral. El tercer factor es el "factor económico" o proporción de parados.

Para este análisis se ha recurrido a un sencillo modelo multiplicativo en el que la tasa relativa de dependencia de desocupadas (expresada en relación a la media de España) es el producto de los tres factores anteriores y de uno adicional que mide la interacción entre estructura demográfica y estructura de tasas de actividad (8). El método ha consistido en calcular unos

<sup>(2)</sup> Proporción de inactivos sobre activos.

<sup>(3)</sup> Proporción de desocupadas (inactivos + parados) sobre ocupados.

indicadores de dependencia teóricos aplicando las tasas de actividad de España a la estructura por edades de cada Comunidad (estandarización indirecta) para separar estos dos componentes.

Los resultados se presentan en el cuadro 8 en el que tanto la tasa de dependencia de desocupados como los factores que la explican están expresados tomando la media de España como unidad. Un valor superior a 1 del factor Edades (demográfico estricto) indica una mayor carga que la media española por este concepto (situación desfavorable) en esa región y, a la inversa, cuando el valor es inferior a uno, la situación es más favorable.

Cuadro 8. Factores de la tasa de dependencia d desocupados (situación relativa de las Comunidades Autónomas).

Factor Demográfico							
			Relación		Factor	Factor	
Comunidades Autónon	nas	Puro	actividad	Conjunto S	ociológico E	conómico	Total
Andalucía	1	1,072	0,968	1,038	1,058	1,177	1,292
Aragón	2	1,041	0,985	1,025	1,019	0,891	0,930
Asturias	3	0,977	1,024	1,000	1,108	0,989	1,096
Baleares	4	1,017	0,975	0,991	0,858	0,997	0,848
Canarias	5	0,939	1,014	0,952	1,075	1,167	1,194
Cantabria	6	1,013	0,987	1,001	1,077	0,971	1,046
Castilla - La Mancha	7	1,056	0,978	1,033	1,097	0,931	1,055
Castilla - León	8	1,115	0,964	1,075	1,117	0,913	1,095
Cataluña	9	0,953	1,022	0,974	0,878	0,941	0,805
Comunidad Valenciana	10	1,005	0,998	1,003	0,981	1,006	0,991
Extremadura	11	1,127	0,955	1,076	1,115	1,172	1,406
Galicia	12	1,041	1,001	1,041	0,969	0,959	0,967
Madrid	13	0,908	1,044	0,948	0,944	0,928	0,830
Murcia	14	1,076	0,974	1,048	1,077	0,969	1,093
Navarra	15	0,974	0,987	0,961	0,978	0,936	0,880
País Vasco	16	0,848	1,066	0,905	1,047	1,017	0,963
La Rioja	17	1,031	0,973	1,004	0,992	0,903	0,899
España		1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000

Fuente: Elaboración propia.

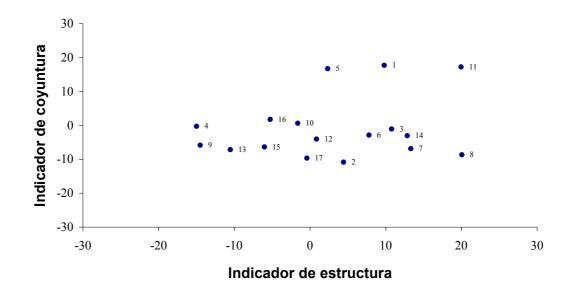
INE. Censos de Población y Viviendas 1991. Muestra avance. Principales resultados.

Las diferencias entre regiones en la tasa de dependencia total se explican sólo en parte por diferencias en la tasa de dependencia demográfica. En algunos casos la posición relativa empeora cuando se tienen en cuenta los inactivos y los desempleados, caso de Andalucía, por ejemplo, y en otros mejora como en Madrid.

En el gráfico 4 se ha representado en el eje horizontal un indicador de estructura (producto del factor demográfico y del factor sociológico) y en el eje vertical el factor económico, más coyuntural, ligado a la tasa de paro. El punto de coordenadas cero corresponde a la media de España y cada Comunidad está definida por su distancia, positiva o negativa, a la media. Como se ve los elementos estructurales son mucho más discriminantes, es decir explican mucho más las diferencias entre Comunidades que la tasa de paro, que distingue especialmente a sólo tres de ellas: Andalucía, Extremadura y Canarias.

<sup>(8)</sup> No se ha tenido en cuenta la interacción con la estructura del paro porque se ha privilegiado su carácter coyuntural (aunque una parte del paro es estructural y podría ser asimilado a inactividad).

Gráfico 4. Dependencia de desocupados situación relativa de las com. autónomas.



Al comparar la situación relativa de una región en cuanto a la dependencia demográfica con su situación relativa referida a la dependencia de desocupados aparecen cuatro categorías. En primer lugar están las Comunidades ricas, que han tenido flujos migratorios positivos en el pasado, en las que la carga demográfica y la carga total de desocupados es inferior a la media: Cataluña, Madrid, Navarra y el País Vasco. Madrid y Cataluña ocupan posiciones muy próximas (0,83 y 0,81 respectivamente), netamente más favorables que la media de España, pero determinadas por factores diferentes. El factor demográfico y el peso del paro que favorecen a Madrid, se ven compensados por el factor sociológico (tasas de actividad) que favorece a Cataluña. El País Vasco compensa su menor tasa de actividad y su mayor tasa de paro por una cargo demográfica netamente inferior a la media.

En el otro extremo se encuentran las Comunidades menos desarrolladas, que han sufrido una emigración importante, en las que se acumulan las desventajas: Andalucía, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Extremadura y Murcia. Andalucía y Extremadura acumulan desventajas en la estructura demográfica, el factor sociológico y el factor económico, aunque el grado de participación en la población activa (factor sociológico) es algo más favorable en Andalucía, Castilla-León y Murcia se distinguen de las dos anteriores en que tienen tasas de paro inferiores a la media.

Un cierto número de Comunidades con una carga demográfica superior o igual a la media de España tienen una carga de desocupados inferior a la media: Aragón, Baleares, Comunidad Valenciana, Galicia y La Rioja. La compensación se produce por el menor peso del paro en Aragón, Galicia y La Rioja y por una mayor participación en la población activa en Baleares y Valencia (y en menor medida también en Galicia).

Dos Comunidades, Asturias y Canarias, tienen una carga demográfica inferior a la media pero acaban con una tasa de dependencia económica superior a la media. Canarias acumula una menor participación en la población activa y una mayor tasa de paro mientras que la desventaja de Asturias proviene de su menor tasa de actividad, a pesar de una tasa de paro por debajo de la media.

Del examen del cuadro 8 se desprende que existe una gran diversidad de situaciones que explican las posiciones relativas de las regiones. Desde un punto de vista general hay que destacar que el factor demográfico no es el que más incide en la tasa de dependencia de desocupadas: son más importantes la tasa de actividad y la tasa de paro. Si comparamos la clasificación de las Comunidades en base a cada uno de los factores con la clasificación en base a la tasa de dependencia de desocupadas, la menor distancia entre los rangos se obtiene con el factor sociológico: el grado de participación en la población activa, muy ligado a la importancia de la incorporación de las mujeres al mundo laboral, es el mejor indicador de la posición relativa de las Comunidades en cuanto a la dependencia económica. La mayor distancia se da con el factor demográfico que resulta ser el indicador menos eficaz.

#### 3. NIVEL DE VIDA Y REDISTRIBUCIÓN.

En el cuadro 9 se presentan dos indicadores económicos de las Comunidades Autónomas (en proporción de la media de España), referidos a 1992, extraídos de un estudio reciente de la Fundación FIES. A partir de estos datos se ha elaborado el indicador de redistribución de la última columna, como ratio entre el indicador de la Renta familiar y el indicador del PIB.

Cuadro 9. Indicadores económicos (situación relativa de las Comunidades Autónomas).

			Renta familiar	Indicador de
Comunidades Autónomas	PI	B por habitante	corregida	redistribución
Andalucía	1	0,696	0,936	1,201
Aragón	2	1,081	1,102	1,019
Asturias	3	0,872	0,967	1,109
Baleares	4	1,379	1,202	0,872
Canarias	5	0,951	0,927	0,969
Cantabria	6	0,922	0,954	1,035
Castilla - La Mancha	7	0,784	0,940	1,199
Castilla - León	8	0,880	0,972	1,105
Cataluña	9	1,295	1,162	0,897
Comunidad Valenciana	10	1,046	1,070	1,023
Extremadura	11	0,642	0,832	1,296
Galicia	12	0,817	0,968	1,185
Madrid	13	1,307	1,064	0,814
Murcia	14	0,815	0,957	1,174
Navarra	15	1,167	1,042	0,893
País Vasco	16	1,081	0,962	0,890
La Rioja	17	1,092	1,149	1,052
España		1,000	1,000	1,000

Fuente: Fundación FIES de Cajas de Ahorros Confederadas.

La correlación entre el PIB por habitante y los factores estructurales (demográfico y sociológico) es negativa y mucho más elevada que entre el PIB y el factor coyuntural (tasa de paro). Las Comunidades se ordenan bastante bien en torno a una recta de regresión que relacionan el PIB por habitante con los factores estructurales (ver gráfico 5), con algunas excepciones. Andalucía y Galicia tienen un PIB por habitante netamente inferior al que le correspondería mientras que Aragón, Baleares, Castilla-León y Madrid se encuentran por encima del nivel esperado.

<sup>&</sup>quot;Estimación del crecimiento económico por Comunidades Autónomas en 1992". Madrid, 1993.

Gráfico 5. Factores estructurales en relación con el PIB por habitante.

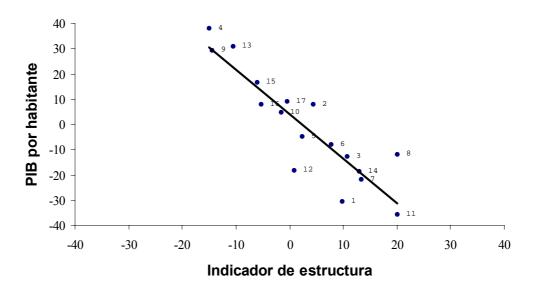
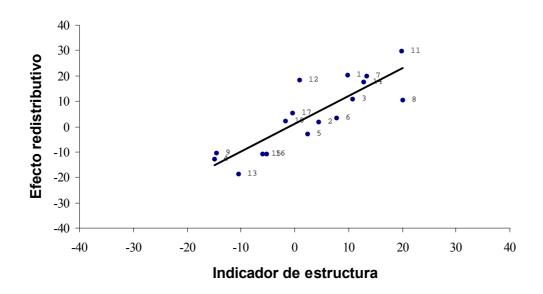


Gráfico 6. Efecto redistributivo en relación con los factores estructurales.



La redistribución, cuyo efecto es disminuir las diferencias de nivel de vida reflejadas en el PIB por habitante, está por tanto negativamente ligada a este. Esta relación se verifica, sobre todo cuando las Comunidades son beneficiarias netas. En el caso de las regiones contribuyentes netas, la importancia de su contribución no está ligada al nivel de su P.I.B. por habitante. Cataluña y el País Vasco, por ejemplo, soportan un efecto redistributivo prácticamente idéntico, a pesar de que el segundo goza de un PIB más reducido. Madrid contribuye a la redistribución proporcionalmente más que los otros. El efecto redistributivo está positivamente ligado al indicador de estructura (producto de los factores demográfico y sociológico) y mucho menos al factor coyuntural (tasa de paro) lo que podría, en parte, explicar lo anterior. El gráfico 6 muestra la relación entre el efecto redistributivo y el factor de estructura. En él se aprecia que algunas Comunidades se apartan de la senda media que marca la recta de regresión. En el caso de las beneficiarias netas, las diferencias pueden ser debidas a la alta correlación con el PIB. En el caso de las contribuyentes netas,+ se comprueba que Baleares y Cataluña están muy próximas a la recta, mientras que Madrid, Navarra, el País Vasco y Canarias contribuyen más de lo que sugiere la simple relación lineal con el indicador de estructura.

#### CONCLUSIÓN.

La evolución demográfica reciente de los países más desarrollados ha creado una cierta alarma social, debido al envejecimiento de la población que produce, que se alimenta de inquietudes sobre la posibilidad de que un número decreciente de activos pueda asumir una carga creciente de inactivos. Es indudable que si las condiciones actuales se mantienen durante un largo período, la situación puede llegar a ser insostenible. Sin embargo, del análisis comparativo de la situación en las regiones españolas se deduce que las diferencias actuales se deben en mayor medida a factores sociológicos o económicos, la incorporación de las mujeres a la actividad y el nivel de desempleo, que el factor demográfico. Conviene por lo tanto que, sin disminuir la importancia que tiene el envejecimiento de la población y admitiendo el peligro que entraña a largo plazo el mantenimiento de bajos niveles de fecundidad, se maticen las conclusiones para el corto y medio plazo. Las políticas sociales y económicas tiene todavía un amplio campo para contrarrestar la evolución demográfica.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

**Delgado M. y Fernández Cordón, J. A.** "La fecundidad en España desde 1975", Doc. De trabajo nº. 2, Instituto de Demografía, CSIC, Madrid, septiembre 1989.

Eurostat. "Statistiques démographiques 1992", Luxemburgo, 1992.

**Fernández Cordón, J. A.** "Análisis longitudinal de la fecundidad en España", en Tendencias demográficas y planificación económica, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1986.

**Fundación FIES.** "Estimación del crecimiento económico por Comunidades autónomas en 1992", Madrid, 1993.

Gozálvez Pérez V. "Crise et contrates spatiaux de la fécondité espagnole », Populations, Sociétés, 1989.

**INE.** "Censos de Población y Viviendas 1991. Muestra avance. Principales resultados.", INE, Madrid, 1992 (a).

**INE.** "Censos de Población y Viviendas de 1991. Muestra avance. Comentario de resultados", INE, Madrid, 1992 (b).

## ANÁLISIS DEMOGRAFICO Y TRANSFORMACIONES URBANAS EN LA CIUDAD DE VALENCIA.

María Jesús Teixidor de Otto. Joseph Vicent Boira Maiques.

María Jesús Teixidor de Otto.

Doctora en Geografía. Profesora de Geografía Humana de la Universidad de Valencia. Ha realizado y publicado numerosos trabajos de investigación sobre la ciudad de Valencia, entre otros, pueden citarse: "Funciones y desarrollo urbano de Valencia" (Instituto Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1976), "Proceso de cambio en el uso del espacio urbano. La ciudad de Valencia" (Universidad Complutense de Madrid, 1979). "Una lectura de la expansión urbana de Valencia: el modelo de crecimiento axial" (Cuadernos de Geografía, 1980) y "València, la construcció d'una ciutat" (Institució Alfons El Margnànim, València, 1982)

#### Joseph Vicent Boira Maiques.

Doctor en Geografía. Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia. Entre otros trabajos sobre la ciudad de Valencia, destaca su tesis doctoral, recientemente publicada: "La ciudad de Valencia y su imagen pública", Universitat de València, 1992. Ha publicado también: "L'estudi d'un component de la formació de la imatge pública d'una ciutat: la prensa local diaria. El cas de la ciutat de València" (Cuadernos de geografía, 1989) y "El centro urbano subjetivo de la ciudad de Valencia. Percepción, delimitación y caracterización de un espacio céntrico" (Ciudad y Territorio, 1991).

En el marco de análisis de la Geografía Urbano, el presente trabajo aborda el estudio de los cambios demográficos acaecidos entre 1981 y 1991 en el municipio de Valencia. Intervienen variables tales como dinámica, estructura por edad, lugar de origen y distribución espacial, aplicadas a la ciudad en su conjunto y a sus diferentes distritos y barrios. Cambios que guardan estrecha relación con las transformaciones que a lo largo de esos años se han producido en el paisaje urbano, con el mayor o menor nivel de dotaciones del que se han beneficiado los barrios y, asimismo, con los nuevos ejes de expansión de la ciudad. Todo ello explica, en buena parte, las situaciones de crecimiento o de decrecimiento y permite constatar las conexiones entre dinámica demográfica y espacial. Es evidente que estamos ante procesos complejos que exigirán un estudio más exhaustivo y pormenorizado que el presente, donde únicamente podemos plantear –por limitaciones de extensión-, una aproximación a estas cuestiones.

A nadie escapa que la ciudad de Valencia, en sintonía con lo ocurrido en otras ciudades del Estado, ha conocido en la última década una desaceleración en su crecimiento demográfico. Así, mientras que entre 1970 y 1981, Valencia incrementó la población de hecho en 98.044 personas, lo que supone una variación del 14,9%, desde 1981 a 1991, está ha sido sólo del 3,4%, que en cifras absolutas significan 25.693 nuevos habitantes. En lo que se refiere a la población de derecho (la manejada en este trabajo), los porcentajes son, respectivamente, el 14,9% y el 1,0%.

Un proceso que también queda reflejado en el progresivo envejecimiento que ha venido experimentando la ciudad, ya que los mayores de 64 años han pasado de representar el 11,2% del total de habitantes en 1981, al 14,1% en 1991. Aumento que, como el del grupo de 15 a 64 años, se ha producido a expensas de la notable reducción de esos efectivos más jóvenes, cuya caída en siete puntos es la consecuencia del retroceso de la natalidad y de la disminución de la corriente inmigratoria.

Cuadro I. Población según edad en tres grupos. 1981-1991.

Años	Total	< 15	%	15-64	%	> 64	%
1981	744.748	183.911	24,7	477.412	64,1	83.425	11,2
1991	752.909	133.512	17,7	513.513	68,2	105.884	14,1

Fuente: Padrones Municipales. Oficina d'Estadística. Ajuntament de València

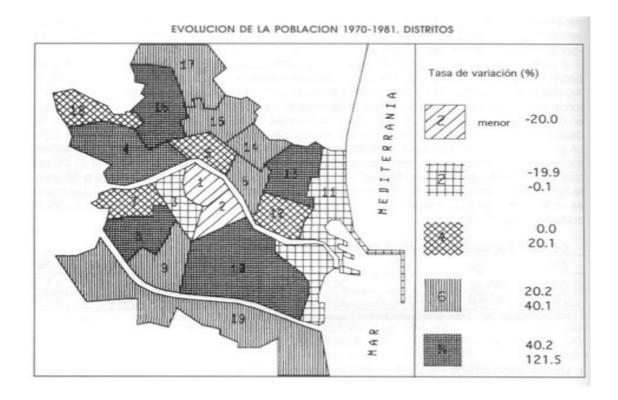
#### 1. LOS DISTRITOS MENOS DINAMICOS: LOS MODELOS DE DECRECIMIENTO.

En el contexto de esta ralentización demográfica, nueve distritos, de los diecinueve que forman la ciudad, ofrecen una evolución negativa entre 1981 y 1991, frente a sólo cuatro en el período 1970-81. La suma de sus habitantes que representaban el 63,5% de la población total de Valencia en 1970 con 418.880 personas, descendió al 51,7% en 1981 (387.249) y al 47,4% en 1991 (357.314).

Cuadro II. Variación de la población por distritos. 1981-91 y 1970-81.

Distritos	% 1981-91	% 1970-81
1. Ciutat Vella	-24,6	-36,4
2. L'Eixample	-15,0	-24,1
3. Extramurs	-9,4	-17,7
7. L'Olivereta	-7,3	15,7
17. Pobles del Nord	-6,3	23,6
11. Poblats Marítims	-3,6	-4,2
5. La Saïdia	-0,7	9,6
19. Pobles del Sud	-0,7	21,2
12. Camins al Grau	-0,3	12,7

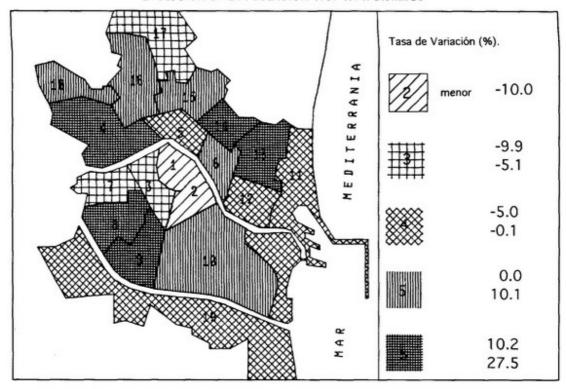
Fuente: Padrones Municipales. Oficina d'Estadística. Ajuntament de València.



Entre esa variación máxima de -24,6% de Ciutat Vella y la mínima de -0,3% de Camins al Grau, estamos ante nueve distritos cuya evolución durante el período 1981-1991 obedece a una serie de factores, en ocasiones claves para comprender su dinámica demográfica y algunos de los cuales son comunes a varios de ellos. Es por ello que se pueden establecer cuatro modelos de decrecimiento:

- 1) Distritos consolidados desde el punto de vista de su historia urbana: Ciutat Vella, L'Eixample, Extramurs y parte de Poblats Marítims.
- 2) Distritos afectados por el cambio en el crecimiento espacial y el retroceso en la corriente inmigratoria: L'Olivereta y La Saïdia.

#### **EVOLUCION DE LA POBLACION 1981-1991. DISTRITOS**



- 3) Distritos con una clara problemática social y urbanísticas: Camins al Grau y determinados barrios de Poblats Marítims.
- 4) Distritos que tienen su propia historia y dinámica particular ligada a la presencia de la gran ciudad en sus cercanías y que engloban pequeños núcleos y pedanías de la ciudad: **Pobles del Nord y Pobles del Sud.**

Es obvio que a escala de barrios, son bastantes los que pueden adscribirse a uno u otro de estos modelos. Por ejemplo, Els Orriols, Mont-Oliver, Patraix, Na Rovella, etc., podrían formar parte de más de un modelo. Sobre ello, volveremos más adelante.

No por conocido tiene menor significado la trayectoria que han seguido en los últimos diez años los espacios urbanos más consolidados desde el punto de vista urbanístico. Es decir, los delimitados por el viejo cauce del Turia y dos ejes del segundo cinturón de ronda, concretamente, las avenidas de Peris y Valero y Giorgeta - Pérez Galdós. Son los distritos de Ciutat Vella, L'Eixample y Extramurs, cuyos trece barrios vienen perdiendo población desde 1970, con la única salvedad de Arrancapins (Extramurs) que ofrece un balance positivo (4,8%) entre los años 1986 y 1991. Ciertamente su mayor declive demográfico corresponde al período 1970-1981, siendo el caso más llamativo el de Ciutat Vella con un índice de -36,4%. Los relativamente más bajos valores en la última década son, pues, consecuencia lógica de la fuerte dinámica regresiva que iniciaron a partir de 1970 de a mano de los conocidos procesos de terciarización, invasión-sucesión, deterioro del hábitat, etc. Todo ello sitúa hoy a dichos barrios entre los de más baja ocupación residencial. Pocos habitantes más pueden perder unas zonas, sobre todo en Ciutat Vella que, en los momentos actuales, acogen enclaves cuya vida urbana está en gran medida marcada por el ritmo que imponen las actividades administrativas, comerciales, bancarias, etc., así como un alto número de viviendas abandonadas, semiderruidas o semivacías. Por mencionar algunos casos concretos y bien explícitos, podemos citar el 33,6% de viviendas desocupadas en el distrito de Ciutat Vella y el 19,3% en L'Eixample, cuando la media de la ciudad de Valencia es del 15,1%, según los datos del Censo de la Vivienda de 1991. La gravedad de estas cifras se acentúa al descender a la escala de barrios, como podemos ver en los barrios históricos: el Mercat (un 47% de viviendas desocupadas), La Seu (36,4%) y El Carme y La Xerea (33,6%, ambos). A todo ello, y tan sólo por citar algunos ejemplos, hay que añadir los 135 solares censados en 1991 en el barrio de El Carme (84 de los cuales aparecieron después de 1984) o los 80 del barrio del El Mercat (60 después de 1984).

Por todo ello, es de suponer que en los próximos años seguirá la tónica regresiva a la vista de la situación urbanística y del marcado en envejecimiento demográfico que afecta a estos barrios, donde el porcentaje de los mayores de 64 años se sitúa en 1991 en valores comprendidos entre el 19% (Arrancapins) y el 26,8% (La Roqueta), cuando la media en la ciudad es del 14,1%. Un proceso que sólo podrá detener una adecuada política de rehabilitación y conservación.

También se ajuntan a este primer modelo algunos de los barrios de Poblats Marítims. El ejemplo más representativo es El Cabanyal-Canyamelar, otra de las zonas consolidadas de la ciudad, envejecida (21,1% de habitantes con más de 64 años, mientras que el promedio del distrito es de –15,5% entre 1981 y 1991. En cuanto a Natzaret y Les Moreres, ofrecen, asimismo, saldos negativos en esta última década que se sitúan en torno al –14%. Para ambos, la causa no está tanto en su nivel de consolidación, cuanto en una serie de aspectos negativos que padecen los habitantes de estos barrios, como son la inseguridad, el deterioro, las carencias de equipamiento y los problemas derivados de una incorrecta planificación histórica.

El caso de L'Olivereta, con una variación de -7,3% (1981-91), exige otra lectura. Primero por tratarse de un distrito de la periferia urbana, algunos de cuyos barrios, Soternes y La Llum, son limítrofes de municipios metropolitanos como Mislata y Xirivella, respectivamente. Una circunstancia, la de su ubicación, que a priori puede resultar llamativa desde la persistencia de la oposición centro-periferia en el modelo de un crecimiento urbano que, lógicamente, sigue volcado sobre los espacios exteriores. En segundo lugar, por ser uno de los distritos con más alto porcentaje de población inmigrada, 47% (1991), sólo superado por el de Benicalap (47,3%). Esta razón explica, en buena parte, el destacado aumento demográfico de algunos de sus barrios entre 1970 y 1981, por ejemplo, Tres Forques con el 47,6% de variación o La Llum, el 62,6%. Precisamente es éste el único con balance positivo en el período 1981-1991 (56,9%), tal vez debido a su mayor disponibilidad de suelo (aunque de los cinco que forman L'oliverata es el de menor superficie residencial) que está posibilitando la construcción de nuevos bloques de viviendas. En los restantes, la pérdida de residentes es generalizada, con valores comprendidos entre el -20,9% de Tres Forques y el -4,5% de Nou Moles. Cabe destacar el caso de La Fontsanta, la excepción, durante los años 1970-1981 (-15,6%) a esa trayectoria alcista del distrito. Hay que tener presente las circunstancias que marcaron la creación de esta barrio, nacido a raíz de la riada de 1957, por lo que su época alcista fue en los sesenta y no es casualidad que sea hoy el de menor población inmigrada, 41,1% y destacada variación negativa en los últimos diez años, -17,2%.

En suma, pues, al descenso de la inmigración y de la natalidad, se añade el hecho de tratarse de barrios que en cierta forma han quedado descolgados de la expansión urbana más reciente que se está volcando sobre otros ejes como veremos más adelante. Esta último factor es igualmente válido para el distrito de La Saïdia con una variación de –0,7% entre 1981 y 1991, frente al positivo 9,6% en los setenta. Pero además aquí se da otra circunstancia, ya comentada a propósito del primer modelo de decrecimiento, como es la presencia de barrios consolidados y tradicionales en el paisaje urbano de la ciudad. Por ejemplo, los de Morvedre y Trinitat. El primero contaba en 1981 con 11.886 habitantes y hoy tiene 10.455; el segundo ha pasado de 10.151 a 9.277. en cifras relativas supone –12,0% y –8,6%, respectivamente. También volveremos sobre ello más adelante.

En consecuencia, parece claro que la dinámica seguida tanto por L'Olivereta como por la Saïdia, guarda estrecha relación con las nuevas directrices en la orientación espacial del crecimiento urbano, que hoy se concentra menos en aquellos ejes que lo polarizaron durante los años setenta: avenida del Cid, de la Constitución (entonces Camí de Barcelona) y de Burjassot. Pero también la avenida del Puerto, sobre todo su margen izquierda, vía que estructura otro de los distritos, Camins al Grau, con variación negativa entre 1981-1991: -0,3%. Sin embargo, en este caso concreto, la causa principal de su declive demográfico, por otra parte no muy marcado, radia más en otros factores, ya citados a propósito de algunos barrios de Poblats Marítims. Es decir, Camins al Grau se ajusta a ese tercer modelo que explica el decrecimiento en función de las variables de deterioro, inseguridad y mala planificación. Pensemos que se trata de un distrito relativamente joven desde el punto de vista demográfico ya que la población menor de 15 años está próxima al 20% y la inmigrada alcanza elevados porcentajes en algunos barrios como los de Penya-roja (47,4%) y La Creu del Grau (48,2%), barrios donde, además, la disponibilidad de suelo en la expansión vendera de la ciudad, siempre y cuando se subsane esas deficiencias. Los que está claro es que, hoy por hoy, la problemática de estas zonas genera un lógico rechazo a elegirlas como lugar de residencia.

El cuarto y último modelo de decrecimiento lo integran dos distritos que, tanto por su situación geográfica como administrativa, requieren un tratamiento diferente al dado a los anteriores. Nos referimos a Pobles del Nord y Pobles del Sud que sólo representan el 3,2% de la población de Valencia y cuyos barrios han tenido su propia historia y dinámica, en calidad de pequeños núcleos pedáneos y rururbanos. Algunos experimentan un fuerte crecimiento en los años setenta como Poble Nou (320%) -en este caso, debido a su conexión física con Valencia-, o el Forn d'Alcedo (104,3%), pero en la última década han entrado en una dinámica regresiva, más acusada en Pobles del Nord que en los del Sud. Así, mientras que en los primeros la variación de 1981 a 1991 ha sido de -6,3%, en los segundos es sólo de -0,7%. La diferencia obedece, por una parte, a la desigual entidad demográfica de los barrios de ambos distritos, lo que repercute en su nivel de dotaciones, mucho más precario en Pobles del Nord, cuyas entidades de población rebasan en poco el millar de habitantes. Por otra, a su distinta funcionalidad, como por ejemplo, ocurre con El Palmar y El Perellonet, cuya variación de 51,6% entre 1981 y 1991, tal vez podría explicarse por la utilización con carácter fijo de viviendas anteriormente de segunda residencia. Quizás el mismo proceso que antes se había dado en El Saler, en concreto en el período 1975-1981 en que tuvo una variación del 69%, mientras que en los ochenta su crecimiento ha sido cero.

#### 2. LOS DISTRITOS EN EXPANSION: LOS MODELOS DE CRECIMIENTO

La situación demográfica de los diez distritos restantes es bien distinta. Todos han tenido, de 1981 a 1991, variación positiva, pero con notables diferencias entre ellos, tanto en los índices de su crecimiento —que arrojan valores muy contrastados—, como en relación con el período 1970-1981, años en los que, lógicamente, la evolución fue mucho más espectacular, alcanzando además de a estos diez distritos a los ya vistos de La Saïdia, L'Olivereta, Camins al Grau, Pobles del Nord y Pobles del Sud.

La relación de distritos que han incrementado sus efectivos entre 1981 y 1991 aparece en el cuadro adjunto en orden decreciente. En la segunda columna se incluyen los índices de 1970-1981.

Cuadro III. Variación de la población por distritos. 1981-91 y 1970-81.

Distritos	% 1981-91	% 1970-81
4. Campanar	27,5	46,7
14. Benimaclet	19,1	37,8
8. Patraix	8,6	76,9
13. Algirós	6,7	121,5
9. Jesús	3,7	37,4
6. El Pla del Real	5,2	35,9
15. Rascanya	1,9	29,8
16. Benicalap	1,7	58,3
18. Pobles de l'Oest	1,7	13,1
10. Quatre Carreres	0,9	55,1

Fuente: Padrones Municipales. Oficina d'Estadística. Ajuntament de València.

El primer comentario ante estos datos es subrayar la variación del distrito Campanar, muy por encima de los otros nueve, incluido Benimaclet del que le separa una diferencia de 8,4 puntos. También es ciertos que no sorprende demasiado el crecimiento de ambos sectores si se tiene un mínimo conocimiento de cual ha sido la dirección de la expansión de Valencia en los últimos años.

Ahora bien, lo que puede llamar algo la atención es que a escala de barrios, entre los diez con mayor aumento durante los años 1981-1991, sólo hay dos de Campanar (de los cuatro que integra) y además ocupando puestos poco destacados: son los de Campanar (53,2%), en quinto lugar y Sant Pau (46,9%), en noveno. Los tres primeros corresponden a La Carrasca (Algirós) con el 102,5%, Camí de Vera (Benimaclet), 79,9% y la Creu Coberta (Jesús), 76,5%.

El hecho de que el barrio de Campanar haya visto aumentada su población, puede parecer contradictorio con lo que señalábamos a propósito de los espacios consolidados, de tradición urbana, la mayoría de los cuales han perdido habitantes. Pero es que en este caso, el barrio lo forman dos sectores bien diferenciados: el núcleo originario, densificado y efectivamente consolidado y la zona de ensanche entre la avenida de Campanar y Maestro Rodrigo y el límite sur del primitivo pueblo (calle de Valdelinares). Ha sido precisamente este sector, a espaldas de la avenida Tirso de Molina, el que ha polarizado el aumento demográfico de la década de los ochenta. Para comprobar esta afirmación, hemos recurrido a analizar la evolución demográfica de las secciones censales que componen esta barrio¹. Así, las secciones que corresponden aproximadamente al núcleo tradicional de Campanar (4.1.2, 4.1.3 y 4.1.4) han conocido una evolución negativa conjunta en el período 1981-86 del –3,6%, mientras que las nuevas zonas del barrio (secciones 4.1.5 y 4.1.6) experimentaban un crecimiento del 116,6%.

Cuadro IV. Evolución demográfica de las secciones censales de Campanar.

Secciones	1981	1986	% 81/86
4.1.2	1.043	900	-13,7
4.1.3	1.095	283	17,1
4.1.4	2.382	172	-8,8
4.1.5	1.234	310	87,2
4.1.6	1.085	715	150,2

Fuente: Padrones Municipales. Oficina d'Estadística. Ajuntament de València.

\_

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Por haber sido alteradas las secciones para la elaboración del último Censo de 1991, tan sólo podemos comparar los resultados obtenidos en el Censo de 1981 y el Padrón de 1986, en los que sí coincidían las secciones censales.

No hay que olvidar la ubicación de Campanar junto a uno de los ejes de crecimiento más importantes de los últimos años: la avenida Pío XII (carretera d'Ademús), en torno a la cual se han construido en este período gran número de nuevas viviendas. Es por ello que el barrio acoge a una población mayoritariamente autóctona, el 61,2% (la media del distrito es del 56,3%) y joven, el 23,8% son menores de 15 años y sólo un 7,9% superan los 64. ahora bien, comparando los datos del último Padrón con los de 1981, se observa el descenso de los más jóvenes, que en esta fecha representaban el 30,5%. Una pérdida relativa que se inscribe en el retroceso generalizado de la natalidad durante la década de los ochenta.

En cuanto a Sant Pau, que tuvo un espectacular crecimiento en los setenta (359,5%), es un barrio totalmente en proceso de formación, que de hecho integra todavía una superficie de huerta importante. Su situación es similar a la del Camí de Vera (Benimaclet), es segundo barrio de toda Valencia con mayor aumento en los últimos años, 79,9% (376,3% entre 1970-1981). Ambos ofrecen, además, los menores porcentajes de toda la ciudad de población envejecida: 5,8% y 5%, respectivamente, y se perfilan entre las zonas que probablemente acogerán el crecimiento urbano de los próximos años, tal y como recoge el Plan General de Ordenación Urbana de Valencia (PGOU) de 1988, al clasificar un amplio sector de los barrios de Sant Pau y de Camí de Vera como Suelo Urbanizable Programado (SUP). este hecho exigirá, como es obvio, dotarles de mayores equipamientos e infraestructuras.

De los otros dos sectores de Campanar (Les Tendetes y El Calvari) sorprende un tanto el caso de este último. Situado entre la calle General Avilés y la avenida de Campanar, viene perdiendo habitantes desde 1970 y su índice entre 1981-1991 ha sido de –12,4%. Sin embargo, está en una de las zonas de expansión de la ciudad, como Les Tendetes, aunque en éste la variación es positiva, 26%. Pero ambos son los más envejecidos, los mayores de 64 años rebasan el 14% (la media de la ciudad) porque son barrios relativamente antiguos y en algunos puntos ya con síntomas de deterioro. Es decir, en el marco de un distrito en expansión como es Campanar, la avenida Pío XII separa dos sectores claramente diferenciados por su dinámica demográfica y espacial. Al Oeste, los barrios en alza de Campanar y Sant Pau; al Este, los más consolidados de El Calvari y Les Tendetes.

Lo expuesto para Campanar es igualmente válido en el caso del distrito de Benimaclet, cuyos dos únicos barrios, Benimaclet y Camí de Vera, se ajustan a los mismos modelos. El primero es similar al caso del de Campanar, es decir, un barrio formado por un antiguo núcleo rural, más envejecido en el plano demográfico y urbanístico, y unas zonas de ensanche con nuevas viviendas y población relativamente joven, responsable de su dinámica alcista (11,8% entre 1981 y 1991). Del segundo, Camí de Vera, ya se ha hablado al compararlo con el de Sant Pau.

En conjunto, el crecimiento de estos dos distritos se puede explicar muy bien fijándose en cuáles han sido los ejes de expansión urbana en la última década, sobre todo si trabajamos con barrios, porque nos permite precisar mejor la dinámica seguida. Haya que tener en cuenta que de los 38 que agrupan estos diez distritos, doce barrios han perdido habitantes y de éstos, cuatro corresponden al sector de Quatre Carreres, cuya variación positiva entre 1981-1991 (0,9%) es consecuencia del incremento demográfico de los otros dos restantes. La Punta (42,4%) y Malilla (16,2%).

Por fin, el comportamiento alcista de los dos últimos distritos que más crecieron en Valencia, Patraix y Algirós, igualmente debe explicarse en el marco de la disponibilidad de espacio para la expansión urbana, en parte aprovechando los intersticios dejados por la urbanización anárquica de alguna zona, especialmente al sur del municipio (por ejemplo, Patraix). La existencia de este suelo vacío entre espacios construidos recomendó a los redactores de PGOU de Valencia de 1988 clasificar un importante sector de SUP en el distrito de Patraix, utilizando el argumento de operación de "acabado" urbano.

Pese a que estos dos distritos se hallan unidos por su común incremento, Patraix creció ya de manera importante en el período 1970-1981 (76,9%), incluso con un porcentaje muy superior al de la última década (18,6%). En cambio, Algirós ha acelerado su ritmo alcista en los últimos años, pasando de un 12,5% en el período 1970-81, a un 16,7% entre 1981 y 1991.

Por último, el crecimiento en el distrito de Patraix no es homogéneo, como tampoco en Algirós. En el primero, son los espacios situados a lo largo del eje de la avenida Archiduque Carlos-Camí Nou de Picanya (barrios de Vara de Quart, Safranar, Sant Isidre), mientras que las zonas más próximas a los áreas consolidadas de la ciudad, como el mismo barrio tradicional de Patraix –0,1%) pierden ya población. En el distrito de Algirós encontramos el barrios de toda Valencia que más ha crecido en los últimos diez años: La Carrasca (102,5%).

# 3. LOS BARRIOS DE LA CIUDAD: UN MAYOR DETALLE EN LOS PROCESOS DE PERDIDA DEMOGRÁFICA

Como ya comentamos con anterioridad, analizar la dinámica demográfica a escala de barrios ofrece un perspectiva más real, aunque más compleja, que la visión globalizadora del comportamiento de los distritos. Así, por ejemplo, dentro de Ciutat Vella, que como vimos anteriormente pierde en conjunto un 24,6% de su población en la última década, conviven barrios con similares porcentajes de reducción de habitantes, como El Carme (-28%) y Sant Francesc (-20,3%), pero que responden a procesos bien diferentes: deterioro y abandono de población en el primer caso, incremento de la terciarización en el segundo. Así pues, creemos que es interesante reflexionar sobre el comportamiento demográfico a una escala más detallada, como es la de los barrios de la ciudad.

Como comentario general, observamos que 43 de los 87 barrios de la ciudad han reducido sus efectivos en la última década, cuando en los años comprendidos entre 1970 y 1981, tan sólo decrecieron 30. de estos 43 barrios con pérdidas demográficas, los diez que en mayor medida lo han hecho (véase cuadro V), no hacen sino continuar la tendencia iniciada ya, como mínimo, en la década anterior, 1970-1981, con la salvedad de Tres Forques.

Cuadro V. Variación de la población por barrios. 1981-91 y 1970-81

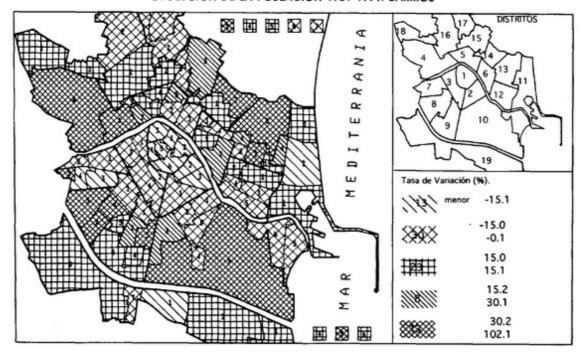
Barrios	Distritos	% 1981-91	% 1970-1981
1.1 La Seu	Ciutat Vella	-31,5	-47,0
1.3 El Carme	Ciutat Vella	-28,0	-37,7
3.2 La Roqueta	Extramurs	-27,6	-28,2
1.5 El Mercat	Ciutat Vella	-26,3	-37,3
1.2 La Xerea	Ciutat Vella	-23,6	-32,9
7.3 Tres Forques	L'Olivereta	-20,9	47,6
1.4 El Pilar	Ciutat Vella	-20,6	-33,8
1.6 Sant Francesc	Ciutat Vella	-17,3	-32,4
7.4 La Fontsanta	L'Olivereta	-17,2	-15,6
2.2 El Pla del Remei	L'Eixample	-16,3	-22,2

Fuente: Padrones Municipales. Oficina d'Estadística. Ajuntament de València.

Se trata de barrios que llevan, como mínimo, 21 años perdiendo población, con ritmos importantes de decrecimiento demográfico que todavía no han podido ser contenidos. Tan sólo se observa cierta moderación en estos porcentajes de pérdidas, aunque todavía muy lejos de una estabilización de su comportamiento. Es muy significativo señalar que, determinados barrios, hallaban entre los diez que mayor cantidad de población perdieron entre 1970 y 1981.

Si situáramos sobre un mapa de Valencia los 43 barrios con tendencia negativa en la última década, los resultados serían bien elocuentes, pues se forman grandes agrupaciones o zonas urbanas caracterizadas por estos procesos de decrecimiento.

EVOLUCION DE LA POBLACION 1981-1991, BARRIOS



En primer lugar, podemos observar cómo todos los barrios que podemos considerar "centrales" —es decir, todos aquellos que componen los distritos de Ciutat Vella, L'Eixample y Extramurs-, pierden efectivos, en mayor o menor medida. La impresión generalizada y cierta de pérdida demográfica en el centro histórico debe, por tanto, hacerse extensiva a todo el espacio interior comprendido por los grandes ejes de la segunda ronda o Tránsits Sud (desde la avenida de Pérez Galdós hasta la de Peris y Valero). Ciertamente, ya no es un problema circunscrito a los barrios históricos de Valencia, sino que se desborda para alcanzar de pleno a los distritos colindantes. Incluso, podemos apreciar que ciertos barrios exteriores limítrofes a estos grandes ejes, también se han incorporado en la última década a esta gran espacio de pérdida de población. Nos referimos concretamente a los barrios de Nou Moles, Patraix, La Raiosa, En Corts o Mont-Olivet. Estos barrios forman así un tercer cinturón sur de retroceso demográfico, tras los barrios comprendidos por la Ronda (los de Ciutat Vella) y por Tránsits Sud (los de Extramurs y L'Eixample).

Junto a este gran espacio central de pérdida de población, hallamos también dos significativas agrupaciones de barrios caracterizados por su declive demográfico reciente. Por una parte, el distrito de L'Olivereta, donde cuatro (Nou Moles, Soternes, Tres Forques y La Fontsanta) de sus cinco barrios sufsren pérdida, y Quatre Carreres, donde también tienen una evolución negativa cuatro (Mont-Olivet, En Corts, La Fonteta de Sant Lluís y Na Rovella) de sus seis barrios. En ambos casos, se trata de los espacios más próximos a aquello que podemos definir como el área consolidada de la ciudad de Valencia, la zona más próxima al centro tradicional y que, por ello, con mayor rapidez se urbanizó.

También otras zonas de valencia pierden población, aunque no llegan a formar grandes áreas significativas como las anteriores. Estamos hablando de algunos barrios de La Saïdia y El Pla del Real. Con todo, no debemos olvidar una razón suplementaria que, a nuestro juicio, explica también el retroceso demográfico de determinadas zonas de estos barrios periféricos: el comportamiento de algunos de ellos como "micro-centros históricos", afectados por los mismos procesos de densificación del espacio residencial, deterioro de la urbanización tradicional, escasa renovación del paisaje urbano y envejecimiento de su población residente. Ya hablamos del caso de Campanar, pero este sería también la situación de otros barrios como, por ejemplo, Morvedre (y Trinitat, hasta cierto punto), con respecto al distrito de La Saïdia; el núcleo

tradicional de Patraix respecto al distrito de su mismo nombre; Els Orriols respecto al distrito de Rascanya y El Cabanyal-Canyamelar respecto a Poblats Marítims, tan sólo por enumerar algunos ejemplos. En todos ellos, mientras los distritos, de forma conjunta, no pierden población o lo hacen levemente, sus núcleos tradicionales –anexionados administrativamente al municipio de Valencia a finales del siglo pasado-, sí lo hacen. Pese a que esta caracterización merecería mayor reflexión y análisis, no nos resistimos a plantear su validez. Como ejemplo, citemos más detenidamente el caso del distrito de La Saïdia y el barrio de Morvedre, donde éste último y, en menor medida Trinitat, juegan el papel de microcentros históricos, con un crecimiento demográfico negativo reciente (-12% en Morvedre contra un 0,7%, del conjunto del distrito), una población más envejecida (un 20,8% de mayores de 65 años en el barrio de Morvedre, contra un 15,4% en el distrito) y una edificación más antigua y desocupada (el 15,2% de las viviendas del barrio de Morvedre están desocupadas, contra un 12,4% en el distrito). Semejantes procesos ocurren en los barrios ya citados de Patraix, Els Orriols y El Cabanyal-Canyamelar (véase cuadro VI).

Cuadro VI. Comparación entre barrios y distritos con comportamiento de "microcentro histórico"

Barrios	% 1981-91	% +65 años	% Viv.desocupados
5.2 Morvedre	-12,0	20,8	15,2
8.1 Patraix	-0,1	14,9	14,8
15.1 Els Orriols	-3,0	12,6	12,4
11.2 El Cabanyal-Canyamelar	-15,5	21,1	19,3

Distritos	% 1981-91	% +65 años	% Viv.desocupados
5. La Saidia	-0,7	15,4	12,4
8. Patraix	18,6	10,4	13,8
15. Rascanya	1,9	11,0	11,7
11. Poblats Marítims	-3,6	15,4	15,3

Fuente: Padrones Municipales y Censo Vivienda (1991). Oficina d'Estadística. Ajuntament de València

A la vista de todo ello, no sería arriesgado formular algunas conclusiones generales sobre el proceso reciente de decrecimiento demográfico en los barrios de la ciudad de Valencia.

En primer lugar, puede hablarse de la existencia de un modelo grosso modo centro-periferia, con la oposición en el comportamiento demográfico de los barrios centrales (situados en el interior del espacio delimitado por Tránsists Sud: Ciutat Vella, L'Eixample y Extramurs), pero también con "contagios" o "incursiones" hacia los distritos periféricos, con la incorporación de determinados barrios de Patraix, Jesús y Quatre Carreres. En cambio, los barrios exteriores – como inmediatamente veremos-, entendidos éstos como los pertenecientes a la corona exterior del municipio, ganan población.

Este modelo centro-periferia debe ser matizado por dos hechos: la presencia del frente litoral de la ciudad, -con barrios de trayectoria negativa como El Cabanyal-Canyamelar o Natzaret-, con su conexión tradicional con el núcleo histórico de Valencia: el espacio comprendido entre la avenida del Puerto y el propio cauce del Turia y, lógicamente, la existencia de las pedanías de Pobles del Nord, de l'Oest y del Sud que, como ya vimos, cuentan con una historia y una dinámica peculiar.

Hasta cierto punto, este modelo centro-periferia puede transformarse en un modelo norte-sur, tomando como eje de separación el viejo cauce del Turia. Así, de los 43 barrios que pierden población en la última década, 25 se hallan al sur del jardín del Turia, mientras que al norte se

sitúan tan sólo 12<sup>2</sup>. Este comportamiento se explica en parte por la presencia al sur del Turia de los núcleos tradicionales consolidados de la ciudad de Valencia y porque fue esta zona meridional la que llevó el protagonismo en el crecimiento demográfico de la década anterior (1970-81), por lo que gran parte de su espacio se hallaba ya ocupado al iniciarse los años ochenta.

# 4. LOS BARRIOS MAS DINAMICOS Y LOS NUEVOS EJES DE CRECIMIENTO DE LA CIUDAD

En primer lugar, podemos decir que los barrios que en mayor medida han crecido en la última década (1981-91), no son los que más lo hicieron en el período anterior (1970-81). De hecho, de los diez más dinámicos en la década de los setenta, tan solo repiten cuatro en los ochenta. Como vimos en el caso anterior, esto no ocurría con los barrios regresivos, donde sí existía una continuidad de tendencias negativas a lo largo de los últimos veinte años: siete de los diez más regresivos ya aparecían en el período 1970-81.

Así pues, observamos una mayor heterogeneidad en la dinámica de los barrios con crecimiento positivo, tal y como demuestra el cuadro VII.

Cuadro VII. Variación de la población por barrios. 1981-91 y 1970-81

Barrios	Distritos	% 1981-91	% 1970-81
13.5 La Carrasca	Algirós	102,5	166,0
14.2 Camí de Vera	Benimaclet	79,9	376,0
9.3 La Creu Coberta	Jesús	76,5	4,3
7.5 La Llum	L'Olivereta	56,9	62,6
4.1 Campanar	Campanar	53,2	75,7
19.5 El Palmar	Pobles del Sud	51,6	-1,8
8.3 Vara de Quart	Patraix	49,5	
17.1 Benifaraig	Pobles del Nord	47,8	13,3
4.4 Sant Pau	Campanar	46,9	359,5
8.4 Safranar	Patraix	44,6	599,8

Fuente: Padrones Municipales. Oficina d'Estadística. Ajuntament de Valéncia.

Como ya hemos dicho, la historia particular de estos barrios es bien diferente. De ellos, La Carrasca, Camí de Vera, Safranar y Sant Pau ya estaban presentes entre los diez más dinámicos en la década 1970-81; La Creu Coberta y Benifaraig muestran crecimientos muy superiores a los de aquella década; Campanar y La Llum se mantienen con altos porcentajes de incremento desde 1970 y El Palmar ha pasado de perder población a ganarla.

A pasar de esta heterogeneidad inicial, existen puntos en común entre estos diez barrios:

- a) Todos se hallan fuera de Tránsits Nord (avenidas Primado Reig-Pío XII) y de Trànsits Sud (avenidas Pérez Galdós-Peris y Valero), es decir, pueden recibir el nombre de barrios periféricos.
- b) Presentan una menor concentración espacial, pues los diez barrios implicados corresponden a ocho distritos (Algirós, Benimaclet, Jesús, L'Olivereta, Campanar, Pobles del Nord, Pobles del Sud y Patraix), mientras que los diez barrios que perdían población con más intensidad pertenecían a tan sólo cuatro (Ciutat Vella, L'Eixample, Extramurs y L'Olivereta). Por ello, podemos afirmar que existe una tendencia diversa en los procesos de crecimiento y decrecimiento demográfico reciente en la ciudad de Valencia: mientras los barrios con tendencia negativa tienden a agruparse en determinadas zonas —lo que sin duda, agrava su

\_

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Los restantes seis hasta completar los 43 con tendencias negativas pertenecen a los distritos de Pobles del Nord, del Sud y de l'Oest, no considerados en este caso por simplificar en mayor medida esta conclusión.

situación-, los barrios con tendencia positiva se distribuyen más homogéneamente por el municipio valenciano.

La distribución de los barrios que más crecen en la ciudad de Valencia, pese a ser dispersa, no es aleatoria. Bien al contrario, podemos identificar la presencia de grandes ejes de comunicación que polarizan las áreas de incremento reciente, unos ejes que toman el relevo de los que guiaron o impulsaron el desarrollo en la década 1970-81.

Efectivamente, en la década de los setenta, fueron las grandes avenidas del Cid, del Puerto (margen izquierda), de Blasco Ibáñez (inicio) y Tránsits Sud quienes vieron nacer y desarrollarse a su alrededor, o, más concretamente, a lo largo de ellas, una serie de nuevos barrios que adquirieron entidad y protagonismo en el crecimiento de la ciudad. Estos barrios con pérdidas de población.

Así, por ejemplo, de los cinco barrios del distrito de L'Olivereta que rodean la avenida del Cid, cuatro (Nou Moles, Soternes, Tres Forques y La Llum) tuvieron crecimientos positivos en la década de los setenta, mientras que en la última década tan sólo uno (la Llum) continúa creciendo.

Los seis barrios que envuelven la avenida Blasco Ibáñez<sup>3</sup> (Exposició, Jaume Roig, Ciutat universitaria, L'Amistat, Ciutat Jardí y La Vega Baixa) tuvieron también crecimientos positivos en el período 1970-1981 (alcanzando incluso Ciutat Jardí un aumento del 836,4%), mientras que en la última década, tres de ellos (Jaume Roig, Ciutat Universitaria y L'Amistat) tuvieron tendencias regresivas y los otros tres moderaron mucho su incremento.

Los seis barrios limítrofes con Trànsits Sud (Nou Moles, Patraix, La Raiosa, Malilla, Mont-Olivet y En Corts) han pasado de ser barrios de crecimiento neto positivo a negativo, con la salvedad de Malilla. Igualmente ha ocurrido con la zona de la avenida de la Constitución más próxima al viejo cauce del Turia (que comprende los barrios de Marxalenes, Morvedre, Trinitat y Tormos)<sup>4</sup> y con la avenida del Puerto (margen izquierda), donde el caso del bario de La Creu del Grau es especialmente significativo, pues ha pasado de un porcentaje de incremento del 20,9% (1970-81) a una caída del –0,8% (1981-91).



<sup>3</sup> Nos referimos a su inicio, desde Viveros hasta la calle Yecla.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Marxalenes pasó de un crecimiento del 25,5% entre 1970 y 1981 a un 1,5% entre 1981 y1991; Morvedre de un -7,7% a un 12%; Trinitat de un 1°,5% a un -8,6% y Tormos de un 6,6% a un 3,3%.

Por último, la avenida Primado Reig, tradicional límite de la zona de crecimiento de Valencia es, en estos momentos, el límite de la zona de decrecimiento. Así, en la década 1970-81, los barrios de Jaume Roig, Coiutat Universitaria y Trinitat, que se hallan entre esta avenida y el viejo cauce del Túria, tuvieron crecimientos positivos respectivos del 83,2%, 336,2" y 10,5%. En la última década, sus porcentajes ya son negativos: -9,0%, -11,4% y -8,6%, respectivamente. En cambio, los barrios de Benimaclet y Camí de Vera (situados al norte de la avenida de Primado Reig) son en la actualidad los que aumentan su población. De ahí, el actual apelativo de "límite del decrecimiento".

En cambio, hoy, los ejes de la expansión demográfica urbana son muy diferentes: en la zona sur del municipio, destaca la avenida Archiduque Carlos y la calle Sant Vicent (junto a la avenida Ausias March), mientras que por el norte, sobresalen las avenidas de Pío XII, de Aragón y la continuación de Blasco Ibáñez, junto a la zona norte de la avenida del Puerto.

La avenida Archiduque Carlos, con su prolongación, el Camí Nou de Picanya, ofrece uno de los sectores más dinámicos del municipio de Valencia, por cuanto cuatro de los cinco barrios situados en sus inmediaciones (todos ellos pertenecientes al distrito de Patraix), han visto crecer su población en la última década. Esto es especialmente significativo en los casos de Sant Isidre (43,3%), Safranar (44,6%) y Vara de Quart (49,5%) que por su incremento, ocupan los lugares sexto, noveno y décimo entre los de mayor crecimiento.

En el área meridional del municipio de Valencia, destaca otra zona por su progresión demográfica: la comprendida entre la calle Sant Vicent (más allá de su cruce con la avenida Giorgeta) y la avenida Ausias March. Un barrio ejemplifica este dinamismo: La Creu Coberta que, con su 76,5% de incremento poblacional, se sitúa en tercer lugar de todos los barrios con tendencia positiva de Valencia. Junta a éste, aunque con menos importancia, se hallan también L'Hort de Senabre (23,9%) y Malilla (16,2%).

En la zona norte del municipio, sobresalen también dos áreas importantes: por una parte, la que estructura una avenida todavía en proyecto, la dels Tarongers, que unirá Benimaclet con La Malva-rosa. Este eje vertebrará el espacio que con más intensidad ha crecido en la última década: los barrios de La Carrasca (102,5%) y el Camí de Vera (79,9%), barrios que por su dinamismo, ocupan la primera y segunda posición, respectivamente, en cuanto a alza demográfica. La segunda zona importantes es la que se halla a ambos lados de la avenida de Pío XII, es decir, la formada por los barrios del distrito de Campanar, en especial por el propio de Campanar (53,2%, lo que le lleva a ocupar el cuarto lugar dentro de los más dinámicos) y Sant Pau (46,9%, situándose en octava posición).

Otras zonas septentrionales de expansión demográfica en la última década han sido sectores puntuales de ejes de comunicación más antiguos, como la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez (barrios de Ciutat Jardí, con un 33,4% y de Beteró, con un 29,8%), la a venida de Aragón (barrio de Mestalla, con un 22,6% de incremento) y, en menor medida, la margen derecha de la avenida del Puerto (barrios de Albors, con un 3% y de Aiora, con un 0,1%).

#### **CONCLUSIONES**

Para finalizar, repasemos brevemente aquellos puntos más destacados que ofrecen una novedad en el reciente proceso demográfico de la ciudad de Valencia en relación al de la década anterior.

Siempre en relación con el proceso generalizado de desaceleración del crecimiento y de envejecimiento de la población residente, hemos podido constatar un aumento significativo de los distritos y barrios con tendencias demográficas negativas respecto al momento 1970-1981. Efectivamente, si bien los porcentajes que expresan el retroceso poblacional son más moderados que en épocas anteriores –incluso en Ciutat Vella-, las perdidas se han extendido a zonas del municipio que hasta principios de la década de los años 80 experimentaban incrementos. Así, a los ya decrecientes distritos situados en el interior del cinturón de Trànsits, se han unido otros en los que la detención del flujo inmigratorio, junto a la consolidación de su espacio construido, ha repercutido negativamente en su evolución demográfica.

Asimismo y dentro de las áreas con pérdidas de población, no debemos olvidar la presencia de los "micro-centros históricos", barrios tradicionales (algunos de ellos fueron municipios independientes hasta finales del siglo pasado), que muestran unas características sociodemográficas y urbanísticas semejantes a las sufridas por Ciutat Vella (densificación, deterioro urbanístico, escasa renovación, retroceso y envejecimiento demográfico...) y que siguen su mismo modelo de evolución urbana negativo. Ejemplos de estos barrios son Campanar, Morvedre, Patraix, Els Orriols o El Cabanyal-Canyamelar.

Sin embargo, también existe una Valencia que sigue creciendo, aunque más reducida y en menor medida que en la década anterior. Una serie de distritos, ubicados en la periferia de la ciudad y fundamentalmente a lo largo de los nuevos ejes de expansión urbana, capitalizan el aumento demográfico de los últimos años. Las avenidas de Archiduque Carlos, Ausias March, Pío XII, Aragón, el Camí Nou de Picanya, el final de la calle Sant Vicent, el futuro eje dels Tarongers, la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez y la avenida de Aragón han tomado el relevo de otras vías importantes en década anteriores: la Ronda, Trànsits, la avenida del Cid, del Puerto, de Primada Reig, de Blasco Ibáñez y de la Constitución. Como hemos podido ver, ningún barrio "interior" de Valencia ha presentado un evolución reciente positiva, a diferencia de momentos anteriores en que algunos, como por ejemplo Pla del Reial, crecieron merced a una densificación de su espacio construido. Es evidente que el aumento demográfico de Valencia ha sido protagonizado, una vez más, por la periferia urbana.

Esta tendencia centrífuga del crecimiento demográfico se ha visto reforzada desde la propia Administración municipal, gracias a la existencia de amplios sectores de Suelo Urbanizable Programado clasificados por el PGOU de 1988 en distritos como Campanar (sector de la carretera d'Ademús y alrededores del barrio de Sant Pau), Els Orriols (barrio de Sant Llorens), Benimaclet (sobre todo, en torno al barrio de Camí de vera), Patraix (barrio de Safranar), Malilla, etc. Sin duda que esta decisión influirá en la evolución futura del espacio habitado de la capital.

La zona sur de Valencia ejemplifica la continuación de un modelo de crecimiento concéntrico, característico de esta ciudad. La nueva frontera de la expansión urbana ha sobrepasado sucesivamente los diferentes ejes viarios que cerraban el espacio construido y consolidado. La Ronda primero, las Grandes Vías después y, más recientemente, Trànsits, han constituido sucesivamente el confín del espacio urbanizado, su límite. Hoy en día, podemos afirmar que el eje que vertebra una buena parte del desarrollo demográfico de la Valencia actual es el Bulevar Sur, una vía todavía en formación y falta de definición, pero que a buen seguro estructurará una de las zonas más importantes de la expansión futura de esta ciudad.

# Anexo: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS DISTRITOS Y BARRIOS DE LA CIUDAD DE VALENCIA

Evolución de la Población de Derecho de los Distritos. 1970-1991

	1970	1981	1991	% 70/81	% 81/91
València	658.028	744.748	752.909	13,2	1,1
<ol> <li>Ciutat Vella</li> </ol>	56.391	35.415	27.010	-37,2	-23,7
2. L'Eixample	72.748	55.078	46.885	-24,3	-14,9
3. Extramurs	70.469	57.701	52.448	-18,1	<b>-9</b> ,1
4. Campanar	16.652	24.348	31.178	46,2	28,1
5. La Saidia	44.882	48.931	48.824	9,0	-0,2
6. Pla del Reial	22.051	29.804	31.545	35,2	5,8
7. L'Olivereta	47.966	55.427	51.468	15,6	-7,1
8. Patraix	24.484	43.151	51.415	76,2	19,2
9. Jesús	32.724	44.854	51.183	37,1	14,1
10. Quatre Carreres	43.573	67.406	68.269	54,7	1,3
11. Poblats Marítims	63.528	60.484	58.643	-4,8	-3,0
12. Camins al Grau	42.757	48.035	48.047	12,3	0,0
13. Algirós	15.790	34.921	40.823	121,2	16,9
14. Benimaclet	16.988	23.512	27.891	38,4	18,6
15. Rascanya	33.321	43.120	44.117	29,4	2,3
16. Benicalap	22.938	36.138	36.941	57,5	2,2
17. Pobles del Nord	5.246	6.476	6.074	23,4	-6,2
18. Pobles de l'Oest	10.627	11.978	12.233	12,7	2,1
19. Pobles del Sud	14.893	17.969	17.915	20,7	-0,3

Evolución de la Población de derecho de los Barrios. 1970-1991

Evolución de la Población o	1970	1981	1991	% 70/81	% 81/91
1. Ciutat Vella	1770	1701	1//1	70 70/01	,001,71
1.1 La Seu	7.090	3.758	2.589	-47,0	-31,1
1.2 La Xerea	7.920	5.313	4.057	-32,9	-23,6
1.3 El Carmen	14.124	8.804	6.338	-37,7	-28,0
1.4 El Pilar	8.431	5.578	4.430	-33,8	-20,6
1.5 El Mercat	7.131	4.474	3.297	-37,3	-26,3
1.6 Sant Francesc	11.695	7.904	6.299	-37,3	-20,3
2. L'Eixample	11.093	7.904	0.299	-32,4	-20,3
2.1 Russafa	39.672	29.624	25.357	-25,3	-14,4
2.1 Russara 2.2 Pla del Remei	12.437	9.682	8.100	-23,3 -22,2	-14,4
2.3 Gran Vía					
3. Extramurs	20.639	15.863	13.428	-23,1	-15,4
	10.779	9.002	6 207	25.7	12.0
3.1 El Botànic	10.778	8.003	6.897	-25,7	-13,8
3.2 La Roqueta	8.614	6.185	4.477	-28,2	-27,6
3.3 La Petxina	21.613	18.238	16.284	-15,6	-10,7
3.4 Arrancapins	29.464	25.506	24.790	-13,4	-2,8
4. Campanar	4.626	0.126	12 440	75.7	52.2
4.1 Campanar	4.626	8.126	12.449	75,7	53,2
4.2 Les Tendetes	3.571	4.903	6.176	37,3	26,0
4.3 El Calvari	7.516	7.094	6.215	-5,6	-12,4
4.4 Sant Pau	939	4.315	6.338	359,5	46,9
5. La Saïdia	0.5=4				
5.1 Marxalenes	9.673	12.135	12.323	25,5	1,5
5.2 Morvedre	12.873	11.886	10.455	-7,7	-12,0
5.3 Trinitat	9.183	10.151	9.277	10,5	-8,6
5.4 Tormos	6.954	7.414	7.657	6,6	3,3
5.5 Sant Antoni	6.199	7.608	9.112	22,7	19,8
6. El Pla del Reial					
6.1 Exposició	5.601	7.076	7.334	26,3	3,6
6.2 Mestalla	10.993	10.939	13.407	-0,5	22,6
6.3 Jaume Roig	4.678	8.568	7.795	83,2	-9,0
6.4 Ciutat Universitària	779	3.398	3.009	336,2	-11,4
7. L'Olivereta					
7.1 Nou Moles	27.152	28.930	27.622	6,5	-4,5
7.2 Soternes	3.934	5.430	4.970	38,0	-8,5
7.3 Tres Forques	9.074	13.391	10.598	47,6	-20,9
7.4 La Fontsanta	6.281	5.299	4.387	-15,6	-17,2
7.5 La Llum	1.525	2.480	3.891	62,6	56,9
8. Patraix					
8.1 Patraix	21.540	23.323	23.289	8,3	-0,1
8.2 Sant Isidre	-	5.190	7.439	-	43,3
8.3 Vara de Quart	-	7.530	11.254	-	49,5
8.4 Safranar	662	4.633	6.699	599,8	44,6
8.5 Favara	2.282	2.644	2.734	15,9	3,4
9. Jesús					
9.1 La Raiosa	12.956	14.890	14.532	14,9	-2,4
9.2 L'Hort de Senabre	7.848	13.225	16.384	68,5	23,9
9.3 La Creu Coberta	3.825	3.991	7.044	4,3	76,5
9.4 Sant Marcel.lí	5.527	10.413	10.555	88,4	1,4
9.5 Camí Reial	2.568	2.459	2.668	-4,2	8,5
10. Quatre Carreres					
10.1 Mont-Olivet	20.742	21.764	20.594	4,9	-5,4
10.2 En Corts	11.975	11.818	11.382	-1,3	-3,7
10.3 Malilla	1.633	13.462	15.648	724,4	16,2
10.4 Fonteta Sant Lluis	2.176	3.300	3.120	51,7	-5,5
10.5 Na Rovella	2.471	12.989	11.423	425,7	-12,1
10.6 La Punta	4.576	4.284	6.102	-6,4	42,4

11. Poblats Marítims					
11.1 El Grau	6.969	7.670	8.046	10,1	4,9
11.2 Cabanyal- Canyamelar	32.312	26.179	22.125	-19,0	-15,
11.3 La Malva-Rosa	10.381	12.348	13.544	18,9	9,7
11.4 Beteró	4.786	5.390	6.996	12,6	29,8
11.5 Natzaret	7.679	7.874	6.749	2,5	-14,3
11.6 Les Moreres	1.401	1.383	1.183	-1,3	-14,5
12. Camins al Grau					
12.1 Aiora	19.457	22.490	22.523	15,6	0,1
12.2 Albors	7.692	8.606	8.868	11,9	3,0
12.3 La Creu del Grau	10.413	12.594	12.494	20,9	-0,8
12.4 Camí Fondo	44	3.657	3.356	-9,6	-8,2
12.5 Penya-Roja	1.151	861	806	-25,2	-6,4
13. Algirós					
13.1 L'Illa Perduda	4.020	9.164	9.388	128,0	2,4
13.2 Ciutat Jardí	1.181	11.059	14.754	836,4	33,4
13.3 L'Amistat	7.108	8.442	7.918	18,8	-6,2
13.4 La Vega Baixa	2.957	4.922	5.940	66,5	20,7
13.5 La Carrasca	524	1.394	2.823	166,0	102,5
14. Benimaclet				,	,
14.1 Benimaclet	16.464	20.922	23.401	27,1	11,8
14.2 Camí de Vera	524	2.496	4.490	376,3	79,9
15. Rascanya				2 . 0,2	,-
15.1 Els Orriols	18.076	18.271	17.726	1,1	-3,0
15.2 Torrefiel	15.043	22.815	23.679	51,7	3,8
15.3 Sant Llorenç	202	2.187	2.712	982,7	24,0
16. Benicalap				, . <del></del> , .	,-
16.1 Benicalap	20.144	29.929	30.872	48,6	3,2
16.2 Ciutat Fallera	2.794	6.392	6.069	128,8	-5,1
17. Pobles del Nord			******	,-	-,-
17.1 Benifaraig	903	1.023	953	13,3	-6,8
17.2 Poble Nou	335	1.407	1.357	320,0	-3,6
17.3 Carpesa	1.298	1.417	1.363	9,2	-3,8
17.4 Cases de Bàrcena	678	596	490	-12,1	-17,8
17.5 Mauella	198	104	69	-47,5	-33,7
17.6 Massarrojos	1.137	1.180	1.086	3,8	-8,0
17.7 Borbotó	697	758	756	8,8	-0,3
18. Pobles de l'Oest	0,77	730	750	0,0	0,5
18.1 Benimàmet	10.377	11.825	11.706	14,0	-1,(
18.2 Beniferri	250	200	527	-20,0	163,5
19. Pobles del Sud	230	200	327	20,0	105,0
19.1 El Forn d'Alcedo	768	1.569	1.319	104,3	-15,9
19.2 Castellar-Oliveral	5.584	6.815	6.907	22,0	1,3
19.3 El Pinedo	1.463	1.883	2.159	28,7	14,7
19.4 El Saler	599	713	713	19,0	0,0
19.5 El Palmar	943	926	900	-1,8	-2,8
19.6 El Perellonet		926 474			
19.7 La Torre	1.010		504 5.255	-53,1 45.7	6,3
17./ La 10110	3.727	5.432	5.255	45,7	-3,3

Fuente: Características de la población de València. El Padrón Municipal d'Habitants de 1991. Oficina d'Estadística, Ajuntament de València. 1992

# LA MODERNIZACION DE LA POBLACIÓN DE VALENCIA: BALANCE DE FIN DE SIGLO

**Mercedes Alcañiz** 

# Mercedes Alcañiz Socióloga. Entre 1983 y1991 trabajó en el Ayuntamiento de Valencia en la Delegación de Descentralización y de Participación Ciudadana, donde dirigió las publicaciones informativas sobre las Juntas Municipales y la colección "Valencia Barrio a Barrio", y en la Oficina de Estadística. Ha sido profesora-tutora en Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de

Educación a distancia y en el Master de Planificación Territorial, Medioambiental y Urbana de la Universidad Politécnica de Valencia. Actualmente es profesora de sociología en la

Universitat Jaume I de Castellón.

El presente capítulo está dedicado a analizar los cambios experimentados por la población de la ciudad de Valencia a lo largo del siglo XX.

El primer censo del siglo, el de e1900, supone el punto de partida en la relación de censos decenales en España y es, a su vez, el primero realizado en Valencia después de la anexión de municipios independientes situados en las cercanías de la ciudad. Ciudad que en estas mismas fechas derribó sus murallas iniciando la expansión hacia el territorio circundante.

Dichos núcleos (Patraix, Beniferri, Benicalap, Russafa, Pinedo, El Palmar, Castellar-L'Oliveral, La Font de Sant Lluis, Benimámet, Els Orriols, Benimaclet, Borbotó, Carpesa, Campanar, Vilanova del Grau, Poble Nou del Grau, Massarrotjos, Benifaraig), han quedado integrados en la trama urbana de la ciudad, si bien persisten en ellos aspectos de su antigua morfología urbana en el trazado de las calles, la plaza principal, la iglesia, así como la tipología más rural de las viviendas.

El censo realizado el año 1991, fue el último realizado en el presente siglo y manifiesta noblemente la transformación que ha tenido lugar en la población valenciana, reflejo inevitable de los cambios económicos y sociales, que implican una modernización de la estructura social valenciana más acorde con la del conjunto de países de la Comunidad Europea.

Entre 1900 y 1991 la población valenciana ha experimentado un aumento de 537.222 habitantes. Esta variación no ha sido homogénea a lo largo de los años transcurridos sino que ha experimentado altibajos producto de acontecimientos históricos, económicos y sociales así como de particularidades culturales propias del sistema social valenciano.

Tabla I. Evolución de la población de Valencia

Año	Población Derecho	%
1900	215.687	
1910	233.018	8,04
1920	247.281	6,12
1930	315.816	27,72
1940	454.654	43,96
1950	503.886	10,83
1960	501.777	-0,42
1970	648.003	29,14
1981	744.748	14,93
1991	752.909	1,10

Fuente: INE Censos decenales.

En el primer tercio del siglo, predominaba en Valencia, de forma similar al resto de España, el denominado "régimen demográfico antiguo" caracterizado por altas tasas de natalidad (en 1919 la Tasa Bruta de Natalidad –TBN- se situaba en 28,9 nacimientos por cada mil habitantes, en 1920 era de 25,8 y en 1930 de 21,4) y altas tasas de mortalidad producidas por la deficiente alimentación e higiene y la parición sistemática de epidemias (paludismo, cólera, viruela, tuberculosis, gripe...), características unas de zonas agrarias y otras más ligadas a medios urbanos. Así pues, las Tasas Brutas de Mortalidad –TBM- de la época son todavía elevadas (en 1910 era de 22,6 por mil habitantes, aumentando a 30,2 en 1918 por la epidemia de gripe, también denominada "cucaracha", que afectó especialmente a mujeres jóvenes; en 1930 la TBM aún se sitúa en un 17,6 por mil).

El otro componente del crecimiento es el movimiento migratorio, positivo durante este período ya que fueron años de crecimiento económico basados fundamentalmente en la expansión agrícola: aumentó el número de Hectáreas dedicadas al cultivo de la naranja, debido tanto a la transformación de tierras de secano en regadío, como a la intensificación de la producción de arroz con motivo de la parcial desecación de l'Albufera (que pasó de tener 15.972 Hectáreas en 1861 a tener 2.896 en 1912), acontecimiento narrado magnificamente por Vicente Blasco Ibáñez en "Cañas y Barro".

Junto con este aumento de la producción agrícola para la exportación europea se produjo una incipiente industrialización transformándose pequeños talleres en grandes empresas y consolidándose la burguesía valenciana, que trasladó su residencia a las nuevas zonas del Ensanche

El auge comercial e industrial tuvo su reflejo en la celebración en 1917 de la Feria Muestrario Internacional, primera de las ferias celebradas en España y situada en un principio en la Antigua Estación de Ferrocarriles de la plaza de Emilio Castelar (hoy plaza del Ayuntamiento); en 1922 pasó a ubicarse en el Pla del Real y desde 1969 se localiza en Paterna ampliándose su extensión continuamente.

La Guerra Civil supuso un paréntesis en la evolución demográfica valenciana. Durante los años que duró la contienda, la TBN se situó en los niveles más bajos conocidos hasta el momento, alrededor de un 13,7 por mil, mientras que la TBM aumentó hasta un 25,0 por motivos evidentes.

Por el contrario, en 1940 primer censo realizado con posterioridad a la Guerra se produce un aumento de la población; este censo se considera "hinchado" (Amando de Miguel, 1977) debido a que se realizó bajo una atmósfera de gran entusiasmo patriótico así como al hecho de las dobles inscripciones con el fin de asegurar más cartillas de racionamiento ya que al ser Valencia el último reducto republicano recibió mucha gente que escapaba de la zona nacional. No podemos dejar de tener en cuenta el aumento de la natalidad producido durante ese año por la vuelta al hogar de los maridos que estaban en el frente (la TBN asciende a 17,1 por mil habitantes).

La autarquía fue especialmente dura para la economía valenciana, economía basada fundamentalmente en la exportación, reducida en estos años por los pocos contactos existentes con el exterior. Por ello, el crecimiento se ralentiza llegando incluso a descender la población en el censo de 1960 si bien este descenso está relacionado más con los movimientos migratorios que con el crecimiento vegetativo, apoyado por el Régimen con los conocidos premios de natalidad.

Las expectativas mínimas de trabajo, produjeron una marcha de valencianos a Europa a partir del segundo quinquenio de los 50, cuando se flexibiliza la salida de españoles al extranjero, un fenómeno que en principio no fue muy bien visto por el gobierno. Los desplazamientos se realizaron fundamentalmente a Francia, Suiza y Alemania.

La mortalidad por otra parte, comienza en esta época su descenso, oscilando la TBM entre un 9,7 y un 10,6 por mil en toda la época, debido al menor número de enfermedades contagiosas características de un régimen demográfico antiguo.

Con la apertura de España al exterior, por el Tratado con los Estados Unidos y con la Santa Sede, y la puesta en marcha del Plan de Estabilización (1959) se inicia el proceso de industrialización en el conjunto del Estado Español afectando mayormente a las grandes ciudades que con motivo de la llegada masiva de emigrantes experimentaron cambios fundamentales en su trama y fisonomía urbanas.

Así, entre 1960 y 1981 la población valenciana aumentó 242.971 personas; este incremento fue debido tanto al predominio de la inmigración sobre la emigración como por el aumento de la natalidad que vuelve a recuperarse después de la depresión de la época autárquica. Las TBN se sitúan en torno a los 20 nacimientos por mil habitantes en los años 1964, 65,66.

Las TBM siguen su ritmo descendente situándose en los niveles más bajos de toda la historia (10,1 en 1962 y 9,1 en 1976).

Esta época, supone, junto con el desarrollo económico, la "explosión demográfica", ya que la natalidad y la mortalidad no marchan paralelas como en el primer tercio de siglo sino que la mortalidad inicia su descenso y la natalidad aumenta debido a las mejores perspectivas del momento

Al final de la década de los setenta y fundamentalmente en la década de los ochenta, la natalidad inicia su descenso (16,7 en 1979, 10,6 en 1986 y en 1990 la estimación es de 9,8 nacimientos por mil habitantes), marchando ya de forma paralela a la mortalidad, cuya estimación para 1990 se sitúa en un 9,4 por mil.

Se cierra, pues con el fin de siglo el proceso de Transición Demográfica del Régimen Antiguo al Moderno (caracterizado por bajas tasas de natalidad y mortalidad); las consecuencias de esta cambio de signo de la natalidad y de la mortalidad, junto con las transformaciones experimentadas en sus características demográficas, acentuadas especialmente en los últimos 15-20 años, están relacionadas con el proceso de modernización de la sociedad valenciana. Proceso que tiene mucho que ver con los cambios realizados en la economía y en la tecnología, en a integración de España a organismos internacionales y con la adopción de nuevos valores más racionales e individualistas que influyen determinantemente en la adopción de nuevas formas de vida.

Junto con la estabilización en la natalidad y la mortalidad se observa también el estancamiento o progresiva reducción de la llegada de inmigrantes a la ciudad, fenómeno extendido en otras áreas del estado y que significa un estancamiento de la población en las ciudades y un incremento de la de sus áreas metropolitanas; hecho motivado por la saturación de los centros de las ciudades y el consiguiente encarecimiento de los precios de las viviendas que conlleva la ocupación de nuevos asentamientos en municipios del área metropolitana.

A continuación, nos detendremos en el análisis de la evolución de diversas características demográficas y sociales deducidas de los censos, reveladoras de los cambios que han tenido lugar en al estructura social de la ciudad de Valencia.

#### 1. EL PROGRESIVO ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION

Una de las consecuencias principales del descenso de la mortalidad desde mediados de siglo, motivado por la erradicación de enfermedades infecciosas, respiratorias y parasitarias y por la utilización de antibióticos, así como por la mejora en las condiciones higiénicas y sanitarias, es el aumento del número de personas que alcanzan la vejez. Este hecho ha contribuido a que la esperanza de vida pase de ser de 36 años a principios de siglo a ser actualmente de 78 para las mujeres y 75 para los hombres.

El aumento progresivo del número de personas de más de 65 años, la denominada Tercera Edad, es una de las características observables en los últimos censos realizados y tiene profundas consecuencias sociales, económicas y políticas en las sociedades actuales.

Según el censo de 1900 sólo un 6,0% de la población tenía más de 60 años; en 1930 esta proporción es de 7,5%; en 1960 aumentó a 13,4% y finalmente en 1991 el 19,5% de la población tiene más de 60 años. La población mayor de 65 años se duplicó entre 1950 y 1991, pasando de ser un 7% de la población total, al 14% en el último censo.

Ahora bien, el dato más significativo es el aumento del número de personas, sobre todo mujeres que tienen más de 80 años (de 650 en 1900 a 20.568 en 1991 es decir un aumento porcentual de 3.064%). Grupo que en la literatura al uso se denomina "Cuarta Edad" ya que sus necesidades a nivel sanitario y asistencial son mayores que en la edad anterior.

El proceso de envejecimiento de la población está relacionado en primer lugar con el aumento en la esperanza de vida, motivado como hemos señalado con anterioridad, por la mejora en las condiciones sanitarias y al descenso de la mortalidad infantil; en segundo lugar con la concentración de la población de estos grupos de edad en las ciudades ocasionado por las mejores expectativas de servicios y de apoyo familiar que encuentran en ellas y finalmente, por la marcha de las nuevas cohortes que se van independizando a urbanizaciones en el área

metropolitana, debido a la mayor asequibilidad en la compra de la vivienda y a la búsqueda de una mayor calidad de vida y cercanía con la naturaleza.

El envejecimiento de la población no se produce por igual en toda la ciudad: son los distritos "históricos" como Ciutat Vella, l'Eixample y Extramurs junto con Cabanyal-Canyamelar y Morvedre los que mantienen las mayores proporciones de mayores de 65 años (24,4%, 22,5%, 22,2%, 21,1% y 20,8% respectivamente, PMH, 1991)

Por el contrario, la proporción de menores de 15 años ha fluctuado a lo largo del siglo más en relación con los diversos acontecimientos y con la coyuntura económica..

#### PIRÁMIDES DE POBLACIÓN

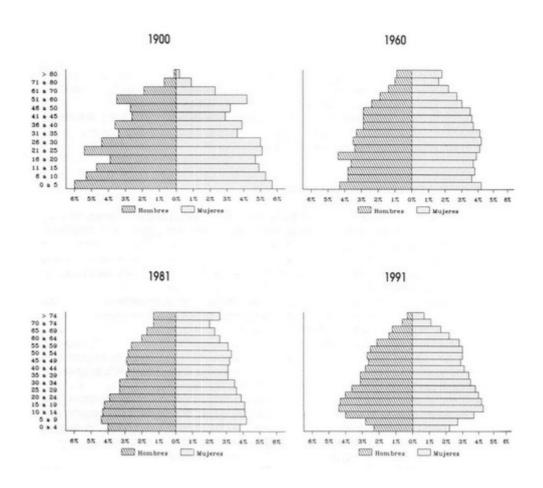


Tabla II. Estructura de edad según tres grupos

Edad	1900	1910	1930			
0-15	31,86%	32,09%	27,77%			
16-60	62,09%	62,00%	64,69%			
61 y más	6,05%	5,91%	7,54%			
Total	100,0%	100,0%	100,0%			
Población	213.550	232.977	318.720			
Edad	1940	1950	1960	1970	1981	1991
0-15	24,08%	22,90%	23,58%	26,17%	21,49%	19,49%
16-60	69,47%	70,10%	67,55%	64,03%	66,13%	66,44%
61 y más	6,45%	7,00%	8,88%	9,80%	12,38%	14,06%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Población	451.256	508.914	501.484	649.257	729.419	752.909

Fuente: INE Censos decenales. Elaboración propia.

Los Censos de 1900 a 1930 carecen de grupos quinquenales a partir de los 61 años.

Como podemos observar en la tabla, no es hasta el último censo cuando la proporción de menores de 15 años comienza a descender, evolución relacionada con la disminución de la natalidad iniciada en la década pasada, y cuando podemos decir que Valencia se sitúa en una estructura demográfica moderna similar al resto de países europeos.

#### 2. CAMBIOS EN LA FAMILIA Y EN LA SITUACIÓN DE LA MUJER

La familia es una institución social de gran importancia en toda sociedad debido a que desempeña un conjunto de funciones sociales que no siempre han permanecido estáticas, pero cuya variación no ha contribuido a su desaparición sino a producir cambios en ella.

A lo largo del siglo, la familia valenciana ha experimentado numerosos cambios que guardan relación con las transformaciones acaecidas en el conjunto de la sociedad, transformaciones a las que convienen ahora nuevas pautas de organización familiar y convivencia doméstica.

Estas transformaciones están relacionadas con (M. Requena y Diez de Revenga, 1991, UNED) :

- el crecimiento continuo del tiempo de vida de los individuos reduce sustancialmente las necesidades de reproducción de la población.
- la acrecentada inversión femenina en capital humano y la inclusión de la mujer en el mercado de trabajo. Ambos aspectos implican una mayor dedicación a la formación educativa, lo que desincentiva las conductas reproductivas.
- la familia ha dejado de lado importantes funciones económicas y educativas -como sucedía en la familia tradicional -para convertirse en algo parecido a una agencia dispensadora de servicios afectivos
- Pérdida de capacidad de autorregulación económica de la unidad básica del parentesco que sobreviene con la aparición del estado del bienestar y con la transferencia intergeneracional de rentas que implica.

Como consecuencia de estas transformaciones, se han producido una serie de cambios. Entre estos cambios podemos señalar -el descenso continuo en el número de miembros por familia motivado por la generalización de valores relacionados con la limitación del número de hijos por cuestiones económicas y de comodidad; el aumento de los hogares unipersonales, monoparentales y de "nido vacío"; desaparición casi total de los hogares constituidos por más de un núcleo familiar; mayor inestabilidad familiar consecuencia del creciente número de separaciones y divorcios y finalmente, un cambio considerable en las relaciones entre el matrimonio y en los roles desempeñados por ambos sexos en el interior de la familia.

El tamaño medio de la familia española empezó a disminuir desde el final de la Guerra Civil siendo en 1940 de 4,22 miembros y en 1981 de 3,51.

Por lo que respecta a la familia valenciana, estudios históricos recientes ("La familia en la España Mediterránea", VV.AA. 1988) nos hablan de dos modelos matrimoniales en la Valencia del Antiguo Régimen relacionados con las dos tradiciones culturales existentes en la Valencia de esta época; el modelo matrimonial de los cristianos viejos (que habían adoptado el modelo europeo de matrimonio) y el de los moriscos, hasta su expulsión en 1608, con pervivencias de costumbres anteriores de origen islámico. A partir del siglo XVII el modelo europeo de matrimonio se generaliza.

En el siglo XIX con los procesos de urbanización e industrialización que afectaron especialmente a las ciudades, las nuevas pautas familiares se consolidan definitivamente; así, el número de miembros por familia es inferior debido a pautas culturales distintas que incluyen desde una menor natalidad por la pronta adopción de la racionalización en la planificación familiar, a la estructura económica o a la generalización más temprana de la familia nuclear moderna. Así en 1970 el número medio de miembros por familia era de 3,6, en 1986 de 3,2 y en 1991 de 3,0.

Tabla III. Tamaño de familia

	1970	1986
1 Persona	7,40%	13,57%
2 Personas	19,15%	23,45%
3 Personas	20,72%	20,30%
4 Personas	24,10%	23,81%
5 Personas	15,43%	11,80%
6 Personas	7,67%	4,63%
7 Personas	3,22%	1,64%
8 Personas	1,46%	47,00%
9 Personas	48,00%	0,18%
10 y más Personas	0,38%	0,14%
Total	100,00%	100,00%
Familias	176.762	225.402
Tamaño medio	3,6	3,2

Fuente: Censo de 1970 (INE) y Estructura Familiar. PMH 1986. (IVE). Elaboración propia.

La tipología de hogares utilizada para el análisis de las formas de familia en Valencia, es la clásica de Peter Laslett ("Houselhod and family in past time", 1972) adaptada a las posibilidades que nos ofrecía el material empírico disponible (Estructura Familiar, IVE, 1986). Por lo que respecta a la ciudad de Valencia, la clasificación según tipos de familia es la que se puede ver en la Tabla IV.

Es evidente la preponderancia de la estructura familiar nuclear (66,3% de los hogares) frente a "nuevas" formas familiares como son los hogares monoparentales, los hogares sin núcleo familiar (incluidos en VARIACIONES), y los unifamiliares, más característicos de sociedades europeas. Esperaremos a los próximos resultados del Censo de 1991 para poder realizar las comparaciones pertinentes y, en su caso, analizar las diferencias.

La mayor esperanza de vida, sobre todo para las mujeres, ha contribuido por una parte a aumentar el número de años que los matrimonios permanecen solos una vez abandonan el hogar los hijos y por otra a que aumente también el número de personas que vive sola.

Los hogares monoparentales hacen referencia a aquellos hogares en los que vive un padre o madre solo con sus hijos y es otro de los grupos que aumenta sensiblemente sobre todo en grupos sociales muy localizados.

Tabla IV. Tipos de familia en 1986

	1986
Unipersonal	13,57%
Matrimonio	16,57%
Padres / Hijos	49,75%
Monoparental	7,09%
Padres / Hijos / Nietos	5,63%
Variaciones (*)	7,26%
Total Familias	100,0%
Familias	225.402

<sup>(\*)</sup> Variaciones: Incluye todas aquellas situaciones que suponen variación respecto a los casos anteriores porque el grupo de convivencia no constituye un núcleo familiar, o porque estando compuesto por uno o varios núcleos, incluye otras personas emparentadas o no.

Fuente: Estructura Familiar. PMH, 1986. (IVE).

Ahora bien, el cambio más radical producido es sin duda alguna la variación experimentada en la situación de la mujer que le ha llevado a desempeñar roles más activos y participativos en la sociedad frente a los típicamente tradicionales de épocas anteriores.

Desde un punto de vista estrictamente demográfico, dos son los acontecimientos que han contribuido a esa alteración en los comportamientos: el descenso de la mortalidad junto con el aumento en la esperanza de vida (se ha más que duplicado en lo que va de siglo) y el descenso en la natalidad consecuencia también de una menor mortalidad infantil y de un proceso continuo en la libre planificación familiar.

Además y en estrecha relación con dichos cambios, se han producido también variaciones notables en lo que a características demográficas se refiere. Estas transformaciones en la situación de la mujer han ido acompañadas de un cambio cultural en la sociedad que implica la aceptación del nuevo rol de la mujer que propicia la incorporación de la mujer a ámbitos de los que había estado apartada históricamente como la educación, el mercado de trabajo, la política y las manifestaciones culturales entre otros aspectos.

En relación con este hecho, diremos que en 1900 el 64,3% de las mujeres eran analfabetas y sólo 62 estaban estudiando en 2ª Enseñanza, en la Facultad o en Carreras especiales (El Censo de 1900 no diferencia entre estos tipos de estudios).

Como contraste, en el Censo de 1991 la proporción de mujeres que no saben leer ni escribir es del 4%, si bien en este porcentaje predominan las mujeres de más de 55 años como rémora de ese pasado en el que no se consideraba de gran importancia el que las mujeres adquiriesen un nivel de instrucción.

Actualmente y según los resultados del último Censo la participación de las mujeres en el sistema educativo es bastante similar a la de los hombres. Si hacemos referencia exclusivamente al más alto nivel educativo posible de alcanzar como es el de estudios superiores vemos que de las 75.244 personas con dicho nivel, el 54,8% son hombres y el 45,2% mujeres.

Respecto a su ocupación, en el primer censo del siglo trabajaban en los tres sectores tradicionales 4.500 mujeres que significaba un 5,8% con respecto del total de mujeres de más de 15 años. Al servicio doméstico se dedicaban 7.004 mujeres algunas de ellas menores de 12 años

El grueso de la población femenina se dedicaba fundamentalmente a las labores del hogar, dedicación que en esa época suponía mucho tiempo por motivos obvios de escasa tecnificación, así como por el mayor tiempo dedicado a los hijos, debido a la inexistencia de servicios para tenerlos fuera de casa desde edades tempranas como existe en la actualidad.

Treinta años más tarde, con posterioridad a la década de los veinte, la situación de la mujer había variado sensiblemente: eran ya 10.690 las mujeres ocupadas, que significa un 8,6% sobre el total de mujeres de más de 15 años (no existe tope de edad por la inexistencia de jubilación), mujeres que se dedicaban fundamentalmente al comercio, la enseñanza y la modistería. El

número de las que trabajaban en el sector doméstico no disminuye y supone un porcentaje similar al de mujeres que trabajan en el mercado laboral recibiendo un salario.

Con la industrialización de la década de los sesenta y sobre todo a partir de mediados de la década de los ochenta los cambios en la situación de la mujer han sido los más espectaculares del siglo, no obstante, las diferencias aún existen con respecto a de las mujeres de algunos países europeos. (EUROESTAT, OCDE).

En 1986 la población femenina representaba el 26,27% del total de la población ocupada de la ciudad de Valencia; el 82,64% de ellas trabajaba en el sector servicios. La diferencia sustancial con respecto a la población ocupada masculina es la que hace referencia al estado civil: son las solteras las que mayormente trabajan y dentro de este grupo las de 20-24 años, hecho relacionado con la edad aproximada de contraer matrimonio y tener hijos. (Informe sobre la situación social de la mujer en la Comunidad Valenciana, 1986).

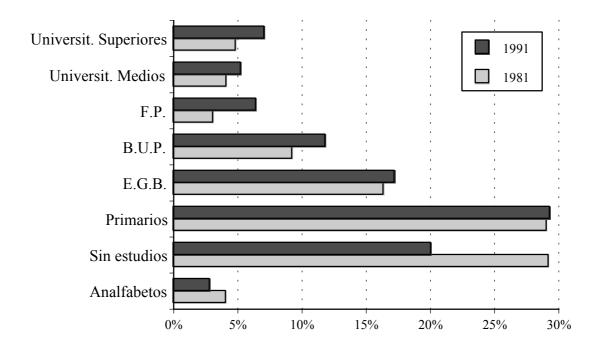
La tasa de desocupación total de la población femenina de Valencia es del 31,6% en 1986, cifra bastante superior a la de los hombres que es del 20,3%.

#### 3. UNA POBLACIÓN CADA VEZ MAS INSTRUIDA

El incremento de la educación de una población es uno de los fenómenos más significativos de las sociedades actuales. Se relaciona instrucción con desarrollo debido a las necesidades cada vez mayores de cualificación exigidas por el actual nivel tecnológico del sistema productivo.

Antes de pasar a exponer los datos sobre el nivel de instrucción de los valencianos desde el inicio del siglo XX hasta casi su final, es necesario referirnos al cambio producido en el sistema educativo español durante estas fechas. Con bastantes años de retraso con respecto de la mayor parte de los países europeos, la Ley General de Educación de 1970 consideró la educación como un servicio público de carácter fundamental; la citada ley fue un intento de homologar la educación española con los sistemas europeos y supuso el alargamiento de la enseñanza primaria hasta los 14 años, la obligatoriedad y gratuidad para este tramo educativo y el diseño de la enseñanza preescolar y de la formación profesional.

#### Nivel de instrucción



El impulso definitivo en la aplicación de dicha ley se dio con la llegada de la democracia y la aprobación de la Constitución en 1978 que incluía el reconocimiento del principio de igualdad de oportunidades garantizando un puesto escolar a todos los alumnos.

La última reforma educativa, es la LOGSE, actualmente en proceso de aplicación, cuyas consecuencias se verán en el primer censo del siglo XXI, el año 2001.

El proceso de consolidación y extensión del sistema educativo en el conjunto de la población tiene su reflejo en la consideración que los distintos censos realizados en el siglo han dado a este tema.

Los censos de 1900 a 1940 (incluido) contemplan sólo la diferencia entre los que saben leer, los que saben leer y escribir, y los que no saben. En el capítulo o punto referido a las profesiones incluye a los estudiantes de enseñanza primaria por una parte y por otra, sin diferenciar, a los estudiantes de enseñanza secundaria y universitaria.

Los censos de 1950, 1960 y 1970 indican la progresiva diversificación del sistema educativo; en los de 1981 y 1991 se observa ya la aplicación de la Ley General de Educación y su consiguiente clasificación.

En la tabla V vemos la variación en el nivel de instrucción de la población valenciana soslayando las dificultades debidas a clasificaciones dispares.

A partir de los años 70 con la obligatoriedad de la enseñanza general básica así como por el incremento del número de niños en edad escolar debido al proceso migratorio hacia las ciudades, se hizo necesario la construcción de nuevas escuelas e institutos especialmente en los barrios construidos para albergar a toda la población recién llegada.

Otro tanto sucede con la enseñanza universitaria: de la vieja Universidad de Valencia fundada en el siglo XV con sede en la calle de la Nave sólo queda el claustro, el Aula Magna y dependencias administrativas. Con la progresiva demanda por parte del sistema productivo de mano de obra más cualificada y especializada, la Universidad abrió sus puertas a gran número de estudiantes deseosos de obtener un mayor nivel educativo.

La entrada masiva en la Universidad supuso el traslado de las distintas facultades a nuevas ubicaciones: en primer lugar a la Avenida Blasco Ibáñez; en segundo lugar se creó la Universidad Politécnica junto a la A-7 y el camino de Vera y más recientemente, el campus de Burjasot junto a la autovía a Liria. El PGOU de 1988 contempla la reserva de suelo junto a la Universidad Politécnica para ubicar allí facultades y escuelas universitarias de la Universidad Literaria.

# 4. LA MODERNIZACION EN LA ECONOMIA: PREDOMINIO DEL SECTOR TERCIARIO

Los censos realizados en el presente siglo contienen información de interés para conocer la relación de las personas censadas con la actividad económica. Las ocupaciones incluidas no son siempre similares reflejando una vez más las variaciones que han tenido lugar durante el tiempo considerado en la economía y en el mercado de trabajo.

Diversas han sido las clasificaciones de la población según su ocupación y estructura profesional desde el siglo XVIII con el inicio del interés por la población y sus características.

La clasificación en el censo de 1900, denota la influencia del realizado anteriormente en Francia según la indicación de Moreau de Jonnès que en su libro "Éléments de Statisque" (1831) distingue las siguientes categorías:

- clero, jueces, hombres de leyes.
- Administración, contribuciones, aduaneros
- Médicos
- otros funcionarios y profesiones liberales
- ejército
- marina

- Propietarios rurales
- Industriales patentados
- agricultores sin propiedades
- artesanos sin propiedades
- individuos sin profesión
- detenidos, forzados, hospitales

Tabla V. Nivel de instrucción

	1900	1910	1920	1930	1940
Realización estudios	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Primarios	84,85%	83,03%	88,13%	82,59%	89,36%
Secundarios / Universitarios	15,15%	16,97%	11,87%	17,41%	10,64%
	1950	1960			
Población 10 y más años	432.871	422.255			
Analfabetos	8,00%	5,90%			
Realizan estudios	98,30%	100,00%			
Primarios	83,60%	62,95%			
Profesionales	2,40%	1,46%			
Medios	10,90%	30,04%			
Superiores	3,10%	3,84%			
	1970				
Población 10 y más años	532.581				
Analfabetos	5,7%				
Realizan estudios	100,0%				
Primarios	58,9%				
Bachiller Elemental	23,0%				
Otros estudios 1.er ciclo	2,0%				
Bachiller superior	6,9%				
Otros estudios 2 <sup>a</sup> ciclo	2,0%				
3.er Grado no universitario	2,0%				
Estudios Universitarios	5,4%				
	1001	1001			
Doblosión 10 v más años	1981 <b>623.184</b>	1991 <b>677.387</b>			
Población 10 y más años Analfabetos	4,08%				
		2,83%			
Sin estudios	29,21%	20,06%			
Primarios	29,06%	29,31%			
EGB	16,36%	17,22%			
BUP	9,25%	11,83%			
FP	3,09%	6,43%			
Estudios Universit. Medios	4,12%	5,24%			
Estudios Universit. Superiores	4,84%	7,08%			

Fuente: INE. Censos de cada año. Elaboración propia.

Esta simple clasificación ha dado lugar, en relación con la progresiva división social y técnica del trabajo, a nuevas clasificaciones basadas en diversos criterios:

- 1.- Rama de la actividad económica: se refiere a la clase de actividad del establecimiento, empresa o unidad económica en el que se incluye a la persona ocupada.
- 2.- Situación profesional: reúne el aspecto jurídico al aspecto profesional de la situación de un individuo y se determina en función de determinado número de criterios profesionales tales como la naturaleza del trabajo, el grado de calificación, la posición jerárquica.
  - 3.- Profesión u Ocupación que precisa el oficio o puesto de trabajo.

Antes de pasar a analizar los cambios ocurridos en cada una de estas clasificaciones, veamos cuál es la relación entre la población valenciana y la actividad económica, es decir clasificaremos a la población según su inclusión o búsqueda, en su caso, en la producción de bienes y servicios (P. Activa) y aquellos que no están incluidos en este proceso (P. Inactiva).

Los resultados de esta clasificación están directamente relacionados con otras variables, a saber: la estructura por edades de la población, el alargamiento del sistema educativo, la coyuntura económica, la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, etc.

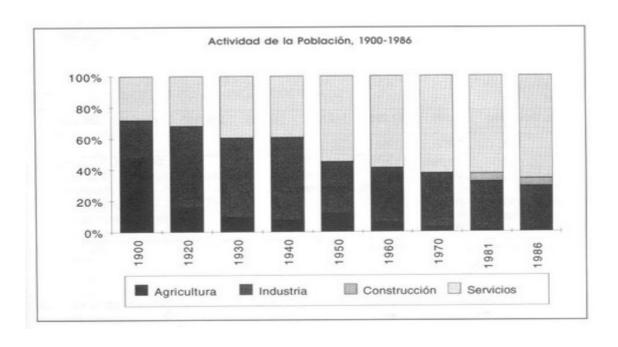
Tabla VI. Relación con la actividad económica

	1960	1970	1981	1986
Total Población	501.777	648.003	744.748	729.419
Tasa de Actividad	39,0%	34,8%	34,9%	36,8%
Tasa de Inactividad	61,0%	65,2%	65,1%	63,2%
Tasa de Ocupación	-	97,5%	82,0%	75,9%
Tasa de Paro	-	2,5%	17,9%	24,1%
Población Inactiva:				
Estudiantes	42,2%	45,8%	41,6%	46,9%
Labores del Hogar	49,5%	40,8%	33,1%	28,7%
Jubilados / Rentistas	8,2%	11,0%	18,0%	19,3%
Otros	1,1%	2,3%	7,3%	5,0%

Nota: Las tasas de Actividad e Inactividad son proporciones sobre la población total.

Fuente: Censos 60,70, 81, (INE) y PMH 1986. Ajuntament de València.

<sup>(\*)</sup>La categoría "otros" incluye además los "contados a parte" y los "sin clasificar"



De la anterior tabla se desprenden las variaciones que se están produciendo en la relación de la población valenciana con la actividad económica. Dichos cambios en la población activa están relacionados con el aumento de los activos desocupados (pese a las limitaciones lógicas por ser cifras obtenidas del Censo) acontecimiento generalizado al conjunto del Estado y de la Comunidad Europea; en la población inactiva, lo más llamativo es el incremento a la proporción de Jubilados, Retirados e Incapacitados en relación con el aumento a la esperanza de vida y las prestaciones otorgadas por el Estado de Bienestar y el descenso del número de amas de casa. Proporción que ha mantenido una continuidad a la baja, en los censos analizados: la similitud en el número de estudiantes se explica por el aumento por una parte del número de alumnos en la Universidad, y por otra por el descenso progresivo de los niños en la enseñanza obligatoria.

A continuación dedicaremos nuestra atención a la población activa ocupada centrándonos en las tres principales clasificaciones realizadas sobre ella en los Censos.

De un 44,7% de la población dedicada al Sector I en 1900 (este alto porcentaje está relacionado con la anexión de los municipios periféricos que incluían una composición de la población mayoritariamente rural), especialmente a la agricultura, pasamos a un 1,6% en 1986 (PMH Ayuntamiento de Valencia, 1986). Entre estas dos cifras media un abismo e implica una transformación radical del mercado de trabajo tradicional, como era el sector agrícola en Valencia, así como en el conjunto del área metropolitana, hacia nuevas ocupaciones en el sector industrial y en el sector servicios principalmente.

A tenor de los resultados expuestos en la siguiente tabla, tres son las consecuencias principales que podemos extraer de su lectura: la primera hace referencia a la pérdida casi absoluta de la población agrícola; la segunda, a la fluctuación experimentada en la población del sector secundario o industrial como muestra de los momentos más importantes de la industrialización valenciana la década de los 20 y la de los 60 y en tercer lugar, el notorio ascenso del sector servicios en consonancia con los cambios del sistema productivo en general así como por el hecho de ser Valencia centro de un área metropolitana de casi millón y medio de habitantes y capital de la Comunidad Valenciana.

Tabla VII. Actividad económica por sectores

		por s					
	1900	1920	1930	1940	1950	1960	1970
Sector I	44,77%	15,03%	8,94%	7,17%	10,93%	5,54%	2,88%
Sector II	23,31%	49,03%	48,67%	50,24%	29,82%	30,62%	31,70%
Sector III	26,37%	29,88%	37,66%	36,78%	49,97%	51,79%	57,55%
F. Armadas	5,55%	6,06%	4,72%	5,81%	6,16%	6,17%	7,49%
Sin Clasificar	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	3,12%	5,89%	0,38%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Pob. Ocupada	86.599	87.298	119.514	157.289	183.985	196.079	225.752
	1981	1986					
Sector I	1,72%	1,60%					
Sector II	29,96%	26,87%					
Sector III	61,80%	64,69%					
F. Armadas	5,05%	4,77%					
Sin Clasificar	1,48%	2,07%					
Total	100,0%	100,0%					
Pob. Ocupada	213.649	203.851					

Fuente: Censos de 1900 a 1981 (INE). Padrón Municipal de Habitantes de 1986. Ajuntament de València Elaboración propia

La progresiva disminución del sector I está relacionada con la modernización de la sociedad valenciana, fenómeno que afecta también, en menor grado, al resto de los municipios del área metropolitana con una tradicional dedicación al cultivo de la tierra desde los tiempos de los

romanos y de los árabes. Esta modernización del sector económico ha alterado radicalmente el paisaje de la "huerta" valenciana, entrelazando actualmente campos cultivados con autovías, carreteras, fábricas, nuevas zonas residenciales, etc. Si bien, y pese a ello, existe todavía en Valencia, y en el conjunto del área, más zonas de cultivo que en otras ciudades o áreas metropolitanas de similares proporciones.

Con respecto de la población industrial destacan las décadas de 1910 a 1930 como las que tenían más población ocupada en la industria debido al auge que cobró este sector en dichas fechas con la creación de grandes empresas como Unión de Levante y Macosa, fundamentalmente, así como el aumento de la producción en las pequeñas y medianas con vistas a la exportación y al auge en la exportación de la naranja que generaba industrias subsidiarias en su entorno. Todo ello sin olvidar que la industria valenciana se ha caracterizado tradicionalmente por ser una industria que utilizaba mucho capital humano.

En la década de los 60 como consecuencia del Plan de Estabilización vuelve a producirse otro momento álgido para la industria valenciana constituyéndose los Polígonos Industriales tanto en Valencia ciudad como en municipios del Área Metropolitana; este hecho motivó la llegada de personas de provincias colindantes, especialmente Cuenca, Albacete, Teruel y Murcia, que se asentaron en barrios periféricos cercanos a estos polígonos industriales.

A finales de la década de los 70 y, sobre todo, en la década pasada, el aumento del sector servicios se ha disparado comparado con los otros dos sectores. Esta tendencia es común en otras ciudades europeas y confirma lo que parece configurarse como actual función de las ciudades, el de centro de servicios.

En Valencia este sector se ha visto aumentado por el peso mayor del sector público –a pesar de la tardía aplicación del Estado de Bienestar en España-, por la creación de la autonomía y la consiguiente descentralización de funciones y por la consolidación de los Ayuntamientos Democráticos.

Por lo que respecta al sector privado, ha aumentado el número de entidades financieras, de servicios personales y a las empresas así como el número de comercios especializados y de grandes zonas comerciales plurifuncionales. Todo ello muy en relación con la generalización de la sociedad de consumo a la que recientemente nos hemos incorporado y al hecho de ser Valencia además de una ciudad de 752.000 habitantes, centro de un área de casi un millón y medio de habitantes y capital de la autonomía valenciana.

La segunda clasificación incluida, hace referencia a la situación profesional, la Tabla siguiente nos muestra la evolución en las categorías incluidas:

Tabla VIII. Situación profesional

_	1960	1970	1981	1986
Población Ocupada	190.079	220.262	213.645	203.851
Empresarios con / sin asalariados	11,5%	13,3%	14,6%	18,5%
Asalariados	81,8%	85,6%	81,1%	75,7%
Ayuda Familiar	3,1%	2,3%	1,9%	1,2%
Miembro de Cooperativa	-	-	0,9%	0,6%
Otros	4,3%	1,2%	1,2%	0,4%

Fuente: Censos de 1960, 1970 y 1981, INE. Encuesta de Población y Familia 1986. Ajuntament de València

Los resultados de la tabla no parecen coincidir con estudios realizados que manifiestan la continua "asalarización" de la población trabajadora. (Pierre Neville, 1971).

El hecho del progresivo descenso en la población asalariada podría estar, bien relacionado con la segregación espacial entre la ciudad y su área metropolitana, bien con los cambios que se están produciendo en el mercado de trabajo en momentos de crisis económica y presión fiscal que provocan situaciones de sumersión de empleos.

La ocupación constituye una característica especialmente importante pues es, el aspecto más definitorio, en una sociedad industrializada, de la identidad social de una persona. De ella cabe el estilo de vida en general. (Weeks, 1981).

Finalmente, conozcamos cuál ha sido la variación en la profesión u ocupación en las décadas estudiadas.

Tabla IX. Ocupación (\*)

1960	1970	1981	1986
190.079	220.262	213.645	203.851
7,0%	8,8%	14,6%	17,2%
12,8%	17,3%	21,9%	20,5%
14,0%	14,3%	13,9%	17,2%
13,0%	12,6%	10,8%	10,4%
42,5%	42,2%	35,1%	30,6%
5,4%	2,7%	1,7%	1,7%
1,3%	1,3%	0,9%	0,8%
3,0%	0,5%	0,6%	1,2%
100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	190.079 7,0% 12,8% 14,0% 13,0% 42,5% 5,4% 1,3% 3,0%	190.079       220.262         7,0%       8,8%         12,8%       17,3%         14,0%       14,3%         13,0%       12,6%         42,5%       42,2%         5,4%       2,7%         1,3%       1,3%         3,0%       0,5%	190.079         220.262         213.645           7,0%         8,8%         14,6%           12,8%         17,3%         21,9%           14,0%         14,3%         13,9%           13,0%         12,6%         10,8%           42,5%         42,2%         35,1%           5,4%         2,7%         1,7%           1,3%         1,3%         0,9%           3,0%         0,5%         0,6%

(\*) Clasificación de acuerdo con la Clasificación Nacional de Ocupaciones.

Fuente: Censos 1960, 1970 y 1981. INE. Encuesta de Población y Familia 1986. Ajuntament de València

De la lectura de las tres tablas anteriores, relacionadas con la Población Ocupada y, pese a no disponer todavía de resultados del Censo de 1991, concluimos que la población ocupada valenciana trabaja mayoritariamente en el sector servicios, fundamentalmente como asalariados (75,7%), si bien se observa un importante ascenso de aquellos que trabajan por su cuenta, como son los autónomos sin asalariados y los técnicos. En cuanto a la ocupación, al realizar una comparación entre los dos años extremos de la tabla, se reduce el número de asalariados directamente relacionados con el proceso productivo, que pasa de representar el 42,5% en 1960, a un 30,6% en 1986. Se observa también un incremento en la proporción de profesiones liberales, técnicos y personal trabajando en la Administración Pública o privada, aspectos relacionados con los cambios acaecidos en la economía y en el mercado de trabajo durante la década de los 80

#### 5. ULTIMOS CAMBIOS EN LA ESTSRUCTURA DE CLASES

El análisis de la variación en la estructura de clases de la ciudad de Valencia, topa con las dificultades derivadas de la información empírica disponible, en nuestro caso los censos. Dificultades motivadas, sobre todo, por la heterogeneidad de las clasificaciones utilizadas en los 10 censos analizados, que reflejan también, los cambios acaecidos en la estructura social y económica durante la época estudiada.

Las investigaciones y estudios sociológicos recientes sobre este tema, han realizado innovaciones a las históricas aportaciones teóricas de Marx y posteriormente Weber, incorporando nuevas visiones a las clasificaciones en función de la complejización del actual sistema productivo.

Una clase social es un conjunto de personas que realizan la misma función en la organización de la producción. Sin embargo, no solamente importa esta variable, sino que hemos de tener en cuenta también, otra serie de condiciones como la cultura, la ideología política, las rentas patrimoniales, el espacio, la forma de consumo y el estilo de vida.

En palabras de tomás Rodríguez Villasante ("Estructuras sociales y crisis de hegemonía", 1988): "Para caracterizar una clase social es preciso, en primer término, detectar su vinculación con los medios de producción, sin duda; pero también, en esta sociedad financiera y de consumo, hemos de tener en cuenta la renta y el grado de influencia social de la familia".

La clasificación que a continuación realizamos sigue las indicaciones de la "Encuesta de la Región Metropolitana de Barcelona, 1990", y tiene como fuentes principales la condición socioeconómica y la ocupación de la población. Dejaremos para una investigación más profunda, el estudio de la influencia de las otras variables consideradas, que ejercen, sin duda alguna, una considerable influencia en la actual clasificación de las clases sociales.

Con la primera industrialización a principios de siglo se configuró la burguesía valenciana como clase. Esta burguesía, a diferencia de la burguesía vasca y catalana, no invirtió totalmente sus ganancias en nuevas inversiones industriales sino que parte de ellas las desviaba hacia el sector agrícola transformando zonas de secano en regadío, ampliando así el número de hectáreas dedicadas al cultivo de la narania (de ahí la debilidad del proceso industrializador valenciano).

Este hecho puede explicarse por un menor "espíritu capitalista" de la burguesía valenciana aunque también por el profundo valor cultural, ancestral, que el valenciano, de la ciudad y de la comarca, ha tenido por la tierra. El deseo de propiedad y cultivo de la tierra no afectaba exclusivamente a la burguesía, sino también a la pequeña burguesía formada por pequeños comerciantes o "botiguers" y a los profesionales, llegando a producirse una estratificación, a nivel de status, por este motivo.

A partir de los años 60 con el impulso industrializador se produce una alteración en la estructura de clases de la ciudad. Durante la década de los ochenta se han producido transformaciones importantes motivadas por las aplicaciones tecnológicas en el sistema productivo y por la progresiva generalización de la sociedad de servicios.

En la siguiente tabla se observan los cambios en la estructura de clase entre los años 1970 y 1986, sintiendo no incluir los datos del último censo por no estar todavía explotados sabiendo, no obstante, de su interés para establecer conclusiones más sustanciosas:

Tabla X. Estructura de clases

	1970	1986
Clase Alta	8,8%	20,0%
Clase Media	39,6%	45,5%
Clase Baja	48,4%	32,4%
Fuerzas Armadas	1,4%	0,8%
No Consta	1,9%	1,3%
Total	100,0%	100,0%
Población Ocupada	225.756	203.851

Fuente: Censo de 1970 y Padrón de 1986. INE. Ayuntamiento de Valencia y elaboración propia.

El incremento porcentual en la categoría o clase alta se explica fundamentalmente por las transformaciones que han tenido lugar en el sistema productivo en relación con la demanda de mano de obra cualificada y universitaria. Son ocupaciones ligadas al desarrollo tecnológico, a la organización y control de las empresas así como a trabajos relacionados con la sociedad de servicios.

El desarrollo de las modernas sociedades industriales implicó, en términos generales, un crecimiento de la clase media llegando a establecerse una correlación entre desarrollo económico y ampliación de las capas medias.

Estas clases medias estaban constituidas en la etapa inicial del capitalismo por la pequeña burguesía propietaria y por el trabajo independiente, artesanal y autónomo; en la actual sociedad capitalista la constituyen fundamentalmente, además de por los grupos anteriores denominados "vieja clase media", por aquellas personas que desempeñan una ocupación, no relacionada con

<sup>&</sup>quot;Clase alta": empresarios con asalariados, profesiones liberales, directores gerentes, técnicos cualificados de la empresa pública y privada.

<sup>&</sup>quot;Clase media": empresarios sin asalariados, autónomos, técnicos medios, administrativos y contramaestres.

<sup>&</sup>quot;Clase baja": obreros cualificados y sin cualificar, trabajadores de los servicios y trabajadores agrarios. (Faustino Miguélez, 1990).

la producción directa de bienes, a sueldo en la organización pública o privada. Se ha producido, pues, un cambio en la composición de la clase media, estando actualmente formada mayoritariamente por asalariados con cierta cualificación y en menor medida por pequeños propietarios.

En la ciudad de Valencia se confirma la teoría anteriormente expuesta, ya que se observa un crecimiento porcentual de la clase media: no obstante, vamos a matizar mejor esas variaciones. La clase media varía porcentualmente menos que las otras dos clases: ello puede ser debido a que Valencia tiene una larga tradición artesanal y comercial que posiblemente haya contribuido a su configuración desde épocas anteriores a la industrialización. Su crecimiento se debe a la creciente necesidad de asalariados con cierta cualificación por parte del sector servicios y se ha hecho a costa de la clase baja.

La clase baja disminuye proporcionalmente por las menores necesidades de mano de obra en el sistema productivo y experimenta una movilidad social hacia la clase media con motivo de la demanda de nuevas ocupaciones en los sectores en crecimiento, así como por la generalización del sistema educativo.

Finalmente, una última puntualización no confirmada en Valencia, pero sí en otras áreas metropolitanas del Estado (Enquesta Metropolitana de Barcelona, 1986) se refiere a la polarización que se está produciendo entre las ciudades y sus áreas metropolitanas en el sentido de un mayor predominio de clases altas y medias (quizá aquí se incluiría la categoría media-alta) en la ciudad mientras que en los municipios del área se sitúan en su mayoría las clases bajas y media bajas.

Tiene lugar, pues, según los resultados obtenidos en Barcelona, una estratificación entre la ciudad y el resto del área metropolitana, acontecimiento que no es novedoso para valencia ya que siempre ha existido la tendencia por parte de los municipios de la comarca ha trasladarse a vivir a la ciudad como signo de mejora de status. Sin embargo en Valencia ha tenido lugar en los últimos años una marcha de ciertos grupos de clase alta o media alta a nuevas urbanizaciones ubicadas en suelo de otros municipios y que han alterado radicalmente la estructura de clases de dichos municipios. Pongamos como ejemplo las urbanizaciones de Rocafort, Godella, La Cañada, Montecañada, El Vedat, etc.

#### 6. CONCLUSIONES

Desde su fundación por los romanos en una isla fluvial del río Turia, la ciudad de Valencia ha experimentado profundas transformaciones en su configuración urbana y en su población.

En las últimas décadas del siglo XX, Valencia ha realizado el proceso de Transición Demográfica de acuerdo con la conocida teoría de Frank Notenstein la cual implica una reducción de las Tasas de Natalidad y Mortalidad que marchan, de nuevo, de forma casi paralela.

Por otra parte y como consecuencia del desarrollo de la economía, de la tecnología y de los servicios así como por la instauración de la democracia y el establecimiento de relaciones exteriores, las características de la población valenciana han evolucionado hacia formas más modernas acordes con este tipo de sociedad en el que nos hemos incluido. Esta afirmación está en relación con la Teoría de la Convergencia expuesta por Colin Kerr en relación a la convergencia que se produce entre todas las sociedades con similar nivel de desarrollo matizando que existen siempre diferencias en función de las particularidades históricas en su proceso de formación.

Así, como consecuencia de lo anteriormente dicho, encontramos en este último censo del siglo XX características que implican una modernización de la población valenciana similar a la producida, con anterioridad, en otros países europeos:

• El envejecimiento de la población sería una de sus características más notables situándose en un 14,1% las personas que en estos momentos tienen más de 65 años frente al 11% del conjunto del Estado Español.

- La familia si bien se constata su progresiva reducción así como una mayor diversidad y aumento de algunos tipos —unifamiliares, de nido vacío monoparentales- mantiene sus formas tradicionales en mayor grados que otras ciudades o países europeos. Ello se explica por el más alto valor asignado a la familia por parte de sociedades mediterráneas y católicas que explican de esta forma esta particularidad.
- La situación de la mujer también ha cambiado radicalmente en las últimas décadas; el número de mujeres que trabaja en Valencia es superior a la media nacional pero inferior a la europea; ello es debido a aspectos culturales, como lo anteriormente señalado para la familia, y también a la tardía incorporación de la mujer al sistema educativo y a la concreta situación económica.
  - No obstante, y aunque la participación de la mujer en el mercado laboral no es lo deseable por ellas, lo que sí que ha variado es el deseo de participar o el cambio de actitud por parte de la gran mayoría de mujeres que prefieren trabajar a quedarse en casa realizando tareas domésticas.
- El incremento en el nivel de instrucción de la población es otro de los hechos más significativos que han acontecido. El censo de 1991 da como resultado que un 12,32% de la población mayor de 9 años tiene estudios universitarios medios o superiores. Este aumento se ha producido en los últimos 15-20 años y está en relación con las mayores exigencias de cualificación del sector productivo. Frente a esta población se observa una importante proporción de personas analfabetas o sin estudios, el 25,72% compuesta por personas de edades altas, más de 50 años, y por mujeres más que por hombres.
- El paso de una sociedad predominantemente agrícola a otra industrial y finalmente a otra de servicios parece ser la tónica general desarrollada en las grandes ciudades europeas si bien el peso del sector primario ha sido mayor en la ciudad de Valencia por su ubicación y su valor cultural hacia la tierra. El sector industrial tuvo dos momentos importantes como fueron la década de los 20 y la de los 60 y por lo que respecta al sector terciario su incremento porcentual ha ido en alza desde el inicio del siglo situándose en 1986 en un 64,7%. Estos cambios han producido también una alteración de la estructura de clases produciéndose un aumento en la proporción de la clase alta con motivo de las nuevas ocupaciones cualificadas y un descenso importante de la proporción de trabajadores manuales bien como consecuencia del proceso de movilidad social que ha tenido lugar en las últimas décadas bien como consecuencia de una estratificación espacial entre Valencia y el área metropolitana.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

```
INE. Censo de 1900. Provincia de Valencia.
```

INE. Censo de 1910. Provincia de Valencia.

INE. Censo de 1920. Provincia de Valencia.

INE. Censo de 1930. Provincia de Valencia.

INE. Censo de 1940. Provincia de Valencia.

INE. Censo de 1950. Provincia de Valencia.

INE. Censo de 1960. Provincia de Valencia.

INE. Censo de 1970. Provincia de Valencia.

INE. Censo de 1981. Provincia de Valencia.

**Ayuntamiento de Valencia. 1989.** El Padró Municipal d'Habitants de 1986. característiques de la Població de València. Oficina de Estadística.

**Ayuntamiento de Valencia. 1992.** El Padró Municipal d'Habitants de 1991. característiques de la població de València. Oficina de Estadística.

IVE. Estructura Familiar. PMH de la Comunidad Valenciana. 1986.

**Institut de la Dona de la Comunidad Valenciana.** Informe sobre la Situación Social de la Mujer en la Comunidad Valenciana.

Ayuntamiento de Valencia. Anuaris Estadístics de la Ciutat de València. Anys 1985-1991.

Ayuntamiento de Valencia. 1981. "Els Nous Districtes de la Ciutat de València".

Manuel Sanchis Guarner. "La Ciutat de València". Círculo de Bellas Artes. València.

**Damiá Mollá.** "Estructura y Dinámica de la Población Valenciana". Fernando Torres Ed. 1979.

Amando de Miguel. "La Pirámide Social Española". Ed. Ariel. 1977.

John R. Weeks. "Sociología de la Población". Alianza Universidad.

**Centre d'estudis d'Historia Moderna "Pierre Vilar".** "La familia en la España Mediterránea" VV.AA. Ed. Crítica Grijaldo.

**REIS nº 51.** "Hogar y familias en la España de los 80: el caso de la Comunidad Madrileña".

**P. Lasett y R. Wall.** "Household and family in past time". Cambridge University Press. 1972

**G. Friedmann y Pierre Naville.** "Tratado de Sociología del trabajo". F.C.E., 1971.

**Area Metropolitana y Diputación de Barcelona.** "Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona", 1991. Volumen 5°. "Grups i classes socials a la Regió Metropolitana de Barcelona". Dirigido por Marina Subirats.

### EL AREA METROPOLITANA DE VALENCIA

**Manuel Pérez Montiel** 

Manuel Pérez Montiel
Catedrático de Economía en la Universidad Politécnica de Valencia. Experto en economía urbana, autor de numerosas investigaciones en este campo, varias de ellas relativas a la ciudad y área metropolitana de Valencia. Ha publicado diversos estudios sobre los precios de suelo y vivienda en Valencia y Alicante.
72

El presente trabajo tiene como objetivo describir el Área Metropolitana de Valencia, analizar su estructura y su dinámica poblacional, y compararla con otras Áreas Metropolitanas Españolas. Finalmente se proponen unas reflexiones sobre la posible evolución de este Área en los próximos años.

Del conocimiento directo de la ciudad de Valencia y su entorno próximo se desprende la idea de un continuo urbano antiguo y consolidado. Históricamente, Valencia ha ejercido el papel de **capital** de la comarca de L'Horta, aparte de funciones políticas y administrativas sobre territorios más amplios: la Provincia y el conjunto del País Valenciano. De esta primacía sobre el entorno inmediato es una muestra paradigmática el Tribunal de las Aguas: Valencia ejerce una influencia histórica sobre la H uerta, y de hecho ésta constituye una combinación o aglomeración urbana única junto con la ciudad de Valencia.

Esta percepción de Valencia como centro de una aglomeración urbana se ha concretado la aparición de organismos supramunicipales tales como Gran Valencia en los años 40 y, en la actualidad, el Consell Metropolita de L'Horta. En ambos casos, estos organismos de gestión intermunicipal, reflejaban la realidad subyacente de un agregado de ciudades íntimamente relacionadas entre sí por múltiples vínculos sociales, económicos y humanos cuya gestión eficaz reclamaba organismos supramunicipales.

Lo que en tiempos pasados era una situación de hecho —la interrelación entre ciudades-, asumida y fácilmente gestionable, se ha convertido, con la modernización de la sociedad y de la economía, en una situación compleja en la que los municipios del Área ven aumentar sus interrelaciones y su interdependencia. Ello conduce a que en la actualidad —y posiblemente desde los años 70- el conjunto de los municipios del Área funcionen de modo cada vez más integrado y que sus funciones específicas en tanto que ciudades autónomas se vayan diluyendo y subsumiendo en una aglomeración urbana o más estrictamente, en una **Región Urbana Funcional (FUR).** En ella, los límites municipales se convierten en borrosos y son sustituidos por una **frontera** común que separa la aglomeración urbana de Valencia del resto del territorio.

Estoy hablando de una situación de hecho: el Área de Valencia funciona cada vez más como un ente urbano único en el que los problemas del conjunto del Área: el paro, el tráfico o el abastecimiento de aguas por citar tres problemas concretos, no pueden afrontarse a escala local, municipal.

Sentada la hipótesis de que el Área Urbana es una **ciudad** única procede su descripción, análisis y comparación con otras Áreas. La primera cuestión que se plantea es la de su conocimiento preciso. ¿Qué extensión tiene el Área Metropolitana de Valencia, o mejor su Región Urbana Funcional?

#### 1. LOS LIMITES DEL AREA METROPOLITANA DE VALENCIA

La delimitación concreta del Área es la primera cuestión a abordar. Y ello con independencia de las delimitaciones previas de carácter oficial preexistentes y en particular: Gran Valencia y Consell Metropolitá de L'Horta.

Existen criterios generales para delimitar las Regiones Urbanas Funcionales, los cuales se basan, fundamentalmente en el estudio de los mercados de trabajo y, en concreto, en el análisis de los desplazamientos cotidianos de los trabajadores entre el hogar y el trabajo. Para delimitar las Áreas Metropolitanas Españolas, he puesto a punto un modelo basado en los potenciales de población (1), los cuales miden indirectamente la tasa de "commuting" o viajes hogar-trabajo.

El modelo postula que las ciudades cuyo potencial de población es superior al 10% del potencial de la ciudad que lo tenga máximo, forman parte del Área de influencia de dicha ciudad y se integran en la FUR. Para el caso de Valencia los resultados son interesantes, no sólo desde el punto de vista analítico, sino histórico. La delimitación que proporciona el modelo incluye los 44 municipios de la comarca de L'Horta —que están integrados en la actual Consell Metropolitá de L'Horta—y además una parte sustancial de los municipios de la comarca Camp de Túria (2). Estos municipios presentan el potencial de población necesario para ser incluidos en la delimitación.

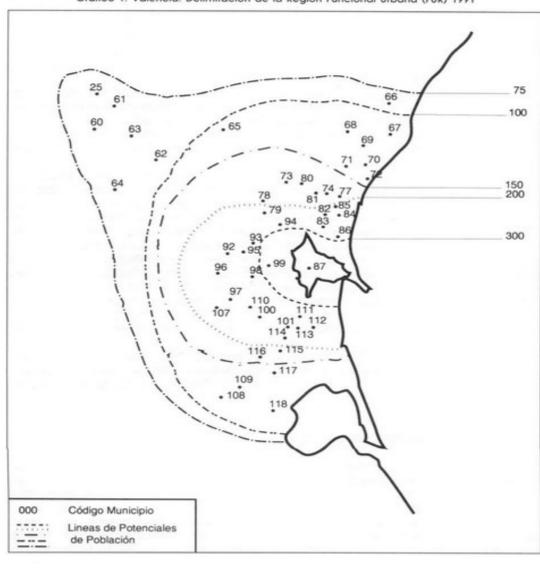


Gráfico 1. Valencia. Delimitación de la Región Funcional Urbana (FUR) 1991

Además han tenido, históricamente, importantes infraestructuras de transporte; los ferrocarriles a Bétera y Liria. Estas infraestructuras han conectado secularmente estas ciudades con Valencia generando flujos de tráfico proporcionalmente supriores a los que les correspondería por su localización y distancia a Valencia. En el momento actual, la apertura hasta Liria de la autovía de Ademuz refuerza este proceso.

Así pues, la Región Urbana Funcional de Valencia engloba, la comarca de L'Horta y los municipios mencionados del Camp de Túria. Conviene no olvidar el carácter dinámico de las FUR's que se amplían a medida que se implantan nuevas infraestructuras, sobre todo de transporte. En este sentido es posible que ciudades como Xest y Xiva, entren a formar parte de la FUR Valenciana, en un horizonte no muy lejano. El mapa sintético del gráfico 1, muestra la localización de las ciudades y al ámbito de influencia de la FUR.

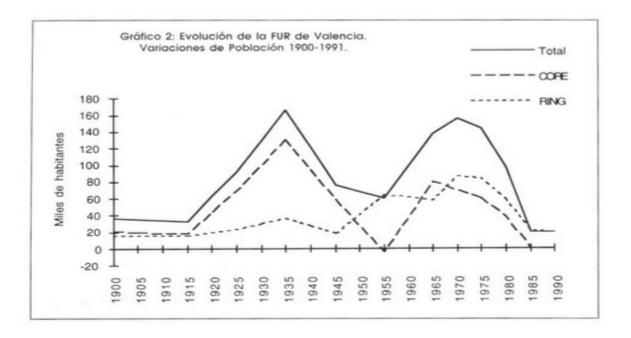
En términos sintéticos la FUR Valenciana engloba una población de cerca de un millón cuatrocientos mil habitantes situándola, por su dimensión, entre las más importantes de Europa.

En concreto la FUR valenciana es por su tamaño la 26<sup>a</sup> de Europa (excluídos los países de la ex Turín o Stockolmo y con población sensiblemente superior a Regiones Urbanas Funcionales tan paradigmáticas como Bruselas, Lyon, Rótterdam o Ámsterdam(3).

#### 2. ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA FUR VALENCIANA

La población total de la Región Urbana Funcional de Valencia se aproxima a 1,4 millones de habitantes. La ciudad de Valencia aporta algo más de la mitad de esta población (55%) el resto (45%) lo constituye su entorno urbano.

Para el análisis de las FUR's se ha aplicado el modelo de Berg L.v.d., et Alt(4) que divide la FUR en un centro, la ciudad principal, denominado CORE y el cinturón urbano inmediato denominado RING. Si se toma el número de habitantes de distintos períodos para analizar la FUR en términos de CORE y RING, se puede analizar su evolución en varias etapas de desarrollo urbano. Para la FUR Valenciana se ha establecido la serie de habitantes del CORE y RING desde 1900 a 1991 de 10 en 10 años hasta 1960 y de 5 en 5 años desde 1960 a 1991(5). Ello permite analizar su evolución y constatar las interdependencias entre las dos subáreas; CORE y RING. En el cuadro también se recogen las variaciones de población entre cada período, lo que permite ver fácilmente la intensidad de los cambios de población en cada etapa del período 1900-1991.



En conjunto, se comprueba que el conjunto de la FUR Valenciana ha multiplicado por cuatro su población, en un período en que la población total española se duplicaba, y que el crecimiento de su periferia –el RING- ha sido un 50% más fuerte que el de la capital —el CORE-.

Por otra parte el crecimiento del RING y del CORE ha sido relativamente similar hasta 1.965, momento en que el crecimiento del RING supera en términos absolutos el de la capital. En esta se observan dos etapas de estancamiento una entre 1950 y 1960 y otra a partir de 1981, en cambio, el crecimiento del RING es constante a lo largo de los 90 años observados.

¿Cuál ha sido la interrelación poblacional entre el CORE y el RING?: Hay elementos para sostener la tesis de que el crecimiento de la FUR Valenciana se ha debido a un fuerte proceso de inmigración; el dato ya indicado de que la población de la FUR ha crecido el doble que la

población española apoya esta hipótesis. El crecimiento vegetativo del Área no podía suministrar los efectivos demográficos necesarios para alcanzar la población actual.

La observación de las series de población muestra que hasta la guerra civil, es Valencia –el CORE- la zona que crece a mayores tasas, invirtiéndose la situación a partir de esta fecha, en otras palabras, hasta 1940 los inmigrantes se asientan en la ciudad, desde 1940 no sólo los inmigrantes se localizan en el RING, sino que parte de la población de Valencia se traslada a las ciudades del RING. Este proceso parece haber sido especialmente significativo entre 1950 y 1960 y a partir de 1975 hasta la actualidad.

De lo anterior se deduce que pueden identificarse etapas específicas en la evolución poblacional de la FUR valenciana. Estas etapas se pueden encajar con relativa precisión en el modelo de Berg L.v.d., et Alt ya citado.

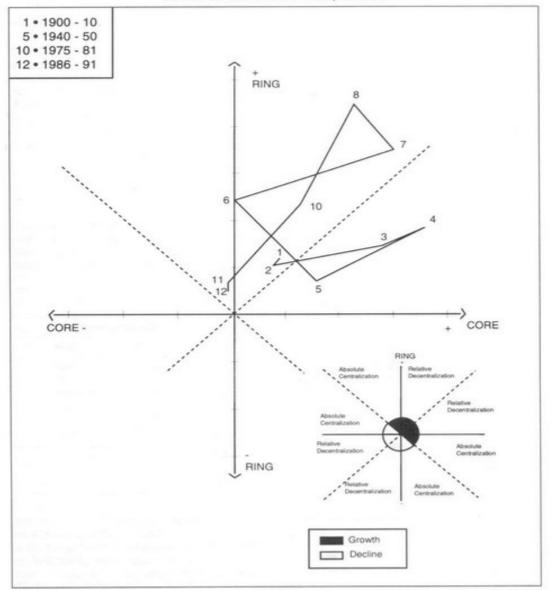
Este modelo postula que las FUR's pasan por 4 etapas en su evolución demográfica:

- 1°.- URBANIZACION, en la que el crecimiento poblacional se produce básicamente en el CORE y siempre es superior al del RING.
- 2º.- SUBURBANIZACION, el crecimiento del RING supera al del CORE que incluso empieza a perder población.
- 3°.- DESURBANIZACIÓN, en la cual la FUR en conjunto empieza a perder población y de modo más acusado en el CORE.
- 4°.- REURBANIZACIÓN, en la que la FUR reduce sus tasas de crecimiento negativo y el CORE inicia una recuperación poblacional.

Los gráficos 2 y 3 muestran la evolución de la población del Área Metropolitana de Valencia. El primero recoge, en cifras absolutas, las variaciones de la población total del CORE y del RING. Se observa que, a largo plazo, el Área presenta dos crestas o picos de crecimiento de la población: entre 1920 y 1940 y de 1960 a 1975. pero mientras que en el primero el crecimiento de la población se produce en la ciudad de Valencia —el CORE y el RING, superando éste a aquel y prolongándose más en el tiempo. El gráfico sugiere que existen etapas de crecimiento fuerte seguidas de etapas de estancamiento y que, en los 90 años estudiados, no se produce un decrecimiento de la población de la FUR.

El segundo gráfico muestra la aplicación a la FUR de Valencia, del esquema citado de Berg. Junto a los datos reales de esta FUR, se recoge el gráfico de la evolución teórica. La escala del gráfico es la tasa de crecimiento anual de la población y cada punto grafiado representa las tasas de crecimiento del CORE, en abcisas, y del RING, en ordenadas. La línea quebrada que une los puntos correspondientes a cada período pone de manifiesto la evolución de la FUR y correspondientes a los cambios de población entre 1900 y 1950- un período de **urbanización relativa** en el que crecen las dos zonas de la FUR, pero con más intensidad el CORE. A partir de 1960, y hasta 1981 la FUR entra en una fase de **suburbanización relativa** en la que se observa un crecimiento superior del RING. A partir de 1981, las tasas de crecimiento del CORE son virtualmente nulas y las del RING apenas superan el 1% anual: la FUR se sitúa en una fase de **suburbanización absoluta** en el esquema de Berg.

Gráfico 3. Urbanización y Suburbanización de la FUR de Valencia. 1990-1991.
% Anual de variación del CORE y del RING



Este modelo describe la evolución de la FUR y de él se puede derivar algunos comentarios sobre su dinámica poblacional. En primer lugar se constata la fuerte inmigración que ha recibido el Área Metropolitana de Valencia, sobre todo entre 1960 y 1981. En este período las tasas anuales de crecimiento de la población de la FUR, casi triplican las españolas, lo que evidencia que el crecimiento vegetativo no podía explicar el aumento de la población.

En segundo lugar, el crecimiento de la población tiende a localizarse en la periferia tanto en términos absolutos como relativos.

Finalmente, y a partir de 1981, el estancamiento de la población del CORE oculta una salida de población del mismo equivalente al crecimiento vegetativo de su población. Esta salida de población, que muestra un inicio de **desurbanización** es en realidad más importante, toda vez

que la población de 1991 es inferior a la que hubiera existido si todo el crecimiento vegetativo de la FUR se hubiera quedado en ella o en otras palabras, si el saldo migratorio hubiera sido nulo.

A falta de un análisis detallado puede afirmarse que la FUR de Valencia está empezando a perder población levemente, y entrando en una fase de **desurbanización absoluta**. De la intensidad y duración de esta fase sólo cabe hacer conjeturas, aunque el análisis comparado con otras FUR's españolas puede proporcionar indicios sobre la eventual evolución.

#### 3. ANÁLISIS COMPARATIVO

El empleo de un modelo de análisis es útil siempre que el modelo sea general y se pueda comparar su aplicación a casos distintos se puede analizar la FUR Valenciana comparándola con otras FUR's españolas. Se presenta un cuadro comparativo de la evolución de las FUR's más importantes. Debo indicar que la delimitación de estas FUR's se ha hecho con los mismos criterios metodológicos que en Valencia, aplicando el modelo de potenciales de población.

Cuadro 1. Evolución de FUR's Españolas. '000 HB

				Población máxima		
	1960	1975	1991	′000 hb	año	
Madrid	2.407	4.077	4.539	4.583	1986	
Barcelona	2.399	3.769	3.893	3.967	1981	
Valencia	804	1.241	1.380	1.380	1991	
Sevilla	614	868	1.037	1.037	1991	
Bilbao	615	980	939	1.019	1981	
Málaga	379	522	676	676	1991	
Total 6 FUR's	7.218	11.157	12.464			
España	30.431		38.425			
0%	22		32			

El cuadro permite situar la FUR Valenciana en el marco de las principales FUR's españolas. Nótese que estas pasan de contener un 22% de la población española en 1960, a un 32% en 1991, lo cual muestra la rapidez del proceso de crecimiento de las FUR's y la concentración de la población en territorios muy exiguos, las 6 FUR's ocupan, en conjunto, menos de 10.000 Km². En todo caso, Valencia sigue pautas poblacionales parecidas a las restantes FUR's: rápido crecimiento entre 1960 y 1975 y desaceleración, estancamiento e incluso leve decrecimiento a partir de 1975. Estas pautas se detectan en la evolución de la mayoría de las FUR's europeas, por lo que se puede afirmar que el modelo opera de modo general y la evolución de Valencia obedece —en términos generales- a lo que sucede en el resto de las FUR's europeas.

Un análisis más detallado se puede desarrollar si observamos la evolución de los CORE y de los RING de estas FUR's de modo separado. El cuadro 2 muestra como evolucionan los CORE entre los años 1975 y 1991.

Cuadro 2. Evolución de los CORE mayores de 1.000.000 de habitantes

		1975	1981	1986	1991
Madrid	Total	3.201 (*)	3.123	3.123	2.910
	Variación		-13	-65	-214
Barcelona	Total	1.758 (*)	1.755	1.694	1.623
	Variación		-3	<b>-6</b> 1	-71
Valencia	Total	714	752 (*)	752	752
	Variación		38	0	0
Sevilla	Total	590	654	668 (*)	659
	Variación		64	14	-9
Bilbao	Total	431	433 (*)	378	369
	Variación		2	-55	-9
Málaga	Total	411	505	695 (*)	512
	Variación		94	90	-83

(\*) Año de población máxima.

Las seis ciudades centrales alcanzan su máxima población entre 1975: Madrid y Barcelona y 1986 Sevilla y Málaga, para posteriormente ver reducido el número de sus habitantes, en algunos casos de modo espectacular y que merece alguna reflexión: así Madrid pierde un 7% de su población entre 1986 y 1991, y en ese mismo período Barcelona pierde un 4% y Málaga un 14%. Con diferentes intensidades, las seis FUR's contemplan como su núcleo central se estanca y reduce su población. Se puede hablar, a escala española, de la existencia de un proceso de reducción de población de las grandes ciudades, proceso que, como se verá al analizar sus RING's, está asociado a una reducción total de las poblaciones de las Áreas Metropolitanas.

El análisis de los RING's muestra que estos tienen una evolución similar, pero retardada respecto a sus respectivos CORE's. La realidad es que las pérdidas de población de las ciudades centrales es un proceso de emigración del centro a la periferia y más exactamente de los CORE's a los RING's.

El cuadro 3 muestra la evolución de los RING's de las 6 grandes Áreas Metropolitanas Españolas.

Cuadro 3. Evolución de los RING's. '000 habitantes.

		1975	1981	1986	1991
Madrid	Total	876	1.284	1.460	1.629
	Variación		408	176	169
Barcelona	Total	2.014	2.213	2.232	2.269
	Variación		199	19	37
Valencia	Total	527	587	610	627
	Variación		60	23	17
Sevilla	Total	227	313	345	378
	Variación		35	32	33
Bilbao	Total	549	586	581	571
	Variación		37	-5	-10
Málaga	Total	111	130	169	16
	Variación		19	39	-6

Se constata la desaceleración del crecimiento de los RING's de las 6 Áreas Metropolitanas, incluida la leve pérdida de población de dos de ellas: Bilbao y Málaga. La conclusión inmediata es que la población de las FUR's tiende a estancarse e incluso a decrecer, a partir de un volumen máximo de población que es diferente para cada FUR. Llegado a este máximo, la población se redistribuye dentro de la FUR, pasando del centro a la periferia, para después relocalizarse en el exterior del Área, empezando a perder población a partir de ese momento.

Conviene resaltar que los datos presentados recogen la población existente en cada año, y las variaciones entre estos años ocultan un fenómeno que creo que es de gran interés: el crecimiento vegetativo de las FUR's; si se computa este crecimiento las cifras de pérdida de población son mayores. Aplicando a cada FUR, la tasa media de crecimiento de la población española entre 1981 y1991, que ha sido extraordinariamente baja (0,21% anual) se puede obtener el cuadro siguiente de la población real y proyectada para cada FUR.

Cuadro 4. FUR's, población real y provectada, '000 habitantes

,	1981	1991 proyectada	1991 real	Diferencia
Madrid	4.473	4.568	4.539	-29
Barcelona	3.967	4.051	3.893	-158
Valencia	1.338	1.366	1.380	14
Sevilla	966	986	1.036	50
Bilbao	1.019	1.040	939	-101
Malaga	635	648	675	27

Si la hipótesis del crecimiento vegetativo para el período 1981/91 es correcta, se observa que las FUR's Madrid, Barcelona y Bilbao han perdido población, esto es la emigración ha superado a la inmigración y que los saldos migratorios positivos de las restantes FUR's pueden calificarse de modestas.

Las consecuencias de estos análisis son claras; las grandes Áreas Metropolitanas Españolas han alcanzado ya su punto de máxima población y están entrando en una fase de reducción de su tamaño absoluto que puede alcanzar volúmenes significativos ya que Bilbao ha disminuido su población en un 10% y Barcelona en un 5%.

#### 4. TENDENCIAS PREVISIBLES

El análisis ha mostrado que la ciudad de Valencia y su Área Metropolitana han seguido una pauta de evolución típica y por lo tanto, predecible. Cualquiera sea la fiabilidad y precisión de estas predicciones, lo que parece con claridad es una tendencia a la reducción de la población de la ciudad de Valencia y, posiblemente, de su RING. En los años 90, las fuerzas centrífugas que tienden a dispersar y reducir la población van a predominar sobre las fuerzas centrípetas que han operado en los últimos decenios atrayendo población de modo permanente.

Si las tendencias indicadas se mantienen, se puede proceder a un intento de identificación de los factores en juego. Ello permite, además de un mejor conocimiento de la situación, implementar políticas urbanas coherentes con el estado real del sistema urbano del Área Metropolitana de Valencia.

Un factor que tienen un papel predominante es la descentralización de ciertas actividades productivas desde la ciudad de Valencia hacia su periferia —tanto en el RING, como en zonas más alejadas-. La industria ubicada en la ciudad se ha trasladado de modo masivo y a unas tasas fortísimas, hacia la periferia. A Titulo meramente indicativo se puede mencionar que la ciudad ha perdido (por traslado o por destrucción) más de 50.000 puestos de trabajo industriales entre 1970 y 1988. Esta emigración de empresas y, sobre todo, la localización de las nuevas empresas industriales en la periferia dentro y fuera del RING, ha sido seguido por una relocalización de la mano de obra en el exterior de la ciudad, es decir , en las ciudades del RING.

El segundo factor que impulsa el desplazamiento de la población hacia el RING es el coste de vida, que es más alto en la ciudad que en el RING, sobre todo debido al mayor coste de la vivienda y de los servicios.

En tercer lugar, las ventajas ambientales de Valencia en relación a su RING van reduciéndose debido a las mejoras de infraestructuras tanto viarias –nuevas carreteras de acceso, ferrocarril metropolitano-, como urbanas –colegios, polideportivos etc.-.

En resumen el movimiento de habitantes desde Valencia hacia la periferia se ve alentado por la aparición de puestos de trabajo en el RING, los menores costes de vida en el mismo, y las mejores infraestructuras.

No es función de este papel proponer medidas de política económica urbana para incidir, en cualquier sentido, sobre estos procesos, si las tendencias que se han desvelado se mantienen, asistiremos a una reducción de la población de Valencia, hasta situarla en torno a los 700.000 habitantes y a un mantenimiento de la población del RING en torno a los 650.000 habitantes. Lo que esta investigación sugiere es que esta tendencia dificilmente podrá ser modificada por medidas parciales de política urbana. Quizá sea más operativo intentar gestionar este proceso de modo que se produzca con los menores costes económicos y sociales y proporcione un óptimo de bienestar global para el Área Urbana en su conjunto.

(1)El modelo de potenciales mide el potencial de población de cada ciudad en un espacio según una función del tipo:

$$PT_i = \sum_{j=1}^n \frac{aP_i^B P_j^C}{dD_{ij}}$$

Donde PT<sub>i</sub> es el potencial de la ciudad i, P<sub>i</sub> su población P<sub>i</sub>, la población de las restantes ciudades y D<sub>ii</sub> las distancias entre la ciudad i y el resto de las ciudades del Área. Por potencial se entiende la capacidad de atracción general de una ciudad en relación con las otras ciudades.

Dada la dificultad de estimar los parámetros he empleado la definición más simple del modelo, bajo la forma:

$$PT_i = \sum_{j=1}^n \frac{P_i}{D_{ij}}$$

 $PT_i = \sum_{j=1}^n \frac{P_i}{D_{ij}}$  El potencial PT<sub>i</sub> es un índice del grado de atracción que ejerce la ciudad i sobre las demás y es máximo para la ciudad central u decrece en la medida en que una ciudad está más alejada de las restantes.

(2) La aplicación del modelo de potenciales, tal como se ha descrito (1), al Área Metropolitana de Valencia, proporciona los siguientes resultados.

Codigo	Ciudad	Poblac. 1991	Potencial	Codigo	Ciudad	Poblac. 1991	Potencial
97	Alacuas	24.163	245	92	Manises	24.530	255
116	Albal	9.157	161	72	Masalfasar	1.413	141
77	Albalat dels Sorells	3.530	186	70	Masamagrell	12.151	138
86	Alboraya	11.697	289	114	Masanasa	7.659	223
76	Albuixech	2.963	150	85	Meliana	9.149	186
109	Alcacer	7.225	126	99	Mislata	38.593	336
96	Aldaya	22.381	222	73	Moncada	18.111	177
113	Alfafar	20.143	238	71	Museros	4.098	142
80	Alfara del Patriarca	2.835	180	100	Paiporta	15.691	231
84	Almacera	5.434	227	93	Paterna	40.868	289
60	Benaguacil (*)	8.718	78	110	Picaña	7.785	238
101	Benetuser	13.995	240	108	Picasent	14.535	117
117	Beniparrell	1.359	149	69	Puebla de Farnals	4.507	118
61	Benisano (*)	1.672	77	63	Puebla Vallbona	8.004	86
65	Betera	9.765	101	67	Puig, El	6.428	103
82	Bonrepos Mirambell	2.346	239	66	Puzol	12.538	91
94	Burjasot	34.133	272	68	Rafelbuñol	4.935	111
115	Catarroja	20.199	194	64	Ribarroja	9.720	91
95	Cuart de Poblet	26.546	288	78	Rocafort	4.042	200
98	Chirivella	2.129	297	111	Sedavi	8.112	256
62	Eliana, La	8.060	95	118	Silla	16.487	115
74	Foyos	5.320	191	83	Tabernes Blanques	8.065	272
79	Godella	9.587	229	107	Torrente	55.973	225
112	Lugar N. Corona	121	221	87	Valencia	752.909	815
25	Liria (*)	13.576	75	81	Vinalesa	2.222	193

Las ciudades con un asterisco están en el límite del criterio de inclusión, considerando que el grado de commuting entre ellas y la ciudad central es muy fuerte y a que disponen de infraestructuras viarias muy potentes y a que el resto de las ciudades del Camp de Túria incluidas superan el nivel del 10% del potencial de la ciudad de Valencia.

(3) Las 30 FUR's Europeas cuya población supera el millón de habitantes excluidos los países de la ex URSS son las siguientes en 1975:

	FUR	Población ('000 HB) 1975		FUR	Población ('000 HB) 1975
1	RHEIN - RUR	9.454	18	FRANFURT - OFFENBACH	1.713
2	LONDRES	8.534	19	STUTTGART	1.705
3	PARIS	8.424	20	NAPOLES	-
4	MADRID	4.077	21	TURIN	1.700
5	BARCELONA	3.769	22	GLASGOW	1.606
6	ROMA	3.699	23	STOKHOLM	1.493
7	KATOWICE	3.393	24	COPENHAGUE	1.455
8	BRIMINGHAM	2.842	25	LIVERPOOL	1.431
9	MILAN	2.676	26	VALENCIA	1.241
10	BUDAPEST	2.500	27	SOFIA	1.206
11	HAMBURGO	2.270	28	LEEDS	1.206
12	BERLIN	2.122	29	LYON	1.153
13	VARSOVIA	2.113	30	ROTTERDAM	1.115
14	MANCHESTER	2.066	31	AMSTERDAM	1.092
15	VIENA	2.053	32	BRUSELAS	1.051
16	LISBOA	1.950	33	NEWCASTLE	1.035
17	MUNICH	1.788	34	MARSELLA	1.005

ND datos no disponibles

<sup>(5)</sup> La evolución de la población de la Región Urbana Funcional de Valencia entre 1900 y 1991 ha sido la siguiente:

	Evolución de la población total				Incrementos absolutos de población		
	Core	Ring	Total		Core	Ring	Total
1900	213.550	126.304	339.854				
1910	233.348	142.258	375.606	1900-10	19.798	15.954	35.752
1920	251.258	157.536	408.794	1910-20	17.910	15.278	33.188
1930	320.195	180.679	500.874	1920-30	68.937	23.143	92.080
1940	450.756	216.939	667.695	1930-40	30.561	36.260	66.821
1950	509.075	234.789	743.864	1940-50	58.319	17.850	76.169
1960	505.076	298.918	803.994	1950-60	-3.999	64.129	60.130
1965	584.672	356.976	941.648	1960-65	79.596	58.058	137.654
1970	653.690	443.810	1.097.500	1965-70	69.018	86.834	155.852
1975	714.086	527.379	1.241.465	1970-75	60.396	83.569	143.965
1981	751.734	586.662	1.338.396	1975-80	37.648	59.283	96.931
1986	752.000	606.995	1.358.995	1980-85	0	20.333	20.333
1991	752.909	626.671	1.379.580	1985-90	0	19.489	19.489

<sup>(4)</sup> Berg L.v.d., et Alt. A. Study of Growth an Declive. Pergamon Press Oxford, 1982.

# LA CIUDAD DE VALENCIA EN EL CONTEXTO EUROPEO

Michael Parkinson Constanza Tobío

#### Michael Parkinson

Director del European Institute for Urban Afairs de la Universidad John Moores de Liverpool. Tiene una amplia experiencia en investigación urbana, dirige actualmente dos importantes proyectos sobre el impacto de las políticas nacionales para las ciudades en Gran Bretaña, financiado por el Ministerio de Medio Ambiente, y sobre el futuro de las ciudades europeas, encargado por la Comisión Europea. Ha realizado numerosas publicaciones, entre otras: "Liverpool on the Brink", "Reshaping Local Governement", "Regenerating the Cities: The UK Crisis and the U.S. Experience" y "Leadership and Urban Regeneration: North American and West European Experience".

#### Constanza Tobío

Doctora en Sociología. Técnico Urbanista y profesora de la Universidad Carlos III de Madrid. Dirigió durante varios años el Departamento de Estudios y Análisis del Ayuntamiento de Madrid. Su actividad investigadora se centra en el campo de la sociología urbana, y más específicamente en el análisis comparado de ciudades y en el caso de Madrid. Entre otras publicaciones, pueden citarse: "Equipamientos y centros urbanos", "Procesos de reestructuración territorial en el Área Metropolitana de Madrid" y "formas de vida en Madrid: cambio, diferencia y homogeneidad".

#### INTRODUCCIÓN

El presente artículo se basa en un estudio sobre los cambios producidos durante las tres últimas décadas en las ciudades de la Comunidad Europea, realizado a partir de veinticuatro estudios de casos de ciudades, así como de diversos estudios, temáticos sobre las ciudades capitales, las ciudades pequeñas, redes y relaciones entre ciudades, el modelo de desarrollo de la "tercera Italia", y otros varios<sup>(1)</sup>.

Las ciudades seleccionadas como casos a estudiar recorren el espacio europeo de Norte a Sur –de Copenhague a Sevilla- y de Oeste a Este –de Oporto a Atenas-. Cuatro ciudades españolas fueron incluidas: Barcelona, Valencia, Sevilla y Madrid.

La investigación se centra en los cambios recientes producidos en el sistema urbano europeo y, en especial, en los efectos de los procesos de reestructuración económica, que han modificado de manera importante las posiciones relativas de muchas ciudades. Analiza, también, las respuestas y estrategias de futuro de los distintos agentes —económicos y sociales, públicos y privados- que actúan en el ámbito de lo urbano.

El artículo se divide en dos partes. En la primera se analizan los cambios recientes en el sistema de ciudades de la Comunidad Europea, así como los problemas, las oportunidades y los retos previsibles en los próximos años. En la segunda parte se estudian los cambios recientes y las tendencias de futuro de la ciudad de Valencia en el contexto del sistema urbano europeo.

#### I. EL SISTEMA URBANO EUROPEO: CAMBIOS, RETOS Y TENDENCIAS

#### 1. Las jerarquías de ciudades

Tradicionalmente las posiciones relativas de las ciudades se han estudiado mediante clasificaciones jerárquicas de ciudades construidas a partir de un número más o menos amplio de indicadores económicos, sociales y demográficos. A ello subyace la consideración de que hay una congruencia o una correlación entre los distintos sectores y problemáticas, desde el turismo y la cultura hasta la industria pesada, la investigación o los servicios financieros, y desde la vivienda al medio ambiente o la educación. La creciente diversidad y complejidad de las ciudades es dificilmente captada por indicadores como los rankings de ciudades establecidos sobre un único eje de comparación. Lo que se produce cada vez más es una superposición de jerarquías en relación a funciones económicas distintas, respecto de las cuales la posición de cada ciudad es muy variable, excepto en el caso de las dos grandes metrópolis globales, París y Londres, que ocupan las primeras posiciones en prácticamente todo. El caso contrario sería, por ejemplo, el de Rótterdam que ocupa un primer puesto a escala europea e internacional en cuanto al comercio marítimo, pero no pasa de capital regional en relación a cualquier otro sector económico que se considere.

Hay, además, otros dos aspectos importantes en cuanto al análisis de la posición real de las ciudades que las jerarquías unidimensionales y estáticas no tienen en cuenta. En primer lugar, tan importante como la posición es la tendencia, la dinámica de los procesos urbanos,

<sup>(1)</sup> El estudio, titulado "La urbanización y las funciones de las ciudades en la Comunidad Europea" fue encargado por la Dirección General de Política Regional (XVI) de la Comisión Europea al European Institute for Urbam Affairs (Liverpool John Moores University). El equipo técnico fue dirigido por Michael Parkinson y contó con la participación de centros de investigación de diversos países europeos: La Universidad de Dortmund, la Universidad de Hamburgo, el CNRS de París y Marsella, el Observatorio Sociológico del Cambio de París, La Universidad de Barcelona, la Universidad de Valencia, el Instituto de Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

especialmente en el contexto de las profundas transformaciones que se producen en el espacio urbano europeo en la década de los años 80. En segundo lugar, hay que señalar el hecho de que las ciudades no son un todo homogéneo, sino que, por el contrario, los datos globales ocultan con frecuencia fuertes disparidades socioeconómicas y espaciales no directamente relacionadas con la mayor o menor progresión económica global de las ciudades. Algunas zonas centrales de Londres, por ejemplo, se encuentran entre las más problemáticas del Reino Unido en términos de desempleo, baja cualificación laboral, necesidad de vivienda y degradación ambiental, a pesar de la posición destacada de la ciudad en cualquier tipo de ranking o clasificación jerárquica que se establezca.

#### 2. Procesos de reestructuración económica

La reestructuración sectorial de la económica que se produce en la década de los ochenta se extiende a la totalidad del espacio europeo. Aunque con efectos diferenciales según la especialización sectorial de las ciudades y las regiones. La industria pesada tradicional como la siderurgia experimenta una fuerte crisis con drásticas reducciones de empleo y cierre de empresas. Los sectores dedicados a la producción de bienes de consumo masivo (textil, confección, calzado y cuero, plásticos, electrodomésticos, etc.) también han experimentado un fuerte proceso de reconversión en las zonas más industrializadas, concentrándose en segmentos muy determinados del mercado de trabajo o descentralizando la producción a zonas de más bajos salarios en la periferia europea o en otras partes del mundo. Distinto es el caso de los sectores industriales caracterizados por una alta componente tecnológica (telecomunicaciones, informática, robótica, electrónica, biotecnología, etc.), así como de aquellos sectores especializados en bienes de consumo de "diseño" (moda, decoración, etc.).

La Comunidad Europea, y en especial las ciudades, están fuertemente terciarizadas. El sector terciario, sin embargo, incluye servicios muy distintos cuya evolución reciente no ha sido homogénea. Los servicios a la producción constituyen el sector de más rápido crecimiento en toda Europa durante las dos últimas décadas. Los servicios al consumidor (comercio, ocio, servicios personales, etc.) también han experimentado un crecimiento destacable como reflejo de un aumento general de la renta y del tiempo de ocio. El caso de los servicios de distribución (transportes, comunicaciones) es distinto al depender de las redes de intercambio regionales, nacionales e internacionales, habiendo incrementado en ciertas áreas y disminuido en otras. Tampoco ha seguido una única pauta de evolución la Administración Pública. En los países más desarrollados del Norte de Europa los servicios relacionados con el Estado del Bienestar sufren importantes recortes, que contrastan con la progresión de los servicios públicos en los años cincuenta y setenta. La situación es distinta en los países menos desarrollados del Sur de Europa, donde las actividades vinculadas al Estado del Bienes experimentan un fuerte aumento en los años más recientes, aunque ello se produce a partir de niveles notablemente deficitarios.

La reestructuración sectorial de la economía ha provocado efectos importantes sobre el mercado de trabajo que se extienden a todos los países europeos. El más relevante es la creciente polarización de la estructura ocupacional. Se produce un aumento, por una parte, de los profesionales, técnicos y gestores de alta cualificación así como elevados salarios, generalmente de sexo masculino y raza blanca, y, por otra parte, de los trabajadores de los servicios –en menor medida de la industria- de muy baja cualificación y salarios, con frecuencia ocupados por mujeres y minorías étnicas. Las mayores pérdidas de empleo, en cambio, se han producido entre los trabajadores cualificados de la industria que ocupan una posición intermedia entre las dos categorías ahora en aumento. Hay también una creciente segmentación de los mercados de trabajo en el espacio, como resultado de las tendencias de implantación de las empresas que cada vez más eligen localizaciones distintas para las funciones estratégicas – control, dirección, investigación y desarrollo- y para las tareas meramente rutinarias de montaje, embalaje y similares.

#### 3. Centro y periferia

La polarización del mercado de trabajo, el desplazamiento sectorial de la industria a los servicios y la penetración de las tecnologías de la información en el conjunto de la economía son tendencias comunes en todo el espacio europeo. Sin embargo, los efectos del cambio económico difieren de unas a otras zonas de Europa, según su trayectoria histórica y según su posición actual.

El instrumento conceptual generalmente utilizado para describir la desigualdad geográfica de los procesos de desarrollo económico es el modelo centro-periferia. Se ha utilizado para describir diferencias a escala internacional entre Europa, América del Norte frente a los del Sur y el Oeste; y también, para diferenciar en el interior de diversos países como el Reino Unido, Alemania, Italia o España. El centro a escala europea generalmente se considera como un triángulo cuyos vértices se sitúan en Londres, París y la Cuenca del Ruhr, mientras que la periferia incluye las regiones más extremas al Oeste y al Sur del espacio europeo: Grecia, el Sur de Italia, el Sur y el Noroeste de España, Portugal, Irlanda y el Oeste de Francia.

Del análisis de las transformaciones económicas recientes en el espacio europeo resulta una situación más compleja y heterogénea de lo que el modelo centro-periferia sugiere. La consideración no solamente de la posición de cada región o ciudad, sino también de su dinámica revela diferencias importantes tanto en el interior del centro como de la periferia.

En los años setenta y comienzos de los ochenta se produjo un desplazamiento económico del Norte al Sur de Europa, al experimentar las zonas fuertemente industrializadas del Norte de Europa -el Reino Unido, el Sur de Bélgica, el Norte de Francia y el Ruhr- una crisis de proporciones desconocidas hasta entonces, al tiempo que el arco mediterráneo del Sur de Europa inicia una fase de rápido desarrollo industrial. Ciudades tradicionalmente industriales como Rótterdam, Birmingham, Liverpool, Hamburgo, Dortmund, Copenhague, Ámsterdam o Bruselas sufren el impacto de la crisis en la mayor parte de sus sectores industriales con grandes pérdidas de empleo, mientras que ciudades del Sur con menor tradición industrial, como Montpellier, Valencia, Frankfurt, Munich o las ciudades de la "Tercera Italia" experimentan un desarrollo económico importante, vinculado en ocasiones a la progresión de los servicios avanzados y, en otros casos, a la existencia de tejidos industriales diversificados y flexibles combinados en ocasiones con políticas públicas de impulso de sectores de alta tecnología o con la implantación de empresas clave, públicas de impulso de sectores de alta tecnología o con la implantación de empresas clave, como es el caso de la IBM en Montpellier o en Valencia. Permanece, sin embargo, una periferia europea más extrema y alejada que ha participado poco de los nuevos procesos de desarrollo que se producen a lo largo del arco mediterráneo.

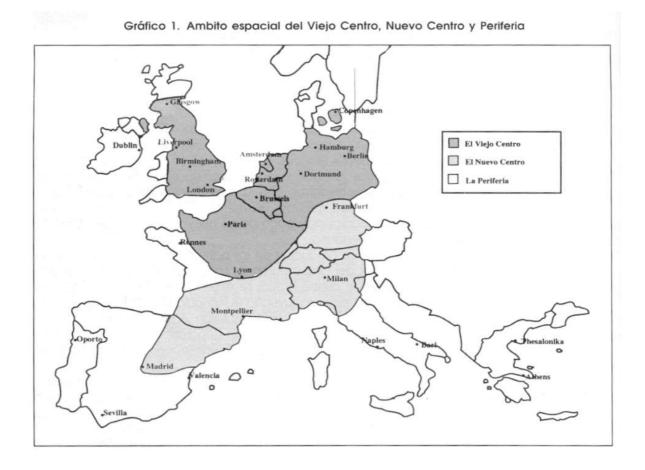
Una interpretación posible de la evolución producida en los ochenta sería considerar que se ha producido una ampliación hacia el Sur del centro europeo. En un estudio reciente realizado por RECLUS para DATAR se concluye que el centro actual se extiende desde los Midlands del Reino Unido en el Norte hasta Lombardía en el Sur, incluyendo el triángulo Munich-Stuttgart-Zurich, así como Londres, el Randstad, Bruselas, el Ruhr, Bonn, Frankfurt y Milán. A ello se añade la Región de París, con el mismo dinamismo económico que el centro pero geográficamente separada. En un segundo nivel se incluye un arco desarrollado a lo largo del Mediterráneo desde el Norte de Italia hasta Valencia.

El análisis realizado a partir de estudios de caso muestra que la conclusión de un desplazamiento del centro europeo hacia el Sur no recoge toda la complejidad del cambio económico reciente en las ciudades europeas. A finales de los años ochenta algunas ciudades del Norte que habían sido fuertemente afectadas por la crisis industrial inician una fase de resurgimiento económico una vez concluida la reestructuración de la industria basada en la incorporación de nuevas tecnologías y la disminución del empleo, así como en la potenciación del terciario avanzado. Hay, sin embargo, particularidades según ciudades dentro de éste esquema general. La ciudad de Dortmund se basó en los sectores industriales de alta tecnología e información, Copenhague en I+D, Rotterdam en los servicios a las empresas y especialmente en los seguros y servicios comerciales, Ámsterdam y Hamburgo en las actividades de

distribución de alto valor añadido vinculadas al puerto y al aeropuerto, Glasgow a las industrias relacionadas con el arte y la cultura, etc.

Por otra parte, la importancia de las ciudades del Norte especializadas en los servicios financieros internacionales (Londres, París, Ámsterdam) no solo se ha mantenido sino que se ha incrementado en los últimos años. Pero, al mismo tiempo, otras ciudades del centro como Liverpool no consiguen superar la crisis de los ochenta, al tiempo que el declive industrial no se limita las ciudades del centro europeo. Marsella o Bilbao comparten con ciudades del Norte problemas vinculados al declive de la industria tradicional. Tal diversidad pone en evidencia la importancia de las respuestas locales y estratégicas a los procesos de transformación económica.

Todo lo anterior se podría sintetizar en la existencia de tres grandes áreas económicas en Europa. En primer lugar, el centro tradicional que incluye las regiones industriales tradicionales del Norte de Europa, algunas de las cuales han superado positivamente la fase de transformación económica, reestructurando los viejos sectores y desarrollando nuevos sectores económicos. En segundo lugar, hay un nuevo centro en el que se incluyen las zonas alpinas, mediterráneas y el Sur de Alemania que han experimentado un fuerte desarrollo reciente, en gran parte basado en sectores económicos avanzados. Estas dos áreas conjuntamente forman un centro que se ha extendido en el espacio. No se trata, por tanto, de que el centro tradicional de Europa haya sido sustituido por un nuevo centro desplazado más al Sur; más bien podría decirse que el centro ha ensanchado sus fronteras.



88

Más allá del centro expandido permanece la periferia, caracterizada por las carencias infraestructurales, la escasa inversión y el subdesarrollo tecnológico de las empresa. Incluye Grecia, Portugal, Irlanda, el Sur de Italia y el Sur y Oeste de España.

La tipología planteada es útil en términos generales; hay, sin embargo, casos especiales como Berlín, Rennes o Marsella. Además las fronteras de unas zonas a otras no son abruptas, sino que la transición del centro a la periferia se produce gradualmente. Hay zonas y ciudades situadas en espacios fronterizos que pueden ser relativamente amplios y que tienen características de más de un tipo. Sería, por ejemplo, el caso de Valencia, situada entre el nuevo centro y la periferia.

#### 4. Procesos de urbanización en el espacio europeo

Durante los años ochenta la Europa urbana experimenta cambios demográficos importantes, en parte resultado de los procesos de reestructuración económica, y en parte como consecuencia de factores específicamente demográficos cuyas causas se sitúan más lejos en el tiempo. En términos generales se puede afirmar que la población europea tiende a una convergencia demográfica, al haber disminuido los movimientos migratorios internos entre regiones y países, y al aproximarse las pautas de fecundidad de las distintas zonas de Europa.

En efecto, en los años de la crisis las ciudades del centro de Europa disminuyeron fuertemente su capacidad de atracción (efecto "pull") para los emigrantes de los países más periféricos (Italia, España, Irlanda, Gracia y Portugal), al tiempo que la tendencia a la expulsión (efecto "push") en los países de origen se aminora o desaparece. Un proceso similar se reproduce internamente en los países en los que todavía no han finalizado los trasvases de población del campo de Europa, que en los años setenta todavía tenían tasa de fecundidad elevada, experimentan una acelerada reducción durante los años ochenta, que llega incluso a situar a España e Italia como los países demás baja fecundidad de todo el mundo, alcanzando el índice sintético de fecundidad valores próximos al 1,3 hijos por mujer.

Ello tiene importantes efectos sobre las características de la población europea, de los que los más inmediatos son el envejecimiento y la disminución del tamaño de las familias. Persisten, sin embargo, diferencias entre países. Se estima que en el año 2010 el 22% de la población tendrá más de 59 años (frente al 18% en la actualidad). Pero en Alemania tal porcentaje se elevará al 26%, mientras que en Irlanda sólo alcanzará el 11%.

Cuadro 1. Población según la edad 1980-2010

(grupos de edad en	n %)					
	0 - 14		15 - 19		60 y más	
	1980	2010	1980	2010	1980	2010
Alemania	19	14	62	60	19	26
Francia	23	19	60	60	17	21
Italia	22	16	61	60	17	24
Países Bajos	23	16	62	62	16	23
Bélgica	20	16	61	62	19	22
Luxemburgo	19	15	63	62	18	24
Reino Unido	21	18	59	61	20	21
Irlanda	31	30	55	59	15	11
Dinamarca	21	15	60	60	19	25
Grecia	23	21	59	58	18	22
Portugal	26	22	58	61	16	18
España	26	22	59	59	15	19
Europa 12	22	18	60	60	18	22

Fuente: The Netherlands Economic Institute, 1988.

En 1960 el tamaño medio familiar en los países europeos se situaba entre 3 y 3,5 individuos por familia, reduciéndose en 1990 a valores entre 2,5 y 3. Pero esa media encubre diferencias considerables entre países. En Irlanda el tamaño medio familiar es actualmente de 3,5 frente a 1,8 en Dinamarca y en los distritos centrales de la mayor parte de las ciudades europeas hay, por término medio, menos de 2 personas por familia.

Cuadro 2. Evolución demográfica de algunas ciudades del centro tradicional, del nuevo centro y de la periferia

% Inci	remento 1970-86	
Ciudades del centro tradicional	Ciudad Central	Área Metropolitana
Amsterdam	-17,20	-6,49
Birmingham	-11,66	-7,90
Bruselas	-9,20	3,04
Copenhague	-23,32	-3,03
Glasgow	-21,91	-5,83
Hamburgo	-12,40	-
Liverpool	-20,06	-12,74
Londres	-20,06	-12,29
Rotterdam	-16,89	-2,73
París (*)	-16,02	8,93
Ciudades del nuevo centro	Ciudad Central	Área Metropolitana
Barcelona	-2,70	-6,49
Madrid	-0,69	27,25
Milán	-14,30	1,83
Lyon (*)	-20,58	3,29
Marsella (*)	-4,65	14,92
Frankfurt	-9,89	4,37
Valencia	13,00	36,23
Ciudades de la periferia	Ciudad Central	Área Metropolitana
Dublín	-14,06	25,11
Lisboa	-6,01	44,75
Nápoles	-2,12	13,91

(\*) Los datos de las ciudades francesas corresponden al período 1968 - 1982 Fuente: Censos de población, Eurociudades y elaboración propia.

Durante los años sesenta y setenta los países del centro de Europa, y en especial las grandes ciudades, recibieron importantes contingentes migratorios procedentes de países no europeos, generalmente de las ex colonias. Inglaterra recibió inmigrantes de Asia y del Caribe, Francia del Norte de África y los Países Bajos de sus antiguas colonias del Sudeste asiático. Alemania atrajo principalmente inmigrantes de Turquía. En 1990 se estimaba que en el conjunto de los países de Europa Occidental había 16 millones de inmigrantes y refugiados, lo cual supone el 5% de la población total. El número de migrantes netos anuales en los países de la Comunidad Europea se situaba en torno a los 300.000 entre 1985-1987, habiendo aumentado a 500.000 en 1988.

La inmigración no europea tiene generalmente como lugar de destino una ciudad grande, donde las oportunidades de supervivencia son mayores. Por ejemplo, en Francia el 40% de los

4,5 millones de inmigrantes vive en la región de París, y la mayor parte de los restantes en Marsella y Lyon. Lo mismo ocurre en la mayor parte de los países europeos.

Cuadro 3. Evolución demográfica de las ciudades de más de 500.000 habitantes

	Tasa de incremento anual (%)		
	1971 - 1981	1982 - 1989	
Alemania	0,31	0,37	
Francia (1)	0,17	0,38	
Paris Aglomeración	0,06	0,50	
Holanda (2)	-4,52	0,54	
Bélgica (3)	-0,61	-0,42	
Dinamarca (4)	-1,80	-0,66	

<sup>(1)</sup> Incluye las ciudades de más de 200.000 habitantes a 2 millones de habitantes. Los períodos temporales son 1975 - 1982 y 1983 - 1990

Fuente: Censos de población y elaboración propia.

La creciente distancia económica y demográfica entre Europa y la mayor parte de los restantes países, a los que ahora se añade la Europa del Este, mantendrán previsiblemente una fuerte presión migratoria, cuya escala y efectos constituye actualmente objeto de debate público.

A lo largo de los últimos cuarenta años Europa ha experimentado un fuerte proceso de urbanización. En 1981 más de dos tercios de los europeos vivía en ciudades de más de 300.000 habitantes y las 122 mayores aglomeraciones urbanas de la Comunidad Europea concentraban el 50% de sus habitantes. En el proceso de urbanización se pueden identificar cuatro fases principales: urbanización, suburbanización, desurbanización y -más recientemente-reurbanización.

En la fase de urbanización la población y la actividad económica se concentran en los centros urbanos y el crecimiento es positivo en el conjunto de la ciudad. En la fase de suburbanización el crecimiento de las zonas periféricas de las ciudades -los suburbios- supera al de la ciudad central y acaba produciéndose un desplazamiento de población hacia la periferia. La siguiente fase, la desurbanización, se caracteriza por la disminución de población del conjunto de la conurbación, generalmente resultado de la combinación de un centro que decrece y de una periferia que aumenta de población. Al mismo tiempo, las pequeñas ciudades experimentan un crecimiento positivo y se produce una descentralización general del sistema urbano. En la fase de reurbanización, la más reciente, ciudades que habían estado perdiendo población empiezan de nuevo a crecer.

El calendario de las fases de urbanización difiere en las ciudades del centro tradicional, del nuevo centro y de la periferia. Durante los años cincuenta la urbanización es el proceso dominante —las ciudades más grandes eran las que más crecían—fundamentalmente por su capacidad de atracción migratoria. En la década siguiente muchas ciudades del centro tradicional de Europa inician la fase de suburbanización, mientras que en la periferia la urbanización creciente sigue siendo el proceso más generalizado. Los años setenta y comienzos de los ochenta son años de desurbanización: las grandes ciudades decrecen al tiempo que las ciudades pequeñas y medianas experimentan una recuperación demográfica importante. La recuperación económica de finales de los ochenta trae consigo la reurbanización invirtiéndose la tendencia a la pérdida de población de las grandes ciudades, proceso que es particularmente destacable en las ciudades de la antigua Alemania Occidental, Francia, Holanda, Bélgica y Dinamarca. Se trata, sin embargo, de una tendencia todavía emergente acerca de la cual es difícil plantear si previsiblemente será duradera o meramente coyuntural.

<sup>(2)</sup> Los períodos temporales son 1972 - 1982 y 1983 - 1990

<sup>(3)</sup> Los períodos temporales son 1970 - 1982 y 1983 - 1987

<sup>(4)</sup> Los períodos temporales son 1970 - 1982 y 1983 - 1988

Cuadrado 4. Evolución demográfica del centro y la corona metropolitana de ciudades

europeas seleccionadas 1970-1990

•	1970 -	1975	1975 -	1980	1980 -	1985	1985 -	1990
	Centro	Corona	Centro	Corona	Centro	Corona	Centro	Corona
Hamburgo	0,77	0,85	-0,91	0,36	-0,77	0,06	0,24	0,06
Frankfurt	-	-	-	-	-1,01	-0,04	1,62	0,11
Dortmund	-0,41	0,08	-0,79	-0,27	-1,15	-0,58	0,54	0,37
Berlin Occid.	-1,14	-	-1,17	-	-0,49	-	2,52	-
Berlin Orient.	0,21	-0,05	1,14	0,14	0,90	0,06	1,85	0,17
Paris	-1,48	1,93	-0,69	0,66	-1,02	0,78	1,01	2,06
Lyon	-1,79	4,25	-1,23	1,18	0,07	-0,04	0,07	1,21
Marsella	0,27	4,47	-0,48	2,91	-1,10	1,57	-1,10	2,84
Milan	-0,14	1,06	-1,17	1,07	-2,02	0,60	-1,03	0,35
Amsterdam	-1,84	1,51	-1,11	0,81	-1,18	0,57	0,34	0,47
Rotterdam	-1,99	1,10	-1,38	0,81	-0,28	0,56	0,22	0,28
Bruselas	1,99	0,48	-1,38	0,15	-0,95	0,02	-0,17	0,04
London	-1,89	-0,37	-1,60	-0,14	-0,38	-0,06	0,56	-0,32
Birmingham	-0,30	0,35	-1,01	-0,66	-0,33	-	-0,37	0,06
Glasgow	-3,38	-1,47	-1,84	-0,11	-1,06	-0,17	-1,41	-0,32
Dublin	-0,41	-	-0,41	-	-1,61	-	-	-
Copenhague	-2,28	2,00	-1,47	0,46	-0,59	-0,12	-0,72	0,14
Salonica	2,06	-	1,44	-	0,93	0,54	-	-
Atenas	1,09	-	-0,16	-	-1,43	1,45	-	-
Madrid	0,45	8,28	-0,20	8,19	-0,63	3,16	0,28	0,07
Barcelona	-0,07	3,40	0,13	2,27	-0,58	0,71	0,04	-0,04
Valencia (*)	1,85	3,78	1,05	2,31	-0,35	0,54	1,05	0,76
Sevilla	1,24	-0,02	1,81	1,23	0,16	1,19	0,75	0,52

<sup>(\*)</sup> Los datos de Valencia del centro corresponden al municipio de Valencia y los de la corona a la Comarca de l'Horta

Fuente: Drewett, et alter "The Future of European Cities: The Role of Science and Techonology", Pospective Dossier N. 4 Fast-Monitor Programme DG XII

Roselló, M. Et alter "La Comarca de l'Horta, Área Metropolitana de Valencia", Generalitat Valenciana, Valencia. 1988.

Censos de Población y elaboración propia

#### 5. Viejos y nuevos problemas de las ciudades europeas

Hay problemas, en parte relacionados con los grandes procesos de reestructuración económica y cambio demográfico, que afectan a la mayor parte de las ciudades europeas. Son, principalmente, el desempleo, la segregación espacial, la vivienda, las minorías étnicas, la situación fiscal de las ciudades, el transporte o el medio ambiente. Se trata de cuestiones sobre las que las políticas públicas o los agentes privados pueden actuar directamente y en las que el resultado de su actuación establece en muchos casos las diferencias entre ciudades.

Durante los años ochenta el desempleo aumentó en toda Europa, iniciando al final de la década una lenta disminución. En las ciudades la evolución fue similar pero con más altas tasas de paro, alcanzándose en muchos casos niveles del 20% y casi doblando las tasas nacionales.

Los más graves problemas de desempleo afectan especialmente a los jóvenes de las ciudades de la periferia, donde se combinaba la elevada fecundidad de los años sesenta y setenta, causa de la entrada en actividad de nutridas generaciones de jóvenes en los años ochenta y noventa, con el declive de los sectores industriales tradicionales y la limitada recuperación de la crisis. En las ciudades del centro el desempleo afectó especialmente a los jóvenes con baja cualificación

profesional, que se beneficiaron poco de la recuperación económica posterior a la crisis, al exigir la mayor parte del empleo creado una alta cualificación profesional. En las ciudades del centro tradicional también se vieron fuertemente afectados por el paro los trabajadores de más edad afectados por la desaparición de industrias.

La polarización de la economía y de los mercados de trabajo se refleja en el espacio urbano. Grupos social y económicamente marginados se concentran en zonas determinadas de la ciudad, generalmente en el centro degradado o en las periferia más alejadas, en muchos casos en barrios de vivienda social construidos en los años sesenta. En los centros históricos se produce una competencia compleja entre la rehabilitación de los mejores edificios y espacios, que conlleva por lo general un proceso de terciarización y de recualificación social (gentrification), la permanencia de los residentes tradicionales y la ocupación por parte de sectores marginales de las zonas más degradadas. Un ejemplo paradigmático de este proceso es la operación de los "docklands" de Londres, donde la elevada inversión pública y privada transformó un espacio infrautilizado, pero al mismo tiempo desplazó industrias tradicionales y trajo pocos beneficios a sus residentes en términos de empleo o vivienda.

La vivienda constituye un problema importante en gran número de ciudades europeas. En las ciudades del centro tradicional los problemas de vivienda se concentran en los cascos urbanos y en las zonas más periféricas. En los primeros conviven los edificios históricos hermosamente rehabilitados con viviendas deterioradas y carentes de los más mínimos servicios y dotaciones. Peor aún es la situación de las monótonas periferias de viviendas de baja calidad constructiva que ni siquiera tienen el atractivo de la centralidad.

La problemática de las ciudades del nuevo centro, de las que Frankfurt o Milán serían casos paradigmáticos, es, en gran parte, resultado de los fuertes incrementos de los precios del suelo que impiden a una parte creciente de la población el acceso a la vivienda, a pesar de que el crecimiento demográfico sea negativo.

En la periferia europea la carencia y la obsolescencia de las viviendas no son un problema nuevo. En ciudades como Oporto, Sevilla o Nápoles el crecimiento demográfico todavía es importante y la vivienda gravemente deficitaria, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. La precaria situación financiera de los gobiernos locales agudiza el problema, ampliándose la distancia entre una demanda creciente y una oferta escasa, así como también las políticas de control de alquileres que frecuentemente han tenido efectos perversos contribuyendo al deterioro del parque de viviendas.

La marginación socioeconómica y la segregación espacial son extremas en el caso de la población inmigrante y las minorías étnicas, que constituyen una población muy heterogénea. Unos son "trabajadores invitados" cuya permanencia está estrictamente regulada y cuyas familias permanecen en los países de origen; otros proceden de las antiguas colonias de los países europeos; otros son refugiados políticos y, por último, están los inmigrantes ilegales que trabajan en la economía informal sin derechos de ningún tipo. Los conflictos producidos en diversas ciudades europeas en las periferias habitadas por minorías étnicas son un indicador de las dificultades que su integración encuentra. Las minorías étnicas están limitadas a ciertos segmentos de los mercados de trabajo y de los mercados de vivienda, de los que dificilmente pueden escapar. En muchas ciudades la distancia física y social entre foráneos y autóctonos se acrecienta.

Incluso en el supuesto de un freno drástico de la inmigración a los países de la Comunidad Europea subsiste el problema de la integración de las minorías étnicas que ya forman parte de la población europea, de las que una proporción importante son los hijos de los que inmigraron años atrás.

La reestructuración económica ha tenido en muchas ciudades efectos importantes sobre las finanzas de los gobiernos locales. Las pérdidas de población –frecuentemente de la más pudiente- y de actividad económica han disminuido la capacidad recaudatoria de los municipios centrales y, en menor medida, del conjunto de los espacios metropolitanos. No se trata, sin embargo, de una tendencia homogénea. En las ciudades españolas y griegas sólo muy recientemente aparece una tendencia clara a la suburbanización y descentralización, y en París

la base social de la ciudad central sigue siendo predominantemente de clase media y alta, mientras que las periferias son el espacio de las clases bajas.

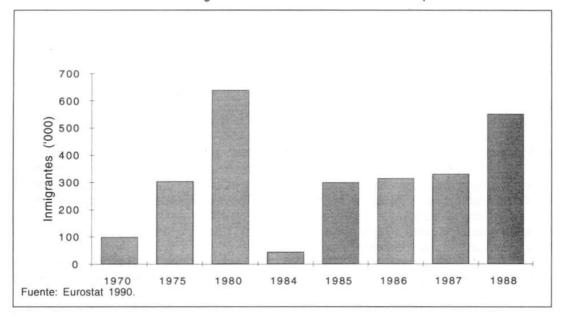


Gráfico 2: Inmigración neta anual a la Comunidad Europea

Las dificultades financieras de los gobiernos locales se asocian principalmente a cuatro factores. En primer lugar, al declive económico; en segundo lugar, al aumento de la proporción de residentes de baja capacidad económica y de la demanda de servicios sociales y asistenciales; en tercer lugar, a la inexistencia de extensiones territoriales que permitan captar nuevas áreas de crecimiento económico y residencial de alto nivel, y finalmente, a la dependencia de las finanzas locales respecto de los tributos locales. Sin embargo, en relación con este último punto hay que señalar que también en casos de ciudades más dependientes de transferencias del Estado que tributos locales se han producido en los años ochenta reducciones de tales aportaciones y, como consecuencia de ello, dificultades para la financiación de los servicios que prestan los ayuntamientos, lo cual en bastantes casos ha supuesto reducciones en vivienda pública, servicios sociales, medio ambiente, infraestructuras o transporte.

El creciente volumen del tráfico en las ciudades está creando una amplia variedad de problemas, incluyendo congestión, polución y degradación del medio ambiente. La motorización en los países de la Comunidad Europea aumentó fuertemente en los años setenta e incluso en los años de la crisis. En 1970 había casi 200 coches por mil habitantes y en 1990 aproximadamente el doble, 375 coches por mil habitantes, estimándose que en el año 2000 habrá algo más de 450. Ello es, en buena parte, consecuencia de la suburbanización que aumenta las distancias a recorrer cotidianamente. En la ciudad de Birmingham se ha estimado que entre 1989 y el año 2010 el tráfico general se incrementará en un 30%, mientras que el tráfico cotidiano de la casa al trabajo lo hará en un 50%. Por otra parte, el modelo territorial urbano basado en una creciente dispersión dificulta el uso del transporte público. La consecuencia es un aumento del tráfico y de la congestión, así como una disminución de la velocidad media del centro urbano –que se sitúa actualmente en una media de aproximadamente 20 kms. por hora- y una considerable disminución de la eficacia del transporte urbano de superficie.

Fuente: Newton, K. 1988 Urban statistics in OECD countries, Paris, OECD.

Gráfico 3: Motorización en la Comunidad Europea

La coordinación intermodal a escala del conjunto de las conurbaciones parece ser una de las claves para un más adecuado tratamiento del problema. En este sentido el caso de Zurich, que no pertenece a la Comunidad Europea, es modélico. A pesar de tener un elevado nivel de motorización, el sistema de transporte público, que coordina tranvías, trolebuses, autobuses, minibuses y un tren suburbano, está fuertemente financiado y apoyado. Otro caso modélico es el de Copenhague, donde se han combinado medidas de gestión del tráfico y de apoyo al transporte público, incluyendo la peatonalización de zonas del centro, una red amplia de transporte público y un incremento de la fiscalidad sobre los vehículos y la gasolina, así como un aumento de las tarifas de aparcamiento.

Las cuestiones medio-ambientales ocupan un lugar cada vez más destacado en las prioridades de actuación en la totalidad de los estados miembros de la Comunidad Europea, lo cual tiene una especial incidencia en las zonas urbanas, tanto en lo que se refiere a los sistemas de generación y conservación de energía o racionalización de los sistemas de transporte, como al desarrollo económico sostenible. El hecho es que directa o indirectamente las ciudades son los mayores agresores del medio ambiente. Consumen la mayor proporción de los recursos de energía no renovable y expulsan a la atmósfera o a las aguas sustancias contaminantes, cuyos efectos se extienden mucho más allá de las ciudades.

Durante los últimos años la mayor parte de las ciudades europeas han reducido los niveles de concentración de dióxido de azufre y de partículas, como resultado de regulaciones más restrictivas y de la reestructuración económica que ha sustituido industrias tradicionales muy contaminantes por nuevas industrias mucho más limpias. Sin embargo, la tendencia en cuanto a la concentración de dióxido de nitrógeno ha sido distinta, elevándose en muchas ciudades como consecuencia del aumento del tráfico.

Casi todas las ciudades europeas producen una contaminación innecesaria resultado de deficiencias tanto en el uso y conservación de energía, como en la propia producción de energía. Se ha estimado, por ejemplo, que el 37,5% de las emisiones de dióxido de carbono, el gas que contribuye en mayor proporción al efecto invernadero, tiene su origen en la energía consumida

en el interior de los edificios. A pesar de ello, las experiencias como las de los países escandinavos encaminadas a mejorar el aislamiento de los edificios o a reutilizar la energía, son escasas. También son escasas las medidas para mejorar el rendimiento de las energías no renovables o para desarrollar energías renovables, prácticamente limitándose a las ciudades escandinavas, donde hay diversas iniciativas para reducir el consumo de energías fósiles y otorgar a la conservación energética un papel central en la planificación urbana.

La situación del medio ambiente constituye un problema particularmente grave en las ciudades del Sur de Europa, aumentando en muchas de ellas el deterioro medio-ambiental. En algunos casos se han implementado medidas muy drásticas, como en Atenas donde la contaminación industrial es tan elevada que los automóviles sólo pueden acceder al centro de la ciudad en días alternos y cuando se exceden los niveles de seguridad no pueden entrar en absoluto.

## II. CAMBIOS RECIENTES Y TENDENCIAS DE FUTURO DE LA CIUDAD DE VALENCIA EN EL CONTEXTO DEL SISTEMA URBANO EUROPEO<sup>(2)</sup>

La imagen tradicional de Valencia -sol y naranjas- se ha transformado en los últimos años. El turismo masivo disminuye y las naranjas sólo representan el 13% de las exportaciones del País Valenciano. En cambio, Valencia se asocia a una de las zonas que mejor ha sobrellevado los años de la crisis como resultado de un tejido económico muy particular, basado en la diversificación y la flexibilidad. La combinación de una agricultura intensiva y próspera con una industria basada en pequeñas empresas especializadas en bienes de consumo ha permitido a la región valenciana aumentar lentamente su participación en la economía española desde 1975, mientras el País Vasco o Asturias la han disminuido. La pregunta es si este tipo de tejido económico es resistente no sólo en épocas de crisis y qué requiere para seguir siendo competitivo.

El área metropolitana de Valencia –la Comarca de L'Horta- y en especial la ciudad de Valencia, conforman un espacio complejo. Siendo la tercera área metropolitana española se localiza en un espacio muy rico desde el punto de vista agrícola y ecológico, por lo que los usos urbanos, agrícolas y medio-ambientales entran en una dificil competencia. Los déficits infraestructurales de trasporte, saneamiento y depuración de aguas son importantes, así como los déficits de vivienda y el deterioro del casco histórico.

#### 1. Problemas y oportunidades

La economía de la ciudad de Valencia no puede entenderse en el interior de sus fronteras administrativas, sino en el contexto metropolitano, provincial y hasta regional. La ciudad ya no es un centro industrial y previsiblemente lo será menos todavía en el futuro. Pero las actividades terciarias, que representaban en 1986 el 65% de los empleos de la ciudad y el 76% de todos los empleos terciarios de la Comarca de L'Horta están estrechamente relacionados con las zonas industriales del espacio metropolitano e incluso del resto de la región. La Administración Pública a sus cinco diferentes niveles se localiza en el municipio central y todos ellos, aunque en especial la Generalitat Valenciana, desempeñan un papel importante en la promoción, modernización e innovación de las actividades industriales. Los bancos, entidades financieras y

Tobío Soler, C. "Urbanisation and the functions of cities in the European Community, City case study: Valencia", 1991.

<sup>(2)</sup> La segunda parte del artículo se basa en el estudio de caso de la ciudad de Valencia:

Los autores desean agradecer la ayuda prestada por las siguientes personas para realizar el estudio sobre Valencia: Mercedes Alcañiz, Rafael Bellver, José Eduardo Castell Nebot, Lluis Doménech, Alejandro Escribano, Jesús Leal, Juan Ramón Martínez Morales, Sara Mur, Antonio Serrano y Juan Soto.

los servicios a las empresas se localizan en un elevado porcentaje en la ciudad (87%), así como las dos universidades con 43.000 alumnos de nivel superior y 15.000 de nivel medio.

En la ciudad se localizan también otros dos elementos clave de la economía valenciana: el Puerto de Valencia y la Feria de Valencia, ambos en fase de expansión.

La economía de Valencia ha demostrado su capacidad para resistir bien durante los años de crisis. Las empresas pequeñas, la diversificación y la flexibilidad son características muy convenientes en tal situación, así como la tradición empresarial, "fenicia", se decía en algunas de las entrevistas realizadas para el estudio de caso de Valencia. Se mencionaban también con frecuencia palabras como "iniciativa", "decisión" e incluso "agresividad", aplicadas a los pequeños empresarios. Pero el tamaño reducido tiene también problemas y limitaciones, entre otros la dificultad de modernización, no sólo en relación con los procesos de producción sino también en cuanto a la comercialización en el sentido más amplio del término. La "imagen" de los productos es cada vez más importante, empezando con la imagen del país que los produce: "Made in Spain" todavía vende poco ("Made in Valencia" es inexistente). Todo ello es todavía más importante si se considera que otros países de América del Sur o de Asia con niveles salariales más bajos están desarrollando una industria muy competitiva en sectores similares. Seguramente, la oportunidad para la economía valenciana es el diseño, el marketing y la incorporación de nuevas tecnologías.

En esa línea de actuación centra su actividad la Generalitat Valenciana, fundamentalmente a través del IMPIVA y de su red de institutos tecnológicos, a los que están vinculadas aproximadamente un cuarto de las ocho mil empresas de más de ocho trabajadores de Valencia. Los institutos tecnológicos pretenden suplir las carencias de las pequeñas y medianas empresas en lo relacionado con investigación aplicada, proyectos tecnológicos, control de calidad, estandarización y homologación de productos, diseño, Cad-Cam, etc. Constituyen también una mediación entre el mundo de la empresa industrial y el mundo de la investigación programas europeos de investigación y cooperación (Brite, Sprint, Eureka, Comett), Universidad de Valencia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, etc.).

El casco histórico de Valencia, Ciutat Vella, pierde población desde los años setenta y la que permanece está muy envejecida. Muchos de los más importantes y representativos edificios de Valencia se localizan en esta zona. Algunos de ellos han sido bellamente rehabilitados, generalmente para uso de instituciones públicas, muy escasamente para uso residencial. El resto del casco histórico se cae, o ya se ha caído. La visión panorámica de buena parte del centro histórico muestra espacios vacíos salpicados de ruinas, de vez en cuando un edificio rehabilitado.

El deterioro no sólo es físico, sino también social. La imagen del centro como lugar para vivir es mala. El centro se asocia a droga y delincuencia, y en parte es así. En el centro permanecen los que siempre vivieron allí, los viejos, y a él llegan los que no tienen otro lugar donde ir, pobres y marginales. Pero a la vez el distrito de Ciutat Vella sigue siendo un centro administrativo, comercial y lúdico, un espacio complejo y heterogéneo, que cambia de una calle a otra: uno de los grandes problemas de la ciudad sin soluciones fáciles ni baratas.

La situación de la ciudad del XIX, el Ensanche, es muy distinta. La clase media-alta siempre vivió allí y continúa haciéndolo, aunque ha aparecido otra alternativa residencial para esta clase social: el suburbio de vivienda unifamiliar en la periferia metropolitana. Muchos edificios del ensanche decimonónico, los que no fueron sustituidos por modernos bloques en los años sesenta, han sido rehabilitados, en parte se han terciarizado y conforman actualmente la zona de la ciudad con más elevados precios del suelo.

Por otra parte, los déficits de equipamientos y servicios sociales de los años sesenta y setenta se han reducido mucho. Las carencias de escuelas, centros sanitarios, deportivos o culturales prácticamente pertenecen al pasado. Además, Valencia cuenta con grandes centros culturales representativos con un lugar propio en los circuitos artísticos europeos: el Instituto Valenciano de Arte Moderno y el Palau de la Música.

A pesar de que Valencia es un importante nudo de comunicaciones las infraestructuras todavía tienen considerables deficiencias. Hasta el año noventa el transporte pesado de paso por

la Autopista del Mediterráneo tenía que atravesar la ciudad, encontrándose con los primeros semáforos desde Francia. El by-pass que rodea parece desarrollarse en Valencia la ciudad y conecta la zona industrial con el aeropuerto ha supuesto la más importante mejora reciente de las infraestructuras de transporte y una importante mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Otras nuevas infraestructuras conectando el aeropuerto con la zona industrial, la Feria de Valencia y el Parque Tecnológico de Paterna están previstas, así como una nueva conexión de la carretera de Madrid con el Puerto. El metro de Valencia está siendo ampliado y se prevé la construcción de un Ferrocarril ligero como medio de transporte intrametropolitano para conectar los municipios de L'Horta. Se prevé también el enterramiento de la vía del ferrocarril que separa el Grao y Valencia, para aproximar la ciudad al mar y recuperar un espacio que rápidamente ha ganado centralidad.

Las carencias en infraestructuras básicas son más graves todavía por su impacto sobre el medio ambiente y por la mayor complejidad de su solución. El medio natural de la ciudad de Valencia es especialmente privilegiado. Hay zonas agrícolas muy ricas justo al borde de los últimos edificios. Está, además, la costa con sus extensas playas de arenas blancas y la Dehesa de El Saler con las dunas y lo que queda del bosque autóctono mediterráneo protegiendo la laguna de la Albufera, cuyo régimen natural de funcionamiento ha sido muy alterado. Pero el problema más grave son los vertidos contaminantes producidos no sólo por usos industriales y urbanos sin también por los fertilizantes y pesticidas utilizados en la agricultura. Las infraestructuras existentes y las plantas depuradoras son muy insuficientes lo cual provoca un elevado nivel de contaminación de los cauces naturales de agua y del mar. Hay proyectos, en parte puestos en marcha por el Ayuntamiento de Valencia, que requieren una fuerte inversión y bastantes años, pero ello no es suficiente ya que los restantes municipios del área metropolitana son también parte del problema. Por el contrario, la contaminación atmosférica no alcanza niveles preocupantes en Valencia.

#### 2. ¿Entre el centro y la periferia?

Tal como aparece en el gráfico 1 Valencia se sitúa en la frontera entre el nuevo centro y la periferia. Conecta con el arco mediterráneo de dinamismo económico que aparece en la década de los ochenta configurando en el espacio europeo un nuevo centro más al Sur. Conecta porque en los años recientes experimenta una progresión económica muy destacada, precisamente cuando las zonas de gran industria tradicional sufren un declive importante. La estructura económica valenciana tiene las características que se consideran más adecuadas para superar la crisis y poner en marcha un nuevo tipo de desarrollo económico. Reproduce, a escala menor, el modelo de la Emilia Romagna, paradigma de la diversificación y flexibilidad, también de la innovación y el diseño, aspectos en los que la producción valenciana está más retrasada.

El proceso de urbanización tiene en Valencia, como en la mayor parte de las ciudades españolas, un calendario distinto al de las ciudades europeas. Entre 1970 y 1986 Valencia tiene un crecimiento positivo de un 13%, lo cual constituye un crecimiento considerable, pero menor que el del contorno metropolitano (la Comarca de L'Horta) que aumentó su población un 36,23%. Es decir, se encontraba todavía en la fase de suburbanización con crecimiento de la ciudad central, cuando la mayor parte de las ciudades europeas se encuentran ya en fase de suburbanización con decrecimiento de la ciudad central o en fase de desurbanización (cuadro 2). Sin embargo, el proceso de forma acelerada, tal como ocurre también en Madrid o Barcelona. Si se estudia la evolución demográfica por quinquenios, se observa que en realidad la fase de suburbanización con crecimiento positivo de la ciudad central corresponde solamente al decenio 1970-1981, mientras que entre 1981-1986 Valencia ya en la fase de desurbanización, perdiendo población la ciudad central y aumentando muy moderadamente la periferia metropolitana. Son los años de la crisis, cuando disminuyen fuertemente los movimientos migratorios con destino a las grandes ciudades. El siguiente quinquenio refleja un nuevo cambio al recuperar un crecimiento positivo la ciudad central, incluso con tasas superiores a las de los municipios metropolitanos, con tasas medias anuales del 105% frente al 0,76%, situación característica de la fase de reurbanización (cuadro 4). Desde el punto de vista del proceso de urbanización, por tanto, la evolución reciente de Valencia se asimila a las ciudades europeas del centro que experimentan una recuperación demográfica a finales de los años ochenta<sup>(3)</sup>.

En un contexto europeo e internacional cada vez más complejo y competitivo las relaciones entre ciudades para buscar complementariedades, transmitir experiencias y actuar conjuntamente tienen una importancia creciente. Tanto la ciudad como la región de Valencia han tomado la iniciativa de participar en diversas redes de colaboración e intercambio a escala europea. Quizá la más interesante sea C6 que agrupa a seis ciudades del arco mediterráneo: Barcelona, Zaragoza, Palma de Mallorca, Toulouse y Montpellier, además de Valencia.

Tales son los aspectos principales por los que Valencia aparece conectada a la progresión del nuevo centro europeo. Sin embargo, hay otros aspectos por los que Valencia está más cerca de las ciudades de la periferia europea. Todos ellos están relacionados con las carencias y déficits que todavía tiene la ciudad, a pesar de las importantes mejoras de los años ochenta. Los niveles que todavía tiene la ciudad, a pesar de las importantes mejoras de los años ochenta. Los niveles de dotaciones, infraestructuras y en especial la grave situación de deterioro del casco histórico se aproximan más al tipo de problemas que padecen ciudades periféricas como Oporto, Nápoles o Atenas que a ciudades del nuevo centro como Montpellier, Frankfurt o Milán.

Entre el centro y la periferia, Valencia se encuentra en una encrucijada difícil, con numerosos retos, también con abundantes oportunidades para extender más al Sur el arco mediterráneo en progresión.

#### BIBLIOGRAFÍA

Ajuntament de València, Gerencia Municipal de Urbanismo, Oficina Municipal del Plan. "Memoria informativa", Valencia, 1988.

Ajuntament de València, Oficina d'Estadistica. Anuari Estadístic de la Ciutat, Valencia, 1989

Ajuntament de Valéncia, Area d'Informació/Oficina d'Estadistica 1992. característiques de la població de Valéncia. Padró municipal d'habitants de 1991, Valencia.

**Bianchini, F.** "The Third Italy: Model or Mith?, documento de trabajo para la investigación "Urbanisation and the Functions of Cities in the European Community". 1990.

Castells, M. The Informational City, Edward Arnold, Londres, 1989.

**Champion, A.G.** counterurbanisation: The changing pace and nature of population deconcentration, Arnold, Londres, 1989.

**Cheshire, P.C.** "Explaining the recent performance of the European Community's major urban regions" en Urban Studies, Vol. 27, N° 3. 1990.

**Cheshire, P.C. y Hay, D.G.** "Problems of Urban Decline and Growth in EEC countries" en Urban Studies, Vol 26 N° 2. 1986.

\_

<sup>(3)</sup> Sin embargo, la caracterización de la fase de evolución demográfica en que se encuentra Valencia varía según la definición del ámbito del espacio metropolitana funcional que se considere. En este sentido Manuel Pérez Montiel en otro artículo de este mismo libro titulado "el área metropolitana de Valencia" llega a la conclusión de que Valencia está entrando en la fase de desurbanización absoluta.

Cheshire, P.C. y Hay, D.G. Urban Problems in Western Europe, Unwin Hymán, Londres, 1989

**Diario 5 días.** Enciclopedia Económica de las Autonomías/4. Comunidad Valenciana, Madrid, 1990.

**Doncel, A.** 1991 "Le cas de Montpellier", estudio de caso para la investigación "Urbanisation and the Functions of Cities in the European Community".1990.

**Doncel, A.** 1991 "Le cas de Marseille", estudio de caso para la investigación "Urbanisation and the Functions of Cities in the European Community".

**Drewett, R. et alter.** « The Future of European Cities : the Role of Science and Technology. Revitalisation of European Cities: International Comparative Cities: International Comparative Perspectives", en Prospective Dossier No 4 FAST Monitor Programme DG XII, Comunidad Europea, Bruselas, 1991.

**EUROSTAT.** Demographic Statistics, Comunidad Europea, Luxemburgo, 1990.

**García Reche, A.** "Estrategia industrial e innovación en la Comunidad Valenciana" en Revista de Treball Nº, 7, Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball y Seguretat Social. 1988.

**Institut Valencià d'Estadística.** Censos de Població i Habitatges 1991. Resultats Provisionals, Generalitat Valenciana, Valencia, 1992.

**Kunzmann, K.R. y Wegener, M.** "The Pattern of Urbanisation in Western Europe 1960-1990" Informe introductorio para la investigación "Urbanisation and the functions of cities in the European Community", IRPUD, Dortmund, 1990.

**López Groh, F. Et alter.** Áreas Metropolitanas en la crisis, Instituto del Territorio y el Urbanismo, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, 1988.

**Parkinson et alter.** "Urbanisation and the Functions of Cities in the European Community", informe para la Dirección General de Política Regional (XVI) de la Comisión de las Comunidades Europeas, European Institute of Urban Affairs, Liverpool John Moores University. 1992.

**Reclus.** Les Villes Europeennes, Informe para DATAR, La Documentation Française, París 1989.

**Rico, A. Et alter.** "Innovación e Institutos Tecnológicos Sectoriales en la Comunidad Valenciana" en Economía y Sociedad Nº 1, Madrid, 1988.

**Rosello i Verger, V.M. et alter.** La Comarca de L'Horta, Área Metropolitana de Valencia, Generaliltat Valenciana, Conselleria d'Administració Pública. 1988.

Savitch, H. Post-Industrial Cities, Princeton University Pres, Princeton, Nj. 1988.

**Teixidor, M.J.** valencia, la construcció d'una ciutat, Institució Alfons el Magnanim, Diputación de Valencia. 1982.

**Tobio, C.** "Valencia", estudio de caso para la investigación "Urbanisation and the Functions of Cities in the European Community", 1991.

# PERSPECTIVAS DEMOGRÁFICAS EN EL FIN DE SIGLO

Rafael Bellver Sáez María Orts Marcet

Rafael Bellver Sáez
Economista. Dirigió la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia desde su creación en 1983 hasta 1992. Actualmente trabaja en la Dirección General de Planificación y Estudios de Presidencia de la Generalitat Valenciana. Tiene una amplia experiencia como economista-urbanista. Fue fundador del Grupo de Trabajo de Estadística Municipal de la FEMP, desde donde ha participado activamente en el desarrollo de las fuentes de información a nivel local.
María Orts Marcet
Estadística. Trabaja actualmente en el Instituto Valenciano de Estadística. Ha desarrollado su actividad profesional, además de en este organismo, en los departamentos de estadística del Ayuntamiento de Valencia (1986-87) y de la Diputación Provincial de Valencia (1987-91).

En la última década el crecimiento demográfico de la ciudad de Valencia ha sido prácticamente nulo, después de dos décadas sucesivas de fuerte desarrollo en las que la población creció con tasas anuales del 2,6% y del 1,3%. Los nacimientos, que en 1976 fueron 14.676, cayeron imparablemente hasta los 7.423 de 1988, último dato oficialmente conocido. Las defunciones se mantienen en unos 6.500 casos anuales, con tendencia al crecimiento. El saldo migratorio, componente básico en la evolución demográfica de aquellas dos décadas es en estos momentos, muy probablemente, negativo, de forma que tiende a absorber la diferencia todavía positiva entre nacimientos y defunciones.

¿En qué dirección nos movemos? ¿Cómo pueden evolucionar las variables demográficas básicas de la ciudad? ¿Cuáles serán las características de la población en el principio del nuevo siglo? ¿Qué consecuencias puede tener para las actividades y las políticas urbanas?

Intentar responder a estas preguntas no es, evidentemente un ejerció adivinatorio, la evolución demográfica de la ciudad será la consecuencia de la combinación de los tres grupos de factores cuyas magnitudes básicas acabamos de describir, actuando sobre el stock de población que ya encierra en su interior un determinado potencial de crecimiento. El primero de estos factores es la natalidad, que constituye un fenómeno complejo resultado de costumbre y prácticas sociales difíciles de delimitar. El segundo factor es la mortalidad, fenómeno de mayor estabilidad que los otros dos, cuya evolución depende tanto de los avances del sistema sanitario como del conjunto de hábitos sociales. Por último, las migraciones, que han sido determinantes durante la época de mayor crecimiento, y que pueden ser determinantes en el futuro, cuya evolución dependerá del desarrollo económico general, del papel que la ciudad adquiera en el sistema de ciudades español y europeo, y de la relación que la ciudad establezca con esa otra "ciudad real" que es el área metropolitana.

Para la realización de nuestro análisis de perspectivas nos basaremos por tanto, en una análisis previo de la dinámica reciente y de las características de cada uno de estos tres componentes del crecimiento demográfico en la ciudad, considerando asimismo, cual está siendo su evolución en nuestro entorno, de forma que podamos establecer una serie de hipótesis de evolución que se sitúen en un marco razonable. En segundo lugar, aplicaremos un sencillo modelo de proyecciones de población por el método de componentes, que nos permitirá observar cuál puede ser la evolución de la población de la ciudad en el medio plazo, intentando contestar las preguntas que al principio nos planteábamos en ese marco de hipótesis.

Cuadro 1: Tasas Brutas de Natalidad y Mortalidad (por mil habitantes). Valencia

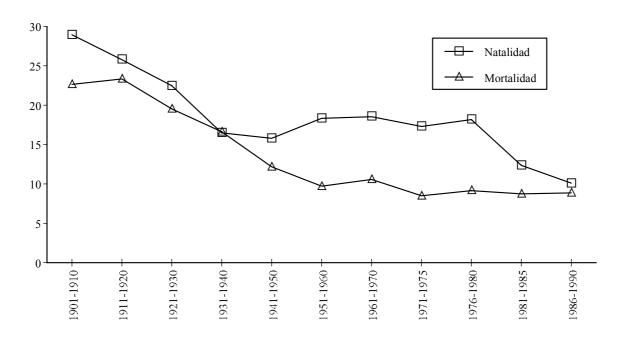
	Natalidad	Mortalidad
1901-10	28,94	22,64
1911-1920	25,77	23,33
1921-1930	22,47	19,52
1931-1940	16,47	16,62
1941-1950	15,79	12,17
1951-1960	18,33	9,70
1961-1970	18,54	10,56
1971-1975	17,30	8,50
1976-1980	18,17	9,14
1981-1985	12,35	8,73
1986-1990	10,09	8,86

Fuente: "Els Nous Districtes de la Ciutat de València", Ajuntament de València, 1981.

Tomado de Perez Puchalt, Per. "Geografia de la població valenciana". L'Estel, Valencia, 1976.

1976 a 1990 Elaboración propia con datos del MNP y estimados para 1989 y 90

### 1. Tasas brutas de natalidad y mortalidad. Valencia.



Cuadro 2. Crecimiento Vegetativo. Valencia, 1976-90

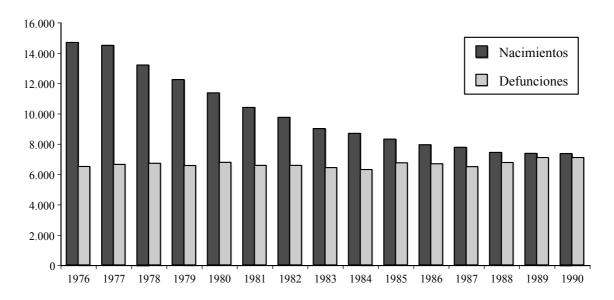
			Crecimiento	Tasas Brutas (por mil)	
	Nacimientos	Defunciones	Vegetativo	Natalidad	Mortalidad
1976	14.676	6.493	8.183	20,63	9,13
1977	14.490	6.633	7.857	20,16	9,23
1978	13.195	6.713	6.482	18,18	9,25
1979	12.228	6.561	5.667	16,69	8,95
1980	11.357	6.771	4.586	15,35	9,15
1981	10.389	6.574	3.815	13,94	8,82
1982	9.741	6.574	3.167	13,06	8,81
1983	8.994	6.422	2.572	12,05	8,60
1984	8.685	6.293	2.392	11,62	8,42
1985	8.307	6.741	1.566	11,10	9,01
1986	7.929	6.676	1.253	10,58	8,91
1987	7.761	6.485	1.276	10,35	8,65
1988	7.423	6.761	662	9,89	9,01
1989	7.358	7.086	272	9,79	9,43
1990	7.353	7.083	270	9,77	9,41

Fuente: Elaboración propia con datos del MNP, 1989 y 1990 estimados

#### 1. LA MORTALIDAD

A lo largo del sigo la Tasa Bruta de Mortalidad (TBM) ha evolucionado de forma claramente descendente (gráfico 1 cuadro 1). El proceso de transición demográfica, proceso por el que una sociedad pasa de tener altas tasas de natalidad y mortalidad a una situación de tasas reducidas en ambos fenómenos, que fue claramente descrito y analizado<sup>(1)</sup> en el ámbito de la Comunidad Valenciana, se reproduce de forma paralela en la ciudad: durante la primera mitad del siglo, las Tasas de Natalidad (TBN) y Mortalidad (TBM) caen con una pendiente pronunciada, dando paso a una natalidad reducida, aún teniendo en cuenta el posterior crecimiento de los años sesenta setenta, y una mortalidad que evoluciona con una suave caída, superadas las épocas de mortandad epidémica y reducida sensiblemente la mortalidad infantil.

#### 2. Nacimientos y defunciones 1976-90. Valencia



En los últimos quince años, período para el que disponemos de información mucho más detallada, el número de defunciones ha evolucionado en forma ligeramente creciente, al igual de la TBM (gráfico 2 y cuadro 2), como resultado lógico del mayor envejecimiento de la población, reflejado, por ejemplo, en el crecimiento de los mayores de 64 años, que en términos relativos pasan del 9,4% del total de la población de 1970, al 14,1% de 1991, aumentando sus efectivos en este período en un 74,7%. La TBM no es un indicador fiel de la situación de la mortalidad, puesto que está fuertemente influenciado por la estructura de edades de la población: una población más envejecida tienen una TBM mayor que otra más joven aun con niveles de mortalidad equivalentes. El fenómeno, medido con otros indicadores menos burdos, mantiene como veremos, una tendencia claramente descendente aunque de pendiente suave.

<sup>(1)</sup> Mollá, Damiá. "Estructura y dinámica de la población en el País Valenciano". Fernando Torres Editor, valencia, 1979.

Pérez Casado, Ricard. "La Demografía" en L'estructura económica del País Valenciá. L'Estel, Valencia, 1970.

Disponemos para los años 1980<sup>(2)</sup> y 1885<sup>(3)</sup> de las tablas completas de mortalidad, instrumento mucho más preciso que nos permite analizar el comportamiento del fenómeno mortalidad en relación con la edad y nos proporciona un indicador sintético claro y eficaz, de uso común, como es la Esperanza de Vida al nacimiento Eo.

El último año para el que puede construirse la Tabla de Mortalidad con datos definitivos y oficiales del Movimiento Natural de la Población es 1985. En este año, la esperanza de vida de los habitantes de la ciudad era de 75 años (cuadro 3 gráfico 3). Una cifra ligeramente menor que la correspondiente a la Comunidad Valenciana en ese mismo momento, que era de 75,9, y muy similar a la española de cinco años atrás, 1980, que era de 75,6 años. Esta situación, negativa para la ciudad se confirma utilizando otros indicadores de mortalidad, incluso indicadores de elaboración más reciente, como la Tasa de Mortalidad Estandarizada<sup>(4)</sup> de 1989, que proporciona un resultado de 1.076,3 para la ciudad, frente a un valor de 907,8 para la Comunidad en el caso de los hombres, y 818,6 frente a 793,7 en el caso de las mujeres. Este diferencial negativo de la ciudad frente a su entorno, no es tampoco exclusivo de la ciudad de Valencia, se detecta también en el caso de Madrid, donde como aquí, este diferencial parece concentrase en las edades más jóvenes. Resulta difícil pensar que en las ciudades existe una situación de desigualdad frente a la sistema sanitario, elemento determinante en la reducción de la mortalidad infantil, por lo que este diferencial negativo puede estar más relacionado con la calidad de la información estadística y, en concreto, con una sobre valoración de las defunciones de menores de un año<sup>(5)</sup>. En cualquier caso, es un problema que debe quedar pendiente de análisis y aclaración definitiva.

Cuadro 3. Esperanza de Vida

_	Fecha	Hombres	Mujeres	Ambos sexos Dif.	Muj Hom.
Valencia	1980	69,56	76,60	73,21	74,01
	1985	71,28	78,44	75,02	7,16
	Ganancia	1,72	1,84	1,81	
Com. Valenciana	1980	71,95	77,61	74,82	5,66
	1985	72,89	78,94	75,94	6,05
	Ganancia	0,94	1,33	1,12	
España	1970	69,17	74,69	71,98	5,52
	1975	70,40	76,19	73,34	5,79
	1980	72,52	78,61	75,62	6,09
	Ganancia 70/75	1,23	1,50	1,36	
	Ganancia 75/80	2,12	2,42	2,28	

Fuente: Valencia 1980, "Estadístiques de Mortalitat a la Ciutat de Valencia 1981-85" Oficina de Estadística. Valencia 1985, Oficina de Estadística. Inédito.

Comunidad Valenciana 1980, "Taules completes de mortalitat de la població de la C.V. 1979-82"

Comunidad Valenciana 1985, E. Veres, Tablas de Mortalidad de la Población de Valenciana, 1984-87. II Jornadas de Demografía, Valencia, junio de 1992

España, Instituto Nacional de Estadística. "Tablas de Mortalidad de la Población española 1980"

En 1980, último años para el que disponemos de una Tabla de Mortalidad completa para el conjunto nacional<sup>(6)</sup> la Eo era de 75,6 años. Desde 1970 la ganancia en esperanza de vida fue de 3,6 años, cifra alejada de las fuertes ganancias de principios de siglo (que fue, por ejemplo, de 7

<sup>(2)</sup> Oficina de Estadística, "Estadístiques de Mortalitat a la ciutat de Valencia, 1981-1985". Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 1992.

<sup>(3)</sup> Oficina de Estadística, "Tablas completas de mortalidad de la población de la ciudad de Valencia, 1985". Inédito.

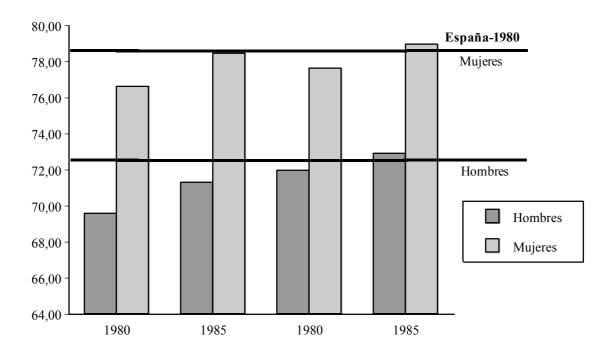
<sup>(4)</sup> Conselleria de Sanitat i Consum. Generalitat Valenciana. "Análisis de Mortalitat per àrees de Salut de la Comunitat Valenciana 1989". Valencia, 1992.

<sup>(5)</sup> Departamento de Estadística. Comunidad de Madrid. "2001: Proyecciones de población de la Comunidad de

<sup>(6)</sup> Instituto Nacional de Estadística. "Tablas de Mortalidad de la Población Española". Madrid.

años en la década 1900-1910) (gráfico 4), pero que muestra cual es el actual ritmo de mejora en los países desarrollados, entre los que, considerando este indicador nos encontramos claramente situados (cuadro 4).

### 3. Esperanza de vida



Como es habitual la Esperanza de vida muestra una acusada diferencia en el efecto de la mortalidad según el sexo. Diferencia negativa para los hombres, que alcanza tanto en 1980 como en 1985 los 7 años. Este valor es ligeramente menor en la Comunidad, así como en el conjunto nacional, ámbitos en los que se sitúa en unos 6 años, aunque también muestra tendencia al crecimiento.

La probabilidad de muerte por edades simples y sexos (gráficos 5 y 6), deducidas de las Tablas de Mortalidad de la ciudad, nos muestra cual es el patrón de mortalidad en relación a estas dos variables: mortalidad elevada en el primer años de vida, reducción brusca hasta los 12-15 años de edad, momento a partir del cual asciende acusadamente, de forma muy marcada en los hombres y más suavemente en las mujeres, hasta los 30-40 años edades en que muestra un cierta estabilidad y, superando estos años, se eleva en proporción directa a la edad.

Este es el patrón común en esta época para todos los países desarrollados, patrón que evoluciona de forma también similar a como lo hace en la ciudad entre 1980 y 1985. Aunque este período sea relativamente corto como para un análisis en profundidad, si que nos muestra tendencias que podemos considerar reales, si tenemos en cuenta además, que son similares a los observados en otros casos<sup>(7)</sup>. Podemos ver en estos gráficos una mejora general en las edades superiores a 35-40 años e igualmente en los menores de un año. Sin embargo, en las edades intermedias, y singularmente entre los quince y los 30 años de edad, o bien las ganancias no son

.

<sup>&</sup>lt;sup>(7)</sup> Ver nota 5.

evidentes, o bien se observan pérdidas. En suma, se observa una mejora (una menor probabilidad de muerte), en aquellas edades en las que la mortalidad se relaciona más directamente con la edad o lo que es lo mismo, con causas endógenas, mientras que los grupos más afectados por causas exógenas, accidentalidad, etc., no muestran avances importantes. Esto es válido par ambos sexos, aunque sea más acusado entre los hombres.

Cuadro 4. esperanza de vida al nacer. 1980

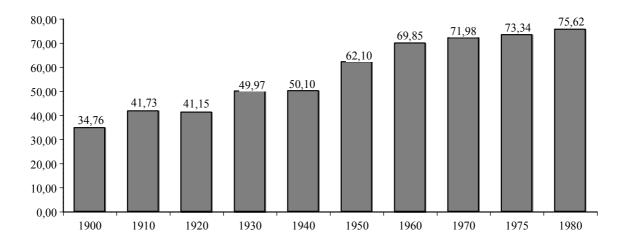
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Japón	74,00	79,40	Com. Valenciana	71,90	77,60
Noruega	72,70	79,30	RFA	70,00	76,80
Suiza	72,60	79,30	Austria	69,50	76,70
Suecia	72,80	79,00	Bélgica	70,10	76,70
Canadá	71,20	78,80	Valencia	69,60	76,60
Francia	70,60	78,70	Grecia	72,10	76,00
España	72,52	78,61	Irlanda	70,40	75,70
Dinamarca	72,00	78,00	Portugal	67,60	74,10
USA	70,30	78,00	Yugoslavia	68,50	74,00
Italia	71,10	77,80	Holanda	72,60	73,90
Finlandia	69,00	77,70			

Fuente: "Les Perspectives d'avenir de la population mondiale". Estimacions et proyections étiablies en 1982. Nations Unies, 1986.

Una reciente publicación<sup>(8)</sup> nos permite analizar también cuáles son las causas de muerte básicas en la ciudad y cómo afectan a las diferentes edades y sexos.

Tres grupos de causas producen alrededor del 75% de las muertes en la ciudad, en una proporción igual a la observada para el total nacional<sup>(9)</sup>, de forma que estos grupos se convierten en los determinantes de la mortalidad y de su evolución (cuadro 5). Las Enfermedades del Aparato Circulatorio constituyen el primer grupo, que provoca el 45% del total de defunciones.

#### 4. Esperanza de vida. España 1900-1980



-

<sup>(8)</sup> Ver nota 2.

<sup>(9)</sup> Gòmez Redondo, rosa. "Las causas de muerte en España, 1981-85". Instituto de Demografia CSIC. Documentos de Trabajo nº 4, 1990.

Entre las enfermedades incluidas en este grupo destacan la Enfermedad Cerebrovascular (14,4%) el Infarto (9,8%) en los hombres, y la Enfermedad Cerebrovascular entre las mujeres, entre las que causa el 22,4% de las muertes totales. Son enfermedades en general relacionadas con la edad, que afectan básicamente a adultos y ancianos.

El segundo grupo de causas de muerte en importancia, lo constituyen los Tumores. Causan en la ciudad el 21,7% de las muertes totales, 24,4% entre los hombres y el 18,6% entre las mujeres. En el grupo destacan los Tumores de Tráquea, Bronquios y Pulmón que ocasionan el 6,7% de las muertes en hombres, y el Tumor de Mama en las mujeres, con un 3,2% de las muertes. Las Enfermedades del Aparato Respiratorio son el tercer grupo de causas importantes, aunque a gran distancia de los anteriores, puesto que determinan el 8,8% del total de muertes.

Cuadro 5. Principales grupos de Causas de Muerte

	Valencia 1981-85			España 1985-85	
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Enfermedades del Aparato Circulatorio	45,3%	39,9%	51,2%	40,2%	51,2%
Tumores	21,7%	24,4%	18,6%	24,3%	18,2%
Enfermedades del Aparato Respiratorio	8,8%	10,2%	7,4%	10,1%	7,9%
Enfermedades del Aparato Disgestivo	7,0%	8,1%	5,8%	6,8%	4,7%
Accidentes y Efectos Adversos	4,6%	5,9%	3,2%	7,0%	3,2%
Enfer. Gandulas Endocrinas, nutrición	3,1%	2,1%	4,2%	2,0%	4,1%
Resto de Causas	9,5%	9,4%	9,6%	9,6%	10,7%
Todas las Causas	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Valencia, Oficina de Estadística, Ayuntamiento de Valencia, "Estadísticas de Mortalidad en la Ciudad de Valencia, 1981-85"

España, Gomez Redondo, Rosa "Las causas de muerte en España, 1981-85". Instituto de Demografia, 1990

Tras estos grupos de causas se sitúan las Enfermedades del Aparato Digestivo (7% de las muertes), las Enfermedades de las Glándulas Endocrinas y de la Nutrición (3,1%) y los Accidentes y Efectos Adversos (accidentes de tráfico, etc.), que suponen el 4,6% de las muertes totales (5,9% entre los hombres y 3,2% entre las mujeres). Este último grupo, es especialmente significativo puesto que afecta a grupos muy determinados de la población: la proporción del 4,6% de muertes causadas por este grupo, se eleva al 65,8% de las muertes de hombres entre 15 y 24 años y al 45% de las muertes de mujeres en esa edad. Es la primera causa de muertes para hombres y mujeres entre 1 año y 35 años de edad.

Este patrón de mortalidad es muy similar al español de ese mismo período<sup>(10)</sup>, con pesos relativos prácticamente iguales para los tres primeros grupos de causas. Estructura que no ha variado significativamente si tenemos en cuenta los últimos datos conocidos, correspondientes a 1989<sup>(11)</sup>.

En suma, podemos señalar que tres grupos de causas determinan el 75% de las defunciones en la ciudad, con una estructura muy similar a la de la Comunidad Valenciana y a la de España, de forma diferente a los distintos grupos de edad, así como a hombres y mujeres.

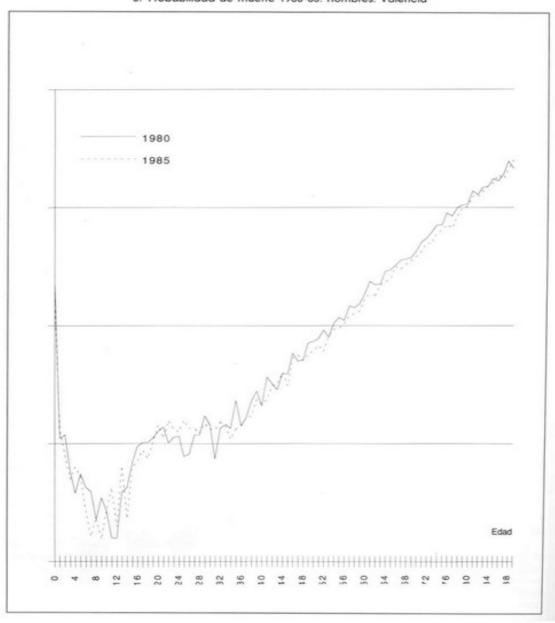
La evolución futura de la mortalidad en grandes cifras, dependerá por tanto de la evolución de estas causas de muerte. Causas que se corresponden con el proceso de deterioro fisiológico natural, pero cuya relación con las formas de vida (alimentación, actividad femenina, etc.) es también conocida. La reducción de la mortalidad dependerá de los avances del sistema sanitario pero también del desarrollo de los programas de prevención de determinadas enfermedades consideradas prevenibles o evitables, y que hoy todavía son importantes causas de muerte: el Tumor de Tráquea, Bronquio y Pulmón o el de Vejiga entre los hombres, o este mismo y el de Cuello de Útero entre mujeres, las Infecciones Respiratorias y las Enfermedades Pulmonares en ambos sexos.

-

<sup>(10)</sup> Ver nota 9.

<sup>(11)</sup> Ver nota 4.

#### 5. Probabilidad de muerte 1980-85. Hombres. Valencia



Por otra parte, se ha constatado la existencia de fuertes desigualdades en salud, y por tanto en mortalidad, ligadas a las desigualdades sociales<sup>(12)</sup>. El análisis de esta relación y el desarrollo de

-

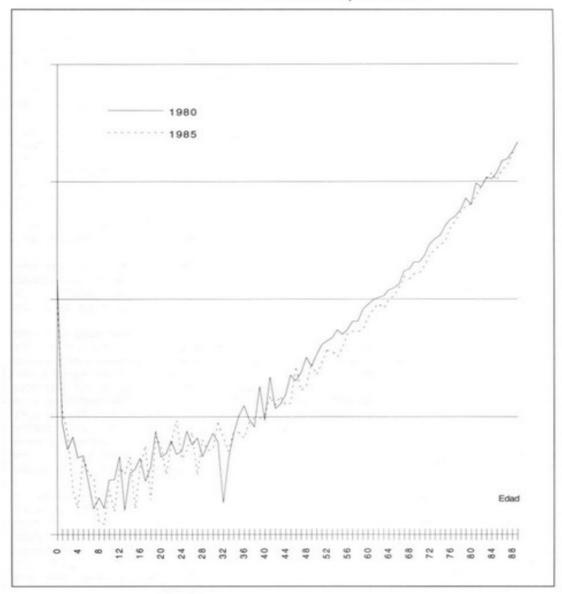
<sup>(12)</sup> El Comité de estudios demográficos del Consejo de Europa en su informe de 1981, se hacía eco de esta relación entre desigualdad social y mortalidad e incluía entre sus recomendaciones la reducción de las diferencias sociales en mortalidad: Comité pour les études démographiques. "Nouvelles tendences de la mortalité en Europe ». conseil de l'Europe, Strasbourg, 1981.

<sup>-</sup>La situación en nuestra ciudad en relación a otras ciudades, ha sido analizada en: Arias, A.; Rebagliato, M.; Palumbo, M.A.; Bellver, R.; Ashton, J.; Colomer, C.; Costa, J.; Flynn, P.; Alvarez-Dardet, C. "Desigualdades de salud en Barcelona y Valencia" Medicina Clínica, nº 100, 1993.

<sup>-</sup>Existe un proceso de investigación abierto sobre este tema en la ciudad, cuyos primeros resultados apuntan a la existencia de fuertes diferencias en mortalidad entre las diferentes áreas geográficas de la ciudad: Nolasco, A.; Moncho, J.; Godoy, C.; Bellver, R. "Desigualdades de mortalidad en núcleos urbanos: el caso de la ciudad de Valencia". X Reunión sociedad Española de Epidemiología. Madrid, 1991.

políticas dirigidas a la reducción de la desigualdad social, se convertirán también en factores de reducción de la mortalidad general.

6. Probabilidad de muerte 1980-85. Mujeres. Valencia



#### 2. NATALIDAD Y FECUNDIDAD

Como hemos visto al analizar la evolución de la mortalidad, el proceso de transición demográfica se produce a lo largo de la primera mitad del siglo (gráfico 1). En este período la Tasa Bruta de Natalidad se reduce desde los 28,9 nacimientos por cada mil habitantes de 1901-1910, hasta los 15,8 de 1941-1950. A partir de este momento, la TBN asciende ligeramente hasta el valor 18,5 de 1961-70, máximo de la segunda mitad del siglo y muy alejado de los valores de su inicio. Este período de recuperación, muy relativo como vemos en el marco del largo plazo, y de estabilidad, se prolonga hasta el quinquenio 1976-80, momento en el que la TBN se desploma hasta los 10,1 nacimientos por mil habitantes del último quinquenio.

Igual que en el caso de la mortalidad, las Tasas Brutas no son el instrumento idóneo para observar la evolución del fenómeno dada su relación con la estructura de edad de la población. No obstante, es la única información disponible a escala municipal en el largo plazo y en cualquier caso permite una valoración adecuada de las grandes oscilaciones. La caída de la natalidad a lo largo de la primera mitad del siglo representa claramente el paso de nuestra sociedad hacia una sociedad moderna. Una transición que se produce en España con atraso sobre los países del norte y oeste de Europa, y que es impulsado por aquellos factores determinantes de la transición de una sociedad agraria a una sociedad industrial en la que dominará el trabajo asalariado, en la que comenzará la incorporación de la mujer a la educación y a la actividad, y en la que cambiará radicalmente el papel y el estatus de la familia.

En los países de Europa occidental y singularmente, en los del norte y oeste, la caída de natalidad y fecundidad tendrá un repunte en los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial, para caer después radicalmente a partir de la mitad de los años sesenta. Fenómeno que se producirá tardíamente en España y en el resto de los países del sur de Europa (Grecia y Portugal en concreto), a partir de 1975<sup>(13)</sup>.

En la ciudad de Valencia el fenómeno se produce con pautas temporales similares: el número total de nacimientos de madres residentes en la ciudad evoluciona desde los 14.676 de 1976 hasta los 7.423 de 1988 (cuadro 2). Se reduce por tanto prácticamente a la mitad, y esto a pesar de que durante este tiempo están alcanzando la edad fértil las generaciones de mujeres de 15 a 49 años aumenta entre 1975 y 1981 en un 4,6% y entre este año y 1991 en un 8,5%, centrándose los aumentos en las edades de mayor fecundidad (13,2% para las mujeres de 25 a 29 años, 9,8% para las de 30-34 años, 12,3% para las de 35 a 40 años). Precisamente desde 1976 la información disponible sobre el fenómeno es mucho más amplia, de forma que para los años siguientes podemos construir en el ámbito municipal indicadores de fecundidad más explicativos, como las Tasas Específicas de Fecundidad por edad y el Índice Sintético de Fecundidad (ISF) o número medio de hijos por mujer.

Si tomamos este último indicador, podemos ver que el número medio de hijos por mujer ha ido reduciéndose desde los 2,93 hijos de 1976 hasta el valor de 1,30 en 1988, dejando atrás en el año 1981 en concreto, el valor de 2,1 hijos por mujer, valor que se considera como el mínimo para asegurar el reemplazo de las generaciones (cuadro 6 y gráfico 7). En 1976 el ISF de Valencia toma un valor ligeramente más alto que el del total español, mostrando quizás un ligero retraso del proceso de caída en la ciudad, aunque la falta de datos anteriores no permita afirmarlo con seguridad. En cualquier caso, la situación se invierte a partir de 1978, de forma que Valencia se mantiene en todo momento por bajo de los valores del ISF de España.

Los años de mayor pendiente negativa son precisamente aquellos en los que se inicia el declive de la fecundidad (final de la década de los setenta). En los primeros ochenta la pendiente se suaviza, sobre todo a partir de 1983, aunque no podamos hablar, por lo menos con los datos

\_

<sup>(13)</sup> Aunque medida en términos de ISF la fecundidad en España cae a partir de 1975, el análisis de generaciones pone de manifiesto que pueden observarse síntomas de evolución negativa desde 1964, y que la evolución actual no es una ruptura brusca con la tendencia secular: Fernández Cordón, J. A., "Análisis longitudinal de la fecundidad en España", en Simposio Internacional Tendencias Demográficas y Planificación Económica. Ministerio de Economía. Madrid, 1986.

conocidos hasta 1988, de una detención en la caída del Índice, o de una situación de estabilidad o estancamiento en los valores de la fecundidad.

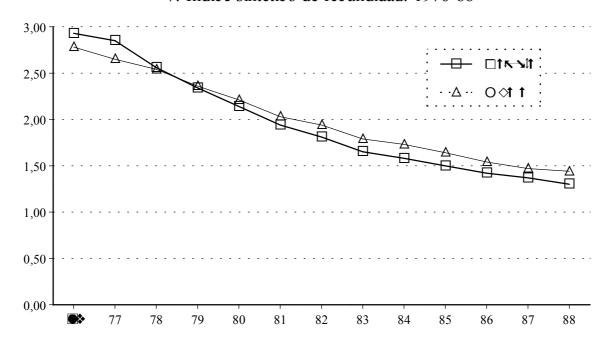
Cuadro 6. Índice Sintético de Fecundidad y Edad Media. Valencia-España

Cumuro or imure	e sincenco de i ceditaldad	y Bana Micaia.	r archeta Espana	
	ISF		Edad Media	
	Valencia	España	Valencia	España
1976	2,93	2,78	27,68	28,50
1977	2,85	2,65	27,67	28,50
1978	2,56	2,54	27,60	28,40
1979	2,34	2,36	27,63	28,30
1980	2,14	2,21	27,56	28,20
1981	1,94	2,03	27,63	28,20
1982	1,81	1,94	27,82	28,30
1983	1,65	1,79	27,90	28,40
1984	1,58	1,73	28,03	28,40
1985	1,50	1,64	28,10	28,50
1986	1,42	1,54	28,30	
1987	1,37	1,47	28,45	
1988	1,30	1,44	28,39	

Fuente: Valencia, elaboración propia a partir de los datos del MNP (INE)

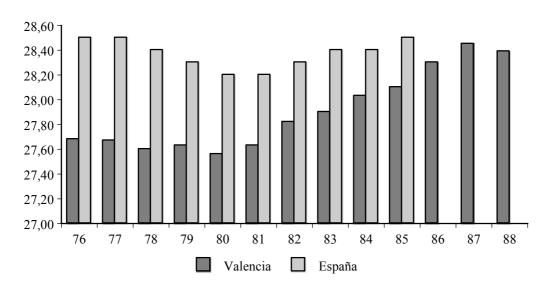
España, Instituto de Demografía

# 7. Indice sintético de fecundidad. 1976-88



El desplome de la fecundidad ha estado acompañado de un atraso de su calendario, es decir, de un aumento en la edad de la madre al nacimiento de los hijos, como mínimo desde 1980 (cuadro 6 y gráfico 8). La Edad Media de la madre ha oscilado desde los 27,68 años de 1976, al valor mínimo de 1980: 27,56 años, creciendo después hasta los 28,39 años de 1988. Es este también un fenómeno común a los países europeos y a la evolución española, como se puede ver en el gráfico, aunque en la ciudad parece producirse con mayor fuerza.

### 8. Edad Media de la madre. 1976-88



La evolución a lo largo de estos años de las Tasas de Fecundidad por edad (gráfico 9) permite explicar la evolución de la edad de la madre al nacimiento, así como la evolución del ISF. Como vemos, la caída de este Índice durante los años 1976 a 1981 se apoya en una caída de la fecundidad en todas las edades, y sobre todo en los grupos tradicionalmente de mayor fecundidad, situados entre los 20 y los 34 años. Durante los años ochenta, la caída de las Tasas se mantiene en todos los grupos de edad sin excepción, dando lugar por tanto a una fecundidad en conjunto menor, pero moderan en gran medida su pendiente los grupos de 25 a 34 años, mientras que no lo hace en absoluto el grupo de 20 a 24 años, por lo menos hasta los dos últimos años de la serie. La consecuencia lógica es el citado aumento de la edad media de las madres al nacimiento.

La evolución más reciente de los países del norte y oeste de Europa<sup>(14)</sup> y singularmente de aquellos países en los que el ISF ha mostrado indicios de recuperación (Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, RFA, y sobre todo Dinamarca), indican que ésta se ha producido por el aumento de la fecundidad en las edades superiores a 25 años, tendencia que no puede observarse en la ciudad, por lo menos en los años conocidos, aunque sí podemos hablar de una reducción importante en la pendiente. Para que se dé una recuperación del número de hijos por mujer,

\_

<sup>(14)</sup> Calot, G. "La fécondité en Europe : évolutions passées, perspectives d'avenir; les actions possibles et leur efficacité ». En Actas de la Conferencia "Le capital humain europeen à l'aube du 21 siècle". Luxemburgo, 27 y 29 de noviembre de 1991. EUROSTAT, 1992.

tiene que detenerse, en primer lugar, la caída de la fecundidad en los grupos más jóvenes y aumentar seguidamente en las edades superiores a 25-30 años. Síntomas estos que pueden estar apuntándose en los últimos datos conocidos para Valencia, pero que todavía son difíciles de reconocer

Siguiendo el análisis que G. Calot realiza, la caída de la fecundidad producida a partir de 1965 en Europa, y retrasada en nuestro entorno hasta 1975, tiene sus causas profundas en los mismos factores que están en la base de la transición demográfica y que han llevado a la reducción secular de la fecundidad: el paso a la sociedad moderna, con el aumento de la escolarización, la actividad femenina, la creciente asalarización y la pérdida de importancia de la agricultura y el pequeño comercio, el aumento de los valores individuales frente a los familiares, la secularización de la sociedad, etc. Factores todos ellos que llevan a la caída de la fecundidad deseada y que con la extensión y popularización de los métodos anticonceptivos como factor catalizador y este sí, propio y característico de la Europa de los años sesenta (y de la España de los setenta), produce los efectos descritos sobre la fecundidad.

Por encima de una posible recuperación del número medio de hijos por mujer apoyada en factores de calendario, Calot concluye que Europa parece instalada para un largo período de tiempo en un régimen demográfico de baja fecundidad, más tardía en cuanto a edad y que no alcanzará la cifra de 2,1 hijos por mujer. Régimen que sólo variará a partir de un profundo cambio en las formas sociales y en las aspiraciones de las generaciones futuras.

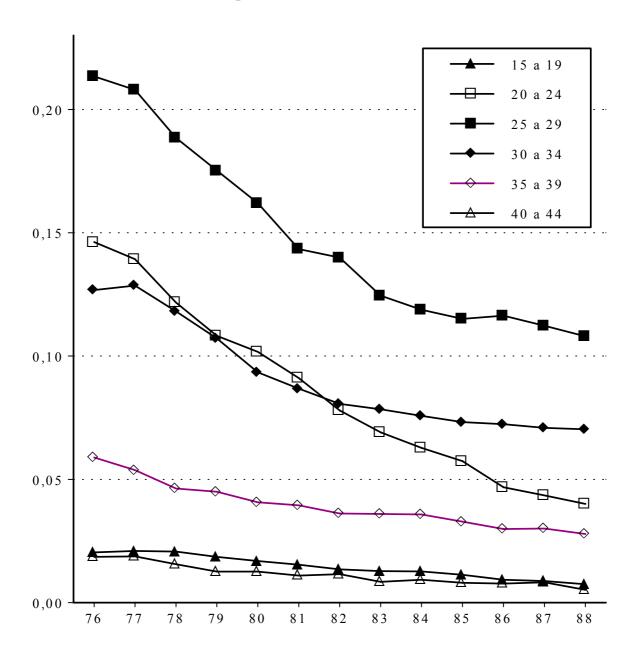
En nuestro caso, habrá que esperar, en primer lugar, los síntomas de estabilidad, que como hemos señalado todavía son difíciles de diagnosticar.

Cuadro 7: Tasas Específicas de Fecundidad. Valencia

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Menos 15	0,0003	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0002	0,0001
15 a 19	0,0204	0,0210	0,0207	0,1860	0,0169	0,0154	0,0135
20 a 24	0,1462	0,1393	0,1217	0,1082	0,1017	0,0911	0,0780
25 a 29	0,2134	0,2079	0,1885	0,1752	0,1620	0,1434	0,1399
30 a 34	0,1268	0,1286	0,1181	0,1072	0,0934	0,0868	0,0806
35 a 39	0,0589	0,0538	0,0463	0,0450	0,0407	0,0395	0,0362
40 a 44	0,0186	0,0188	0,0156	0,0126	0,0126	0,0110	0,0116
45 a 49	0,0015	0,0013	0,0012	0,0012	0,0010	0,0007	0,0009
50 y más	0,0003	0,0001	0,0000	0,0000	0,0000	0,0002	0,0002
	1983	1984	1985	1986	1987	1988	
Menos 15	0,0000	0,0001	0,0001	0,0000	0,0000	0,0002	
15 a 19	0,0128	0,0127	0,0113	0,0093	0,0088	0,0075	
20 a 24	0,0691	0,0628	0,0574	0,0468	0,0435	0,0401	
25 a 29	0,1245	0,1188	0,1151	0,1164	0,1123	0,1080	
30 a 34	0,0784	0,0758	0,0732	0,0724	0,0709	0,0703	
35 a 39	0,0360	0,0358	0,0329	0,0299	0,0301	0,0279	
40 a 44	0,0085	0,0093	0,0081	0,0078	0,0083	0,0052	
45 a 49	0,0007	0,0005	0,0009	0,0003	0,0006	0,0003	
50 y más	0,0000	0,0000	0,0001	0,0001	0,0001	0,0000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del MNP y de la población interpolada a 1 de julio de cada año.

9. Tasa específicas de fecundidad. Valencia.



#### 3. LAS MIGRACIONES

Las migraciones fueron el elemento determinante en el crecimiento demográfico de la ciudad en los años sesenta y primeros setenta: en 1981 la población no nacida en la ciudad representaba el 54% del total de residentes. Durante los años sesenta una importante corriente de emigrantes, cuyo saldo final pudo llegar a representar el 65% del crecimiento total de la década, procedentes en su mayoría de las áreas limítrofes a la Comunidad Valenciana (Cuenca, Teruel, Albacete,...), y de las comarcas interiores de la misma comunidad<sup>(15)</sup>, alimentó el crecimiento poblacional y transformó sensiblemente la estructura demográfica de la ciudad.

Durante la segunda mitad de los años setenta, las migraciones se redujeron considerablemente, como un resultado más de la crisis económica, pudiendo estimarse mediante el método de Balance Demográfico el saldo migratorio del quinquenio 1976-80 en 3.058 individuos (cuadro 8). En la década siguiente, y que ahora nos ocupamos de analizar, el saldo ha sido negativo, estimado en casi 10.000 individuos. Por tanto, las migraciones no solamente no contribuyen en este momento al crecimiento, sino que por el contrario, aunque todavía no son suficientemente elevadas como para convertir la evolución demográfica en negativa, sí que drenan el escaso crecimiento vegetativo actual.

Cuadro 8. Balance Demográfico. Valencia y Comarca de L'Horta

Período 1976-1980	L'Horta	Valencia	Resto L'Horta
Crecimiento Real	94.088	36.833	57.255
Crecimiento Vegetativo	67.763	33.775	33.958
Saldo Migratorio	26.355	3.058	23.297
Período 1981-90	L'Horta	Valencia	Resto L'Horta
Crecimiento Real	41.374	8.161	33.213
Crecimiento Vegetativo	47.268	17.245	30.023
Saldo Migratorio	-5.894	-9.084	3.190

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y del MNP.

Dado el alto nivel de integración económica y funcional del área metropolitana (que a nivel de este trabajo identificaremos con los límites de la comarca de L'Horta), es significativo señalar que a nivel metropolitano, aunque también se observa un saldo migratorio negativo, este está determinado por el peso de la ciudad, de forma que el "resto" del área mantiene durante esta década un saldo positivo.

Si bien determinar el volumen concreto de las migraciones es dificil con los datos disponibles en la actualidad, más allá de lo que permite el método del balance demográfico, sí que disponemos de algunas fuentes de información que nos permiten caracterizar los movimientos migratorios de la década. De esta forma, a través de una caracterización de emigrantes e inmigrantes, de su edad y procedencia o destino básicamente, podremos realizar una estimación de su dinámica futura y de su influencia no sólo en el crecimiento (o decrecimiento) general de la población, sino de su influencia en la estructura demográfica de la ciudad, que está siendo y será sin duda muy diferente de la que tuvieron los movimientos poblacionales de anteriores décadas.

La fuente de información básica que utilizaremos, serán las migraciones registradas como altas o bajas en el Padrón Municipal, una fuente que si bien no es adecuada para estimar ni los valores ni la evolución de los fenómenos, sí que permite una caracterización correcta en los términos señalados en el párrafo anterior<sup>(16)</sup>.

.

<sup>(15)</sup> Departamento de Geografía, Universidad de Valencia. "Inmigrados en el Área Metropolitana de Valencia". Valencia. 1978.

<sup>(16)</sup> La comparación de la estructura de origen de los inmigrantes que se obtienen del Padrón de Habitantes de 1986 es perfectamente equiparable a la obtenida de las altas padronales. Igualmente, la estructura de edad de las

A lo largo de esta década esta fuente ha contabilizado un total de cerca de 78.000 salidas de la ciudad y de 67.000 entradas, cifras que aunque no podamos considerar totalmente válidas, sí que nos da una idea del orden de magnitud en el que nos podemos mover. En 1986 se analizaba<sup>(17)</sup> la emigración de la ciudad utilizando esta misma fuente, ciñéndose a los años 1981 a 1986 realizando un análisis metodológicamente sugerente: se identificaban una serie de corrientes migratorias de acuerdo con sus lugares de destino, y se caracterizaban estas corrientes en relación a la edad, nivel de instrucción, retorno al lugar de origen, etc.

En síntesis, este trabajo establecía que existe una fuerte corriente de emigración que se dirige hacia otros municipios de la comarca de L'Horta, numéricamente más importante que el resto, alimentada por dos casuísticas diferentes: la emigración que se dirige hacia núcleos residenciales, formada por población de nivel de instrucción elevado, con altas tasas de ocupación, y procedente de barrios de renta media y alta, y un segundo grupo de emigrantes formado por población más joven, con menores niveles de instrucción, más alta tasa de paro y que se dirige hacia núcleos industriales o núcleos-dormitorio de baja renta.

La segunda corriente en importancia es la que se dirige hacia otras comarcas de la Comunidad Valenciana, singularmente a las más cercanas a la ciudad, formada por emigrantes menos jóvenes que la media, y con una elevada proporción de retornos al municipio de nacimiento. En tercer lugar, aproximadamente un 11% del total de emigrantes de aquel período se dirigían a las provincias limítrofes de la Comunidad, precisamente a las áreas que alimentaron la inmigración de las décadas anteriores. Esta corriente es la de mayor edad, su nivel de instrucción es menor y es muy elevada la proporción de retornos. Por último una corriente también relativamente importante se dirigía hacia las provincias de Madrid y Barcelona, formada por emigrantes de mayor edad con niveles de instrucción altos.

Disponemos ahora de datos correspondientes a la década completa, y auque no ha sido posible realizar un análisis tan detallado y no se han estudiado aspectos como el retorno al lugar de origen, las conclusiones básicas que acabamos de describir se confirman ahora, algunas de ellas con mayor fuerza. Hemos clasificado tanto los emigrantes como los inmigrantes en cinco corrientes principales, según origen y destino, y con objeto de observar los posibles cambios en el tiempo y de homogeneizar los datos, los hemos agrupado en los dos quinquenios de la década (cuadrado 9).

Cuadro 9. Migraciones registradas. Composición de las corrientes

	Emigrantes			Inmigrantes		
	% 1981-90	% 81-85	% 86-90	% 1981-90	% 81-85	% 86-90
L'Horta	34,7	33,1	36,1	23,0	26,3	21,1
C. Valenciana	29,4	28,4	30,2	24,3	21,9	25,7
Madrid - Barcelona	8,3	8,6	8,0	10,6	12,0	9,8
Prov. Limítrofes	9,5	10,0	9,1	12,1	10,0	13,4
Otros Destinos	18,1	19,9	16,7	30,0	29,9	30,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Oficina de Estadística. Ayuntamiento de Valencia.

Respecto a la emigración, es decir a las bajas padronales, podemos señalar que la corriente más importante es efectivamente la que se dirige a la comarca de L'Horta, que reúne un 35% de las salidas totales. Hacia el resto de la comunidad se dirigen el 29% de los emigrantes, el 10% hacia las provincias limítrofes, otro 8% hacia Madrid y Barcelona y el restante 18% se dirige

migraciones registradas es también equiparable a la deducida de la encuesta de migraciones de la EPA. No ocurre lo mismo, sin embargo, con el volumen de migrantes, ni siquiera con su tendencia: mientras que según la EPA, las migraciones tienden a reducirse a lo largo de la década, la tendencia de las migraciones registradas es al crecimiento, sin duda influidas por factores de tipo administrativo.

Orts, M.; Barea, E.; Palomares, L. "Emigración en la ciudad de Valencia, 1981 a 1986". Actas del I Congrés d'Història de la Ciutat de Valencia. Ajuntament de valencia, 1988.

hacia el resto de España de forma dispersa. En líneas generales esta estructura se mantiene estable en los dos quinquenios aunque se producen algunos cambios que consideramos significativos: la participación relativa de las corrientes de corto recorrido (L'Horta y el resto de la Comunidad Valenciana) aumenta, mientras que prácticamente permanecen inalteradas las que se dirigen hacia Barcelona, Madrid y las provincias limítrofes a la Comunidad, y reducen su participación las corrientes de largo recorrido.

A lo largo de la década, por tanto, aumentan las relaciones entre la ciudad y su entorno, hecho puesto de relieve también por la importancia de la Comarca Camp de Túria (situada en el eje de la carretera de Ademuz, y área residencial importante), entre la emigración al resto de la Comunidad, de la que supone un 20% al principio de la década y el 24% en el quinquenio siguiente.

Los inmigrantes se mueven, sin embargo, con una estructura de corrientes diferente, en la que predomina el largo recorrido: la primera posición corresponde a los inmigrantes del resto de España, que suponen el 30% del total, lo que supone una diferencia de 12 puntos con la participación de esta corriente entre los emigrantes. Igualmente es mayor la participación de los inmigrantes con origen en las provincias limítrofes (12%) y en Barcelona y Madrid (11%), mientras que quedan cinco y once puntos por debajo de los emigrantes.

Por otra parte, a lo largo de la década parecen aumentar su peso estas corrientes de largo recorrido, mientras pierden importancia relativa las correspondientes al entorno más inmediato. No obstante, estos valores están lejos de los de la época de mayor crecimiento, años sesenta y setenta, en los que los inmigrantes originarios de resto de España eran claramente dominantes, y concluir que estas corrientes están revitalizándose a partir de estos datos es sin duda prematuro. En relación a la estructura de edad, emigrantes e inmigrantes parecen tener una estructura muy similar, reflejada en una edad media en ambos casos de 30 años. El único grupo de edad en el que se observa una diferencia significativa entre entradas y salidas de la ciudad es el de 15 a 19 años (gráfico 10), grupo para el que los inmigrantes presentan una participación mayor, de casi cuatro puntos, debido a la presencia en estas edades de estudiantes que llegan a la ciudad para cursar estudios universitarios, y que provienen preferentemente de áreas como la Comunidad Valenciana y las provincias limítrofes.

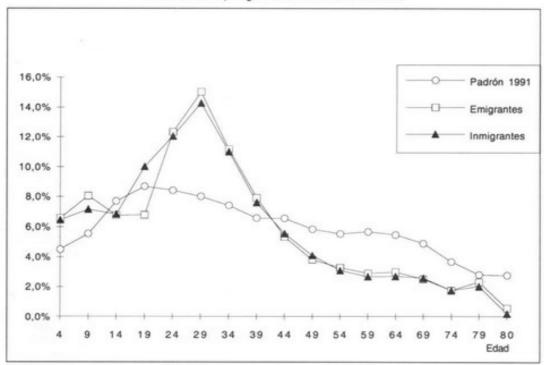
Por lo demás, tanto emigrantes como inmigrantes son jóvenes, situados en los grupos de edad en que se da una mayor propensión a la movilidad, en busca de trabajo, vivienda, etc. El grupo situado entre 20 y 34 años supone el 38% de las migraciones, siguiéndole en importancia las edades menores, formadas por los estudiantes y por niños y jóvenes que se mueven con sus familias. A partir de los 40-45 años, la movilidad desciende sensiblemente.

La influencia que las migraciones tienen sobre la estructura demográfica de la ciudad, dependerá del signo del saldo migratorio, en caso de que la emigración domine sobre la inmigración, como ha ocurrido durante esta década, el efecto es el de inducir un envejecimiento de la estructura de edades. En el gráfico 10 podemos ver claramente la fuerte diferencia de estructura entre el total de población de 1991 y las migraciones de estos años, y podemos ver sobre qué grupos de edad influyen éstas más acusadamente: menores de 10 años y sobre todo jóvenes entre 15 y 35 años, con lo que el envejecimiento se produce no sólo por la salida de jóvenes, sino también por la merma de potencial de crecimiento natural que con ellos desaparece.

En resumen, podemos caracterizar las migraciones de esta última década en la ciudad de la forma siguiente:

- A lo largo de estos años se han dado saldos migratorios negativos que si bien no han llegado a producir un decrecimiento neto de la población, sí que han drenado sensiblemente el crecimiento vegetativo que todavía es positivo.
- La emigración afecta particularmente a jóvenes (menores de 35 años), que se dirigen mayoritariamente hacia el entorno de la ciudad (singularmente hacia los municipios de la comarca de L'Horta y de Camp de Túria). Sobre estos grupos podemos hacer la hipótesis de que se mueven en busca de una residencia de mayor calidad o una residencia de menor precio, sin pretender salir del área económica y de servicios de la ciudad.





- Tiene también importancia la emigración que supone un retorno a los lugares de origen de anteriores inmigrantes, así como las relaciones de intercambio de población con otras áreas urbanas como Madrid o Barcelona.
- Entre la inmigración que ha llegado a la ciudad se puede ver una presencia importante de corrientes de largo recorrido, frente a una pérdida de importancia de las originadas en el área metropolitana. Son también relativamente importantes los estudiantes, una inmigración que en muchos casos no se convierte en permanente.
- En la medida en que el saldo migratorio final es negativo, las migraciones conducen a un envejecimiento de la estructura de edades de la ciudad, directo, por la pérdida de población joven que supone, e inducido, por la reducción del potencial de crecimiento natural. A la vista de esta caracterización de las migraciones, su evolución futura va a depender fundamentalmente de:
- El desarrollo económico de la ciudad y del conjunto del área metropolitana (puesto que es obvio su elevado grado de integración económica y funcional), no tanto por que este desarrollo sea capaz de volver a atraer corrientes de largo recorrido (lo que dependerá más del equilibrio territorial en el conjunto del espacio económico español que del desarrollo de una de sus partes), como de que pueda evitar la expulsión de población hacia otras áreas, sea en forma de jóvenes buscando trabajo, sea en forma de retornos -jubilaciones anticipadas, etc.-.
- El desarrollo de la calidad de vida en la ciudad, que frene la huida hacia áreas residenciales del entorno.
- La ampliación de la oferta de vivienda y la reducción de su precio, que frenen la huida de las parejas jóvenes hacia la periferia metropolitana.

#### 4. PERSPECTIVAS DE LA EVOLUCION DEMOGRAFICA

Como señalamos al principio, una vez analizados los elementos principales de la dinámica demográfica de los años 1981 a 1990, aplicaremos un conjunto de hipótesis de evolución futura de los componentes del crecimiento poblacional, a un sencillo modelo de proyecciones de población, que nos permita observar cuales pueden ser las características básicas de la estructura de la población en el medio plazo, y cuales pueden ser las consecuencias para la ciudad de esta evolución.

No pretendemos hacer tanto una previsión de las cifras de población, como un análisis de la estructura demográfica posible partiendo del stock actual de población y de una serie de hipótesis de comportamiento.

#### 4.1. El modelo de proyecciones aplicado

Se trata como hemos señalado de un modelo sencillo de proyecciones por el método de componentes. Por tanto, se trata de aplicar a la población clasificada por edad y sexo en el año de inicio de la proyección:; la probabilidad de sobrevivir a lo largo del tiempo, una estimación de los nacimientos realizada aplicando tasas de fecundidad a las mujeres en edad de procrear, así como una estimación de las migraciones. Las características básicas del modelo aquí aplicado son las siguientes:

- La población de partida es la estimada a 31 de diciembre de 1990, clasificada en grupos de edad y sexo anuales, mediante una interpolación lineal entre la población censal de marzo de 1981 y la población deducida del Padrón Municipal de Habitantes de marzo de 1991.
- El modelo se desarrolla con saltos anuales aunque los resultados se presentan para períodos quinquenales y agrupados en cohortes de cinco años.
- La población de partida se envejece aplicando la probabilidad de sobrevivir que se detalla en las hipótesis, teniendo en cuenta previamente el efecto de las migraciones sobre los diferentes grupos de edad y sexo. De la misma forma, se aplican las tasas de fecundad específicas a los grupos de mujeres entre 15 y 49 años.
- Las migraciones no se obtienen como es habitual, por aplicación de tasas de migración, sino que se obtienen distribuyendo un hipotético número de emigrantes e inmigrantes, primero entre sexos y después por edades, de acuerdo con la estructura edad-sexo de las migraciones registradas en el período 1981-90.

#### 4.2. Las hipótesis consideradas

Con objeto de simplificar los resultados se han realizado únicamente dos hipótesis basadas en los escenarios siguientes:

- A) La situación demográfica que hemos analizado para la década pasada se consolida en los próximos años, de forma que las pérdidas de población por migraciones se mantienen, la fecundidad se reduce a lo largo de los primeros años para estabilizarse después, y la mortalidad se reduce con mayor lentitud de lo que lo ha hecho en los últimos años.
- B) Las migraciones se detienen, de forma que el saldo migratorio se anula en la primera década proyectada y comienza a ser positivo en el período posterior. La fecundidad ha alcanzado el mínimo en estos años pasados, de forma que ahora se estabiliza primero y tiende a una ligera recuperación después. La mortalidad se reduce con la misma tendencia en que lo ha hecho en los últimos años.

El cuadro de hipótesis es el siguiente:

Saldo migratorio		0	5.000
	Mujeres	81,27	83,34
Esperanza de Vida	Hombres	74,25	76,65
Nº medio de hijos por mujer		1,5	2,0
Hipótesis B:		1991 - 2000	2001 - 2010
Saldo migratorio		-9.000	-9.000
	Mujeres	79,97	81,27
Esperanza de Vida	Hombres	72,86	74,25
Nº medio de hijos por mujer		1,2	1,4
Hipótesis A:		1991 - 2000	2001 - 2010

Una explicación más detallada de las hipótesis consideradas puede verse en nota<sup>(18)</sup>.

#### 4.3. Resultados obtenidos

El resultado obtenido por aplicación de la hipótesis A es, lógicamente, una población decreciente que pasa de los setecientos cincuenta y dos mil habitantes censados en 1990 a setecientos cuarenta y seis mil a final del siglo y a setecientos treinta y tres mil en el año 2010. Las tasas de crecimiento interanual siguen una evolución consecuente con la evolución más reciente en el marco de la hipótesis de continuidad establecido: en 1960/70 estas tasas fueron de 2, 6%, en 1970/81 de 1,3% y en 1981/91 de 0,1%, en las dos próximas décadas serían de -0,1% y -0,2%. Una evolución negativa determinada por el mantenimiento de una fecundidad muy baja, aunque estable, una mortalidad que mejora muy lentamente y unas migraciones negativas en la misma medida en que lo han sido en el período 1981/90, cuadro 10 gráfico 11.

La segunda hipótesis conduce a resultados contrarios: la población de la ciudad crecería con una tasa interanual del 0,3% en esta última década y del 0,5% en la primera década del nuevo siglo. Bajo esta hipótesis, los habitantes de la ciudad podrían alcanzar la cifra de casi setecientos setenta y cinco mil en el año 2000 y de ochocientos dieciséis mil en el año 2010.

Estas dos proyecciones, que como señalamos no pretenden tener un valor predictivo, no muestran cual es el potencial de crecimiento poblacional de la ciudad y hacia qué estructura demográfica podemos movernos, en el marco de dos hipótesis divergentes, pero en ambos casos posibles. Las conclusiones más significativas respecto a la articulación de los diversos componentes del crecimiento demográfico y respecto a los cambios en la estructura demográfica actual, son las siguientes:

- El hecho de que las generaciones más numerosas actualmente sean las generaciones situadas entre los 15 y los 34 años (32% de la población total en 1990), determina que a lo largo de los próximos años el número absoluto de nacimientos tienda a crecer, aun considerando una fecundidad menor que la actual, como es el caso de la hipótesis A. Este efecto dejará de actuar a lo largo de la primera década del nuevo siglo, conforme esas generaciones vayan superando las edades fértiles y sean sustituidas por las generaciones de menor tamaño nacidas con posterioridad a 1975.

-

<sup>(18)</sup>Hipótesis: El número medio de hijos por mujer -ISF- se ha transformado en tasas perspectivas de fecundidad por edades simples, aplicando el calendario de los años 1985 a 1988, últimos datos del MNP conocidos para la ciudad de Valencia.

Las probabilidades de supervivencia por edades simples y sexo utilizadas, se han deducido aplicando la ganancia quinquenal en probabilidad de muerte del período 1980/85, 1990/95, 1995/2000 y 2000/05. La esperanza de vida recogida en el cuadro es la deducida de las tablas de mortalidad así proyectadas.

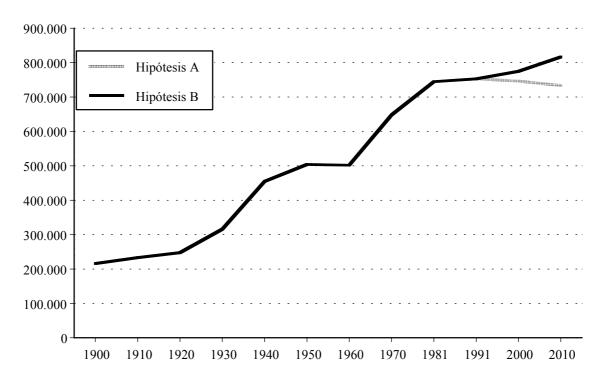
Las migraciones se incorporan en el modelo considerando una cifra de emigrantes y una cifra de inmigrantes, estos se distribuyen por sexos y por edades en función de la información conocida sobre migraciones registradas. Los valores considerados que guardan relación con la magnitud estimada de ambas variables, son de 50.000 emigrantes y 41.000 inmigrantes para cada una de las décadas en la hipótesis A, y de 40.000 emigrantes y 40.000 inmigrantes y 35.000 emigrantes y 40.000 inmigrantes PATRA cada una de las décadas en la hipótesis B.

Cuadro 10. Provecciones. Principales resultados

		cipales resultad	108		
Evolución de la P					
Año	Población	% TCI (*)			
1960	501.777	-			
1970	648.003	2.6			
1981	744.748	1.3			
1991	752.909	0,1			
				. 5	
	Hipótesi		Hipótes		
Año	Población	% TCI	Población	% TCI	
2000	746.162	-0.1	774.764	0.3	
2010	733.457	-0.2	816.516	0.5	
Movimiento natur	ral de la poblaci	ión			
1,10,1111111111111111111111111111111111	Nacimientos	.01	Defunciones		
1976-80	65.946		33.171		
1981-85	46.116		32.604		
1986-90	37.824		34.091		
1700-70					
	Hipótesis A	Hipótesis B	Hipótesis A	Hipótesis B	
1991-1995	35.836	44.903	35.546	32.432	
1996-2000	36.731	46.217	39.147	36.706	
2001-2005	41.600	60.119	38.694	34.460	
2006-2010	30.977	52.694	42.101	39.109	
Estructura de Eda	d				
Estructura de Eda	u	Hipótes	eie A	Hipótes	ric B
	1990	2000	2010	2000	2010
0 - 14	105.237	107.528	134.357	124.412	158.228
15 - 24	99.343	68.334	128.700	100.038	78.976
25 - 34	126.937	97.846	115.865	128.009	100.202
35 - 44	113.531	124.565	98.791 85.706	114.576	127.267
45 - 54	95.729	110.372	85.706	96.464	112.608
55 - 64	80.468	90.740	83.846	81.501	93.183
65 v más	124.918	134.072	105.508	129.763	146.052
Total	746.162	733.457	752.773	774.764	816.516
	%	%	%	%	%
0 - 14	14.1	14.7	17.8	16.1	19.4
15 - 24	13.3	9.3	17.1	12.9	9.7
25 - 34	17.0	13.3	15.4	16.5	12.3
35 - 44	17.0				12.3 15.6
		17.0	13.1	14.8	
45 - 54	12.8	15.0	11.4	12.5	13.8
55 - 64	10.8	12.4	11.1	10.5	11.4
65 v más	16.7	18.3	14.0	16.7	17.9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Variació decenal					
variable account		90/00 %	00/10 %	90/00 %	00/10 %
0 - 14		-21.7	2.2	-7.4	27.2
15 - 24		-22.8	-31.2	-22.3	-21.1
25 - 34		9.6	-22.9	10.5	-21.7
35 - 44		14.9	9.7	16.0	11.1
45 - 54		11.7	15.3	12.6	16.7
55 - 64		<b>-4.0</b>	12.8	-2.8	14.3
65 v más		18.4	7.3	23.0	12.6
Total		<b>-0,9</b>	-1,7	2,9	
(*) TCI= tasa de crec			-1,/	2,9	5,4

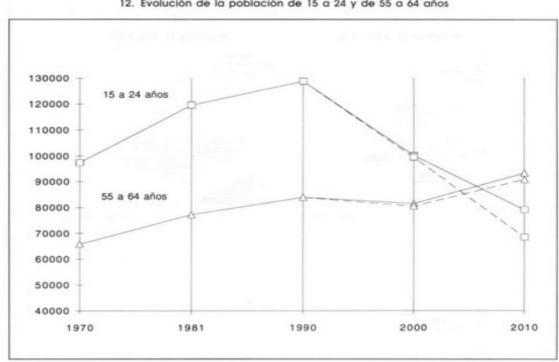
<sup>(\*)</sup> TCI= tasa de crecimiento interanual del período.

## 11. Evolución de la población 1900-1991 y proyecciones



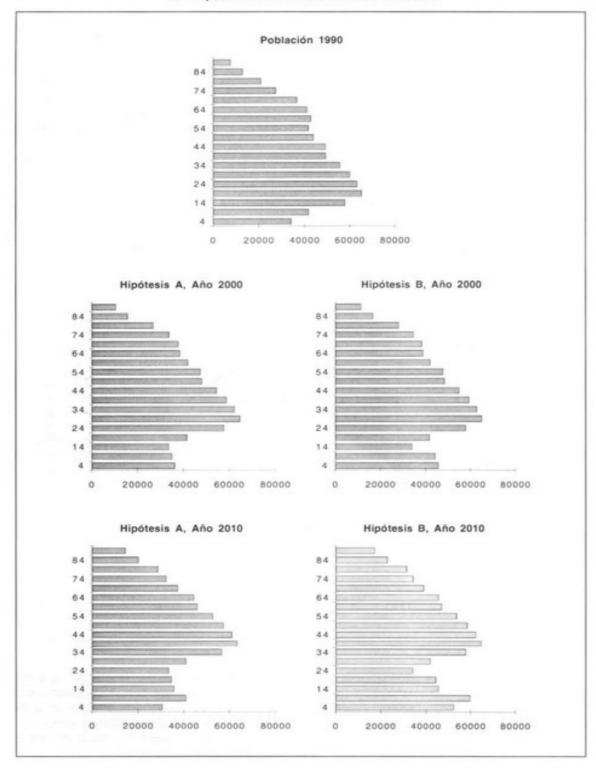
- En el caso de una recuperación de la fecundidad (hipótesis B), los nacimientos aumentan con mucha mayor intensidad, hasta alcanzar una cifra de sesenta mil en los años 2001/05, para reducirse después por el efecto del menor tamaño de las generaciones en edad fértil. Por tanto, y en ausencia de fuertes migraciones positivas, un aumento de la fecundidad que se acerque al nivel de reproducción de las generaciones (2,1) llevaría a un aumento inicial en el número de nacidos que caería posteriormente al reducirse la población en edad de tener hijos.
- El efecto de esta evolución de la natalidad sobre la estructura de edades se puede observar en el gráfico 13. El estrechamiento de la base que se observa por debajo de los 15 años en 1990, se mantiene en la hipótesis A: los menores de esta edad que en 1990 representan el 18% de la población, pasan al 14% en el año 2000 y al 15% en el año 2010. En la hipótesis B, este índice de juventud no supera el valor de 1990 hasta los primeros años del siglo XXI, alcanzando en el año 2010 un 19%, valor todavía muy inferior al 25% de 1981. Y aún en ese año 2010, podemos observar una nueva reducción de las generaciones más jóvenes, forzada por la evolución de la natalidad que hemos descrito. Esto implica que, para que los efectivos de las generaciones jóvenes se recuperen a niveles similares a los de 1981, sería necesario que la tasa de fecundidad superara los 2 hijos por mujer.
- La menor mortalidad planteada en ambas hipótesis no impide que el número de defunciones se mantenga e incluso aumente, por efecto del envejecimiento general de la población. La mayor esperanza de vida se refleja en un constante aumento de tamaño de las generaciones de mayor edad: la población mayor de 65 años con unos efectivos de ciento cinco mil individuos en 1990, que representan el 14% del total, alcanzan en el año 2010, la cifra de ciento treinta y cuatro mil en la hipótesis A y ciento cuarenta y seis mil en la hipótesis B, representando en ambos casos alrededor del 18% del total de la población.

- Las migraciones, que hemos considerado negativas en la hipótesis A y nulas o ligeramente positivas en la hipótesis B, actúan singularmente sobre las generaciones de adultos jóvenes, cuando son negativas tienen el doble efecto por tanto, de reducir los efectivos de esas generaciones y de reducir el potencial de crecimiento vegetativo o natural. Su efecto se puede observar en los menores efectivos que alcanzan las generaciones de 25 a 45 años en la hipótesis A en relación a la B, en al año final de proyección.
- El saldo migratorio que hemos considerado en la hipótesis A (9.000 individuos en cada década), es igual al saldo estimado para los años 1981 a 1990. En esa década quedaba compensado con un crecimiento vegetativo todavía positivo, de forma que el resultado final ha sido el de un crecimiento cercano a cero. Ahora, combinado con un crecimiento vegetativo nulo o negativo, como se produce en el marco de esta hipótesis, el resultado es una pérdida lenta pero continuada de población. En el caso de que las tendencias migratorias negativas se acrecienten, las pérdidas de población serían lógicamente proporcionales. El mantenimiento de tasas de crecimiento positivas exige por tanto como mínimo que el saldo migratorio sea nulo.
- Durante los años setenta y ochenta tanto el mercado de trabajo como toda una serie de servicios y equipamientos ligados a los jóvenes y adultos jóvenes (enseñanza, primera vivienda, ocio, etc.), han estado sometidos a una fuerte presión demográfica derivada de la alta natalidad de los años sesenta y primero setenta. A partir de 1990 esta tendencia se invierte (gráfico 12), las generaciones de 15 a 24 años pierden más de un 20% de sus efectivos en cada una de las décadas proyectadas, siendo más graves cuando consideramos migraciones negativas (hipótesis A). Mantienen su crecimiento las generaciones de 25 a 34 años sólo durante los años noventa y las generaciones de 35 a 54 años continúan creciendo todo el período proyectado. Por tanto la presión demográfica tenderá a desplazarse hacia los servicios y equipamientos ligados a la población adulta de mayor edad.



12. Evolución de la población de 15 a 24 y de 55 a 64 años

#### 13. Proyecciones: estructura de edad 1990-2010



- La población de 55 a 64 años, cuyos efectivos podríamos considerar como flujos de salida del mercado de trabajo, mantienen la tendencia al crecimiento que se observa desde 1970, con una pequeña caída en el año 2000 debida a la presencia de las generaciones nacidas en los años de la guerra civil. Esta tendencia unida al aumento ya comentado de los mayores de 65 años, implica una necesidad creciente de equipamientos y servicios destinados a la población de mayor edad, en general, la población en edad de trabajar, la población potencial activa tiende a un crecimiento nulo en la actual década y a una reducción durante los primeros años del siglo XXI.

# **INDICE**

	<u>Pág.</u>
Valencia: ciudad, población y sociedad. Introducción	. 7
Demografía y dependencia en las regiones españolas	. 11
1. Los componentes de la dinámica demográfica	. 14
1.1. La fecundidad	
1.2. La mortalidad	
1.3. La dinámica mortalidad-fecundidad	
1.4. Las migraciones internas	
2. La dependencia	
2.1. La dependencia demográfica	
2.2. La dependencia de inactivos y de desocupados	
3. Nivel de vida y redistribución	
Conclusión	
Análisis demográfico y transformaciones urbanas en la ciudad de Valencia	33 37 40
La modernización de la población de Valencia: balance de fin de siglo	. 55
2. Cambios en la familia y en la situación de la mujer	. 57
3. Una población cada vez más instruida	
4. La modernización en la economía: predominio del sector terciario	
5. Últimos cambios en la estructura de clases	
6. Conclusiones	. 68

	<u>Pág.</u>
El Área Metropolitana de Valencia	71
Manuel Pérez Montiel	
1. Los límites del Área Metropolitana de Valencia	73
2. Estructura y dinámica de la FUR valenciana	75
3. Análisis comparativo	78
4. Tendencias previsibles	80
La ciudad de Valencia en el contexto europeo	83
Michael Parkinson y Constanza Tobío	
Introducción	85
I. El sistema urbano europeo: cambios, retos y tendencias	85
1. Las jerarquías de ciudades	85
2. Procesos de reestructuración económica	86
3. Centro y periferia	87
4. Procesos de urbanización en el espacio europeo	89
5. Viejos y nuevos problemas de las ciudades europeas	
II. Cambios recientes y tendencias de futuro	
de la ciudad de Valencia en el contexto europeo	96
1. Problemas y oportunidades	96
2. ¿Entre el centro y la periferia?	98
Perspectivas demográficas en el fin de siglo	101
Rafael Bellver Sáez y María Orts Marcet	
1. La mortalidad	105
2. Natalidad y fecundidad	112
3. Las migraciones	117
4. Perspectivas de la evolución demográfica	121
4.1. El modelo de proyecciones aplicado	121
4.2. Las hipótesis consideradas	121
4.3 Resultados obtenidos	122